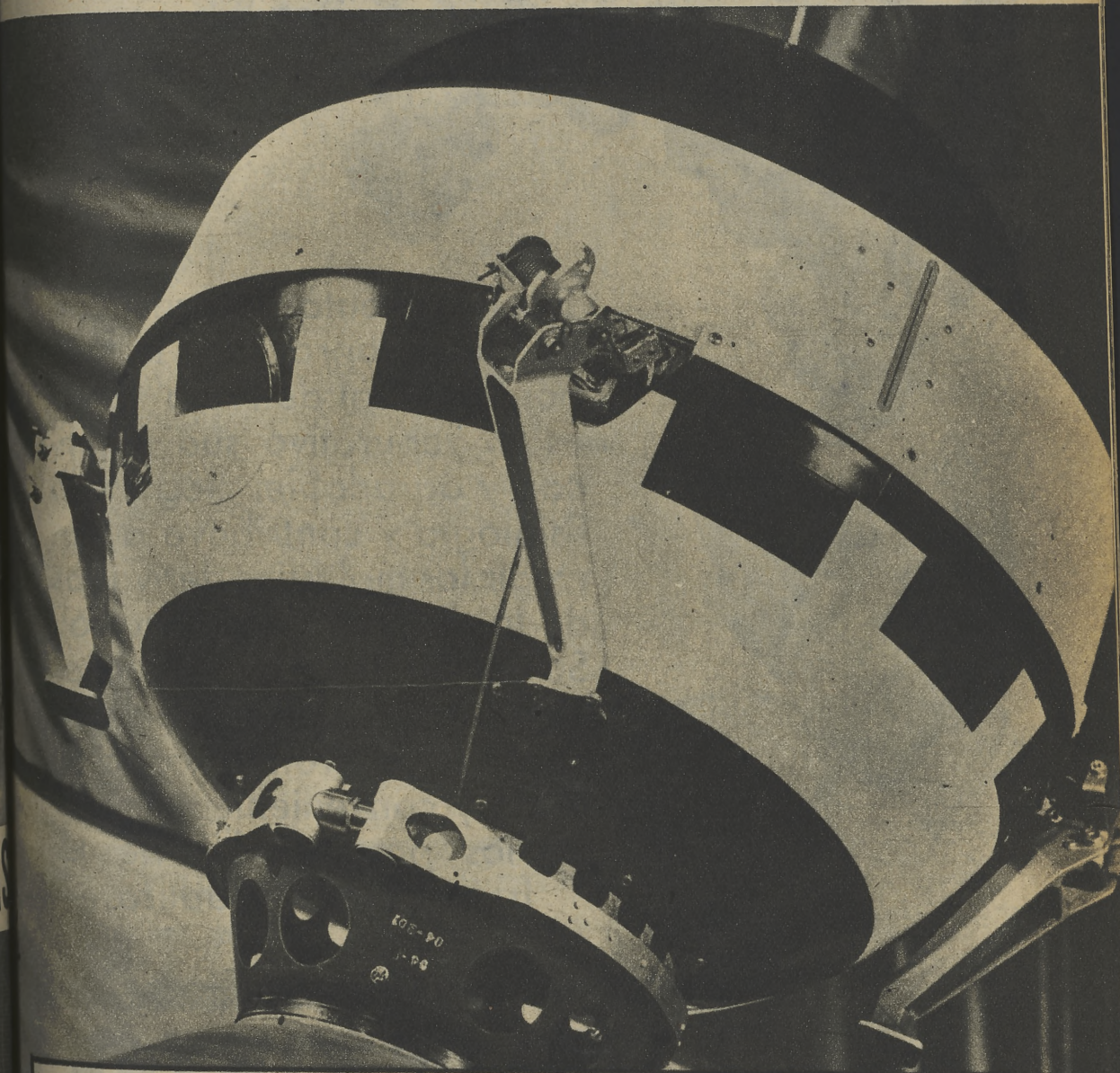


# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 20-26 marzo 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 590 Depósito legal: M. 5.200 - 1960



**ENTRE VENUS  
Y LA TIERRA**

*A 80 millones de kilómetros,  
el mensaje del "Pioneer V"*

COMUNICACION DIRECTA CON LOS ESPACIOS SIDERALES





Es el momento de practicarla. No desaproveche la temporada. "Sal de Fruta" ENO es un depurativo suave, eficaz y agradable. Regula la fisiología y contribuye a corregir las molestias derivadas de la dinámica vida actual. Su acción antitóxica y suavemente laxante obedece a que contiene en forma concentrada y conveniente muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.

ENO se vende en  
dos tamaños  
El grande resulta  
más económico.

**"SAL DE FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST

**REGULA • ENTONA • DEPURA**





El proyectil «Thor-Able», en el momento de iniciar en Cabo Cañaveral su visita espacial

# ENTRE VENUS Y LA TIERRA

A ochenta millones de kilómetros el mensaje del «Pioneer V»

Comunicación directa con los espacios siderales

**C**UANDO se dé la señal de alarma a centenares de millones de kilómetros de la Tierra, alguien tiene que comunicar a la lejana base lo que pasa en el interior de la astronave.

Las luces rojas se han encendido en todos los pasillos y la vibración de los timbres traspasa todas las planchas metálicas. En la sala de mandos, en las bodegas y en los pequeños compartimentos donde duermen los tripulantes, cada hombre se ha vestido a toda prisa su traje espacial. Nadie sabe por qué puede ser la alarma. Tal vez será un aerolito que se precipita contra la astronave; quizá los motores están a punto de estallar; a lo peor hay un grave escape de aire. Siempre es conveniente esperar lo que haya de venir enfundado en un traje espacial que asegura la supervivencia en el espacio exterior por algunas horas, a veces las suficientes para reparar una grave avería.

Los hombres de la astronave saben que no pueden recibir ayuda de la Tierra. Las futuras expediciones de socorro llegarían meses después de la catástrofe. Deben, sin embargo, comunicarse con la base.

Otras veces no será una catástrofe, sino un descubrimiento científico de la máxima importancia: la arribada a cualquiera de los otros astros del sistema solar, el hallazgo de los misteriosos planetas que giran quizá más allá de la órbita de Plutón y que tal vez son visibles desde zonas del espacio más alejadas del Sol.

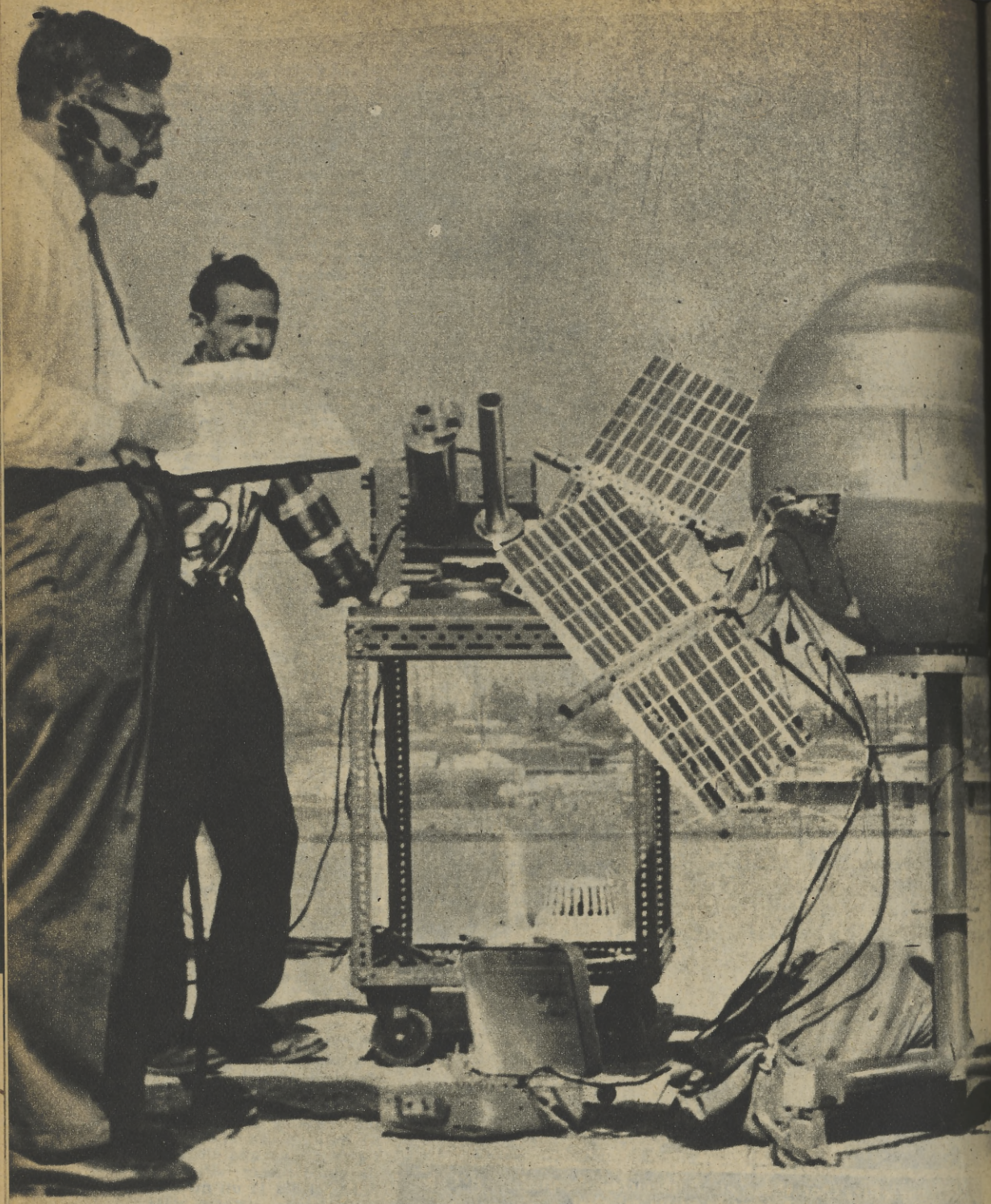
En cualquier caso siempre será necesario establecer con las bases terrestres una relación permanente. Los hombres que en el siglo XV se aventuraron por las aguas del Atlántico no tenían ese lazo; tampoco lo tuvo Lindbergh cuando en la segunda década del siglo actual cruzó de América a Europa en un avión sin radio; pero los futuros astronautas que conocen los peligros que se les presentarán tendrán sin duda una comunicación permanente con la Tierra. Precisamente para eso «Pioneer V» se encamina ahora hasta un punto del espacio exterior situado a 80 millones de kilómetros de la Tierra, y al que llegará dentro de cinco meses. «Pioneer V» es desde el día 11 un nuevo planeta artificial del sistema solar.

**CINCUENTA DOLARES POR HORA**

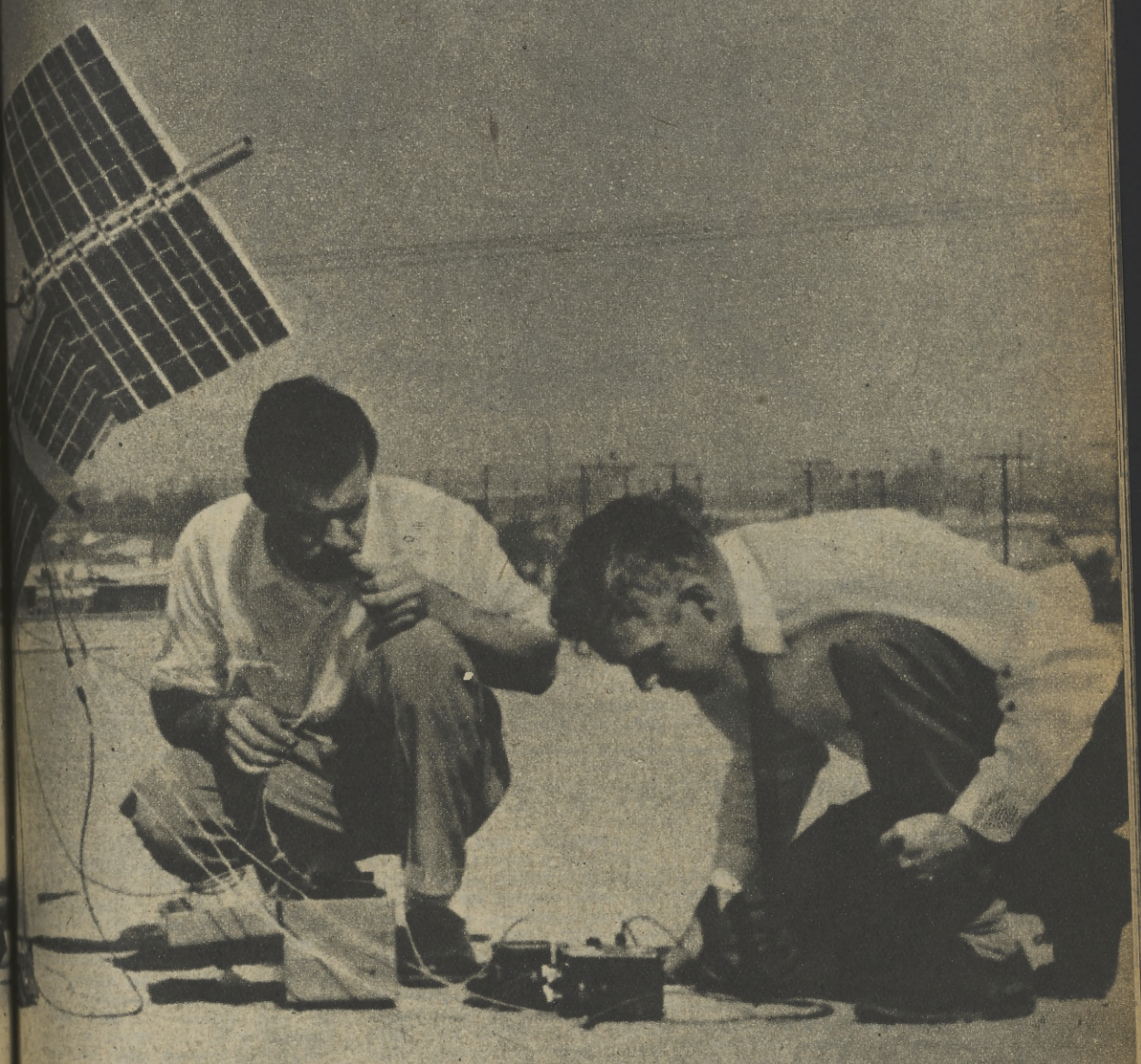
Quando el «Thor-Able» que llevaba a «Pioneer V» se elevó de Cabo Cañaveral, centenares de estaciones en todo el mundo estaban a la escucha para captar sus primeras llamadas. Horas después muchas de esas estaciones habían perdido ya la conexión. Sólo los grandes centros de recepción como Singapur, Hawái y Jodrell Bank podían recibir toda la información suministrada por el asteroide artificial. Después de tres semanas, y cuando «Pioneer V» se encuentre a unos cuatro millones de millas de la Tierra, sólo el gran radiotelescopio de Jodrell Bank podrá recibir las llamadas del asteroide artificial.

Con este aparato se confía en





Comprobación de las baterías solares, en forma de paletas, instaladas en el «Pioneer V», el nuevo asteroide del sistema solar



mantener el contacto con «Pioneer V» hasta que el asteroide artificial haya alcanzado los 80 millones de kilómetros de distancia de la Tierra. En los Estados Unidos se construyen actualmente radiotelescopios cuyo alcance será de 200 millones de millas. Hasta que estén concluidos, los técnicos americanos tienen que servirse del radiotelescopio de Jodrell Bank y, lo que es más importante, pagarlo.

Una avería del radiotelescopio ha suspendido temporalmente la comunicación con «Pioneer V». En el momento de escribir estas líneas la transmisión está a punto de ser reanudada.

Cincuenta dólares por hora y un máximo de ocho horas diarias son las condiciones de este alquiler evidentemente económico.

El precio es muy inferior al que debería fijarse si se tratara de una empresa rentable. Sólo está destinado a cubrir una pequeña parte de los gastos realizados por la utilización del radiotelescopio. De igual manera se ha limitado a ocho horas diarias el tiempo de utilización, puesto que el radiotelescopio de Jodrell Bank tiene que ser destinado también a otros usos, precisamente a aquellos para los que fue construido y que son simplemente el registro de las radiaciones procedentes de los diversos puntos del Universo que permiten observar zonas de éste aún vedadas a los telescopios ópticos.

Bill Young, de Los Angeles, es el que dirige el equipo americano que cada día anota las llama-

das de «Pioneer V» en frecuencia de 378 megaciclos. Con ellas llegan los datos suministrados por los instrumentos científicos del asteroide artificial, que de acuerdo con su importancia científica se relacionan así:

1. Un detector de radiaciones de gran intensidad, con un peso total de unos dos kilos y medio.
2. Sistema de medidas de radiaciones de diferentes intensidades, compuesto de una cámara de ionización y un contador Geiger-Mueller.
3. Contador de meteoritos, con un peso total de medio kilo. Puede anotar el impacto de las partículas más ínfimas sobre las paredes exteriores del «Pioneer V».
4. Un magnetómetro, de medio kilo de peso, destinado a me-

dir la orientación e intensidad de los campos magnéticos del espacio exterior.

5. Una célula fotoeléctrica de 225 gramos que mide la intensidad de las radiaciones solares.
6. Los indispensables instrumentos para transformar los datos recibidos de los aparatos de observación en señales radioeléctricas que son transmitidas a la Tierra.

La carga útil de «Pioneer V» forma en su mayor parte un paquete esférico encerrado en el interior del planeta artificial. Cuando en Jodrell Bank se recibieron las llamadas indicadoras de que la tercera sección había concluido su trabajo de impulsión se enviaron unas señales radioeléctricas que originaron a bordo del cohete una corriente

eléctrica. Esta maniobra tenía por objeto la fusión de una pieza; lograda ésta, la cápsula recibió el impulso adicional de un cohete suplementario y se desprendió de la tercera sección camino de la órbita solar.

Para unos, «Pioneer V» es un planeta artificial; otros le denominan asteroide artificial y ésta es precisamente la denominación que se aproxima más a la realidad, aunque por sus dimensiones esté, naturalmente, lejos de poderse equiparar a los auténticos. A pesar de todo, la costumbre de denominar planetas artificiales a sus dos casuales antecesores ha hecho considerarle también como «planeta artificial».

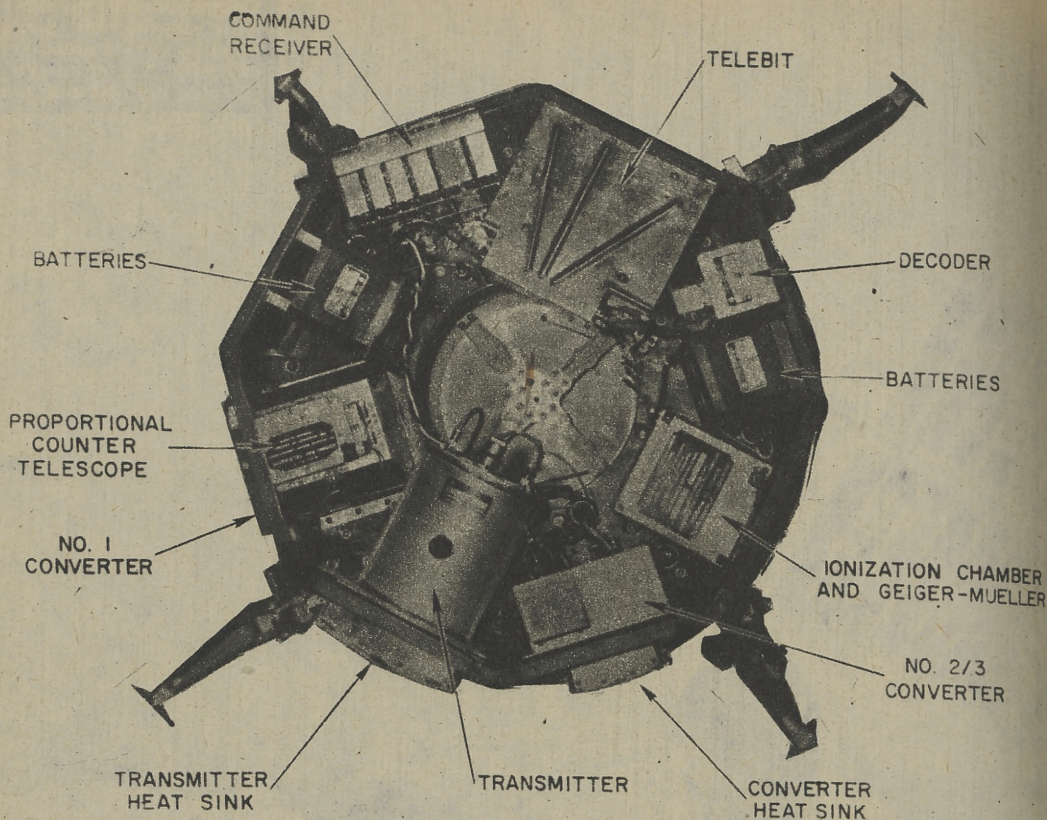
El éxito de su lanzamiento hará sin duda mejorar la posición de los Estados Unidos en la ca-

rrera hacia el espacio que mantiene con la Unión Soviética. El doctor John Lindsay, de la N. A. S. A. (Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio), ha revelado que en fecha próxima dos grandes proyectiles «Atlas-Able», de potencia superior a la del que ha lanzado a «Pioneer V», serán enviados en dirección a la Luna con el propósito de colocar en torno de ella sendos satélites artificiales.

**UN AÑO DE TRES-CIENTOS ONCE DIAS**

El vehículo que ha llevado a «Pioneer V» camino de su órbita solar ha sido un cohete mixto «Thor-Able», de tres secciones. En el momento del lanzamiento ese «Thor-Able» medía 27 metros





El «Pioneer» es un verdadero laboratorio de observación navegando en el sistema solar

de longitud y pesaba más de 50.000 kilos de peso. Ciento sesenta segundos después había perdido bastante peso y longitud. Para entonces la primera sección se había desprendido, agotada ya su fase de impulso. La primera sección en este tipo de cohetes es una versión modificada del proyectil «Thor» de alcance intermedio. Propulsada por carburante líquido, pesaba unos 48.000 kilos y producía una potencia de unos 70.600 kilos. Cien segundos después se des-

prendió, agotada ya su fase de impulso. La primera sección en este tipo de cohetes es una versión modificada del proyectil «Thor» de alcance intermedio. Propulsada por carburante líquido, pesaba unos 48.000 kilos y producía una potencia de unos 70.600 kilos. Cien segundos después se des-

prendió, agotada ya su fase de impulso. La primera sección en este tipo de cohetes es una versión modificada del proyectil «Thor» de alcance intermedio. Propulsada por carburante líquido, pesaba unos 48.000 kilos y producía una potencia de unos 70.600 kilos. Cien segundos después se des-

## CREDITOS A LA INDUSTRIA

**D**OS importantes Compañías españolas de producción de energía eléctrica han recibido un importante crédito del Export-Import Bank de los Estados Unidos, destinado a adquisición de maquinaria. Casi nueve millones y medio de dólares han sido concedidos a la Compañía Sevillana de Electricidad para ser invertidos en la nueva central térmica que actualmente se está montando en Huelva; una central que, debido a su emplazamiento, en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, en las cercanías del famoso monumento al almirante genovés, recibirá el ilustre nombre de «Cristóbal Colón».

Por otra parte, casi ocho millones y medio de dólares han sido asignados por la misma entidad bancaria norteamericana a la Sociedad Española de Térmicas Asturianas, constituida por intereses de varias Compañías del norte peninsular, destinados al establecimiento en Mieres de una central térmica de 62.500 kilovatios.

El importante crédito pone

de manifiesto una vez más la confianza y seguridad del capital extranjero en el porvenir de nuestra Patria y el sentido próspero de su economía. El crédito concedido a la Compañía andaluza, como decimos, será invertido en la adquisición de maquinaria, concretamente en un turboalternador de 70.000 kilovatios con caldera de vapor de alta presión y equipos complementarios. Este grupo será el primero de los dos autorizados por la Dirección General de Industria, conforme con el Plan Nacional de Producción de Energía Eléctrica.

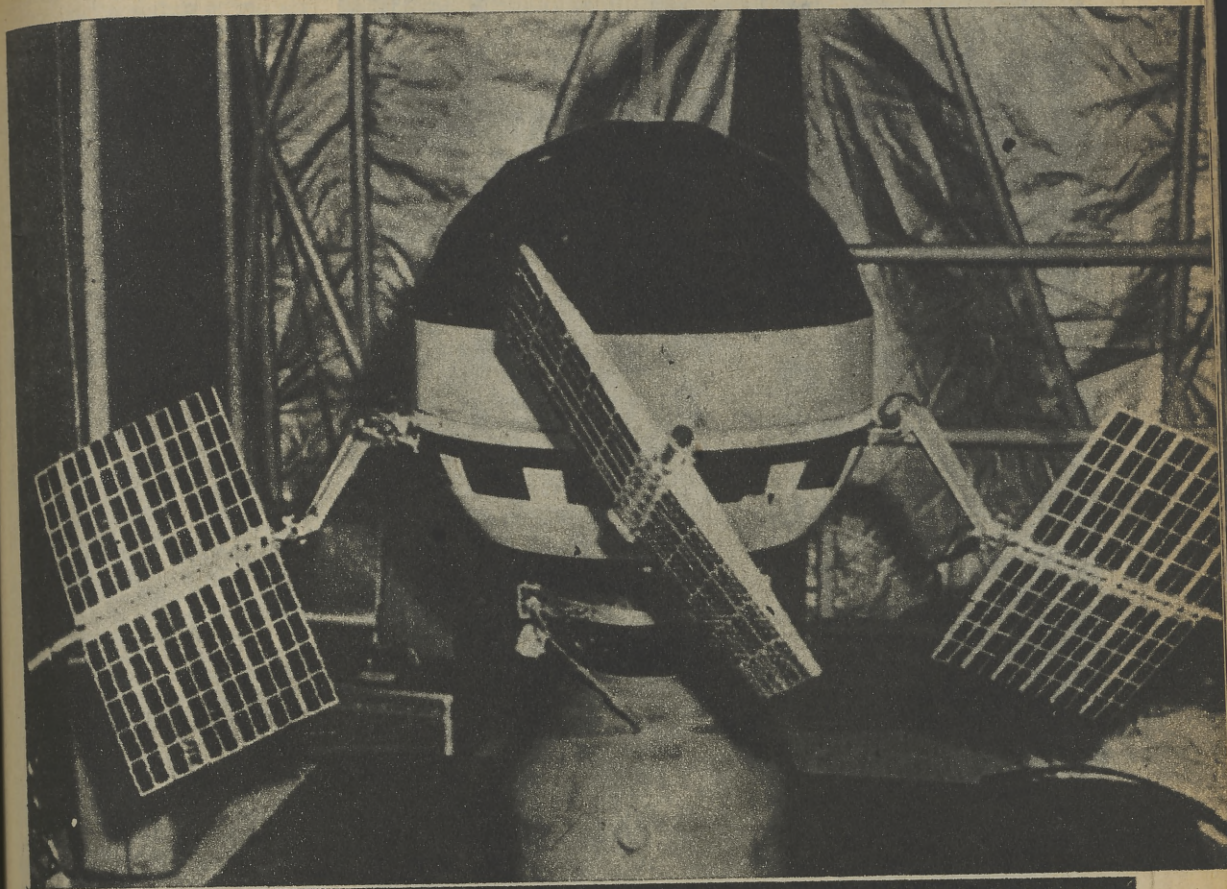
La Central «Cristóbal Colón» no sólo está prevista para estos dos grupos, con un total de 210.000 kilovatios sino que su proyecto prevé el montaje de un tercer grupo, también de 149.000 kilovatios, o incluso de mayor potencia, con lo que podría ser la primera dentro del ámbito nacional en modernidad y capacidad de producción. Complemento de todo ello será la línea de enlace de energía, actualmente a punto de ser ul-

timada, con el sistema eléctrico del norte de España a través de Mérida.

El otro crédito del Export-Import Bank concedido a la Sociedad Española de Térmicas Asturianas será invertido en la central que ha sido emplazada por los ingenieros en la confluencia de los ríos Caudal y Nalón, cerca de la capital asturiana, que consumirá carbones pobres de esta zona minera. En un futuro próximo contribuirá esta central eficazmente a regular el sistema eléctrico del norte y del noroeste de España. Los trabajos, que actualmente se hallan en fase muy avanzada, permiten augurar la pronta entrada en servicio del complejo eléctrico de Mieres, previsto para finales del próximo año.

La importancia del crédito pone de actualidad el vasto campo de cooperación de toda índole entre los Estados Unidos y España, así como se muestra como revelador índice de la confianza que las altas finanzas mundiales depositan en nuestra Patria.





A numerosas pruebas han sido sometidos los instrumentos de transmisión del planeta artificial

prende también la segunda sección, alimentada igualmente con carburante líquido. Con un peso total de 2.000 kilos y una potencia de 3.700, tiene algunas características de los proyectiles «Vanguard».

La propulsión de la tercera sección dura aproximadamente unos cuarenta segundos. Después se provocó la separación del planeta artificial que llevaba alojado. La maniobra hizo disminuir la velocidad de la tercera sección, que regresó a la atmósfera terrestre y aumentó la del «Pioneer V», que pudo alcanzar así la llamada «velocidad de liberación».

La tercera sección, la más pequeña, pues pesa solamente 300 kilos y tiene una potencia aproximada de unos 1.500 kilos, es precisamente la única que consume carburante sólido. Es probablemente la responsable de la diferencia entre la velocidad estimada para el «Pioneer V» y la que ha tenido realmente.

Los técnicos americanos calcularon la trayectoria de «Pioneer V» de un modo tal que éste pudiera tener una órbita especial. Después de vencer a la atracción terrestre, «Pioneer V» debía recorrer una órbita elíptica en torno del Sol. Esta elipse en algún momento de la trayectoria sería tangente a la órbita de la Tierra y en otro tangente a la de Venus.

Su año solar, es decir, el tiempo empleado en dar una vuelta completa a esa elipse, sería de doscientos noventa y cinco días terrestres, tiempo intermedio entre los de traslación de Venus

(doscientos veinticinco días) y la Tierra (trescientos sesenta y cinco).

Según estos cálculos, «Pioneer V», lanzado de la Tierra el 11 de marzo, se aproximaría a la órbita del planeta Venus hacia el 3 de agosto y después seguiría recorriendo la otra mitad de su órbita sin encontrarse, naturalmente, en ella con Venus, ni la Tierra.

Los primeros cálculos realizados por los especialistas americanos con los datos suministrados por el «Pioneer V» permiten asegurar que las previsiones normales no se van a cumplir exactamente. «Pioneer V» tardará trescientos once días y no doscientos noventa y cinco días terrestres, como se había esperado, en dar una vuelta en torno del Sol. Esto significa que «Pioneer V» no se acercará tanto al Sol como se había previsto y que en vez de llegar a 108 millones de kilómetros de la estrella de nuestro sistema, girará a algunos millones de kilómetros más de distancia, precisamente entre las órbitas de Venus y la Tierra.

Los hombres de ciencia americanos que han supervisado el lanzamiento, entre ellos Abe Silverstein, director de la prueba, no han manifestado todavía las causas de esta desviación. Es muy posible, como han señalado otros científicos, que a «Pioneer V» le haya faltado el impulso suficiente para situarse en la órbita prevista y que en vez de lograr los 11.095 metros por segundo previstos se hayan tenido que contentar con 11.155. Esa en apariencia, pequeña diferencia puede ser suficiente.

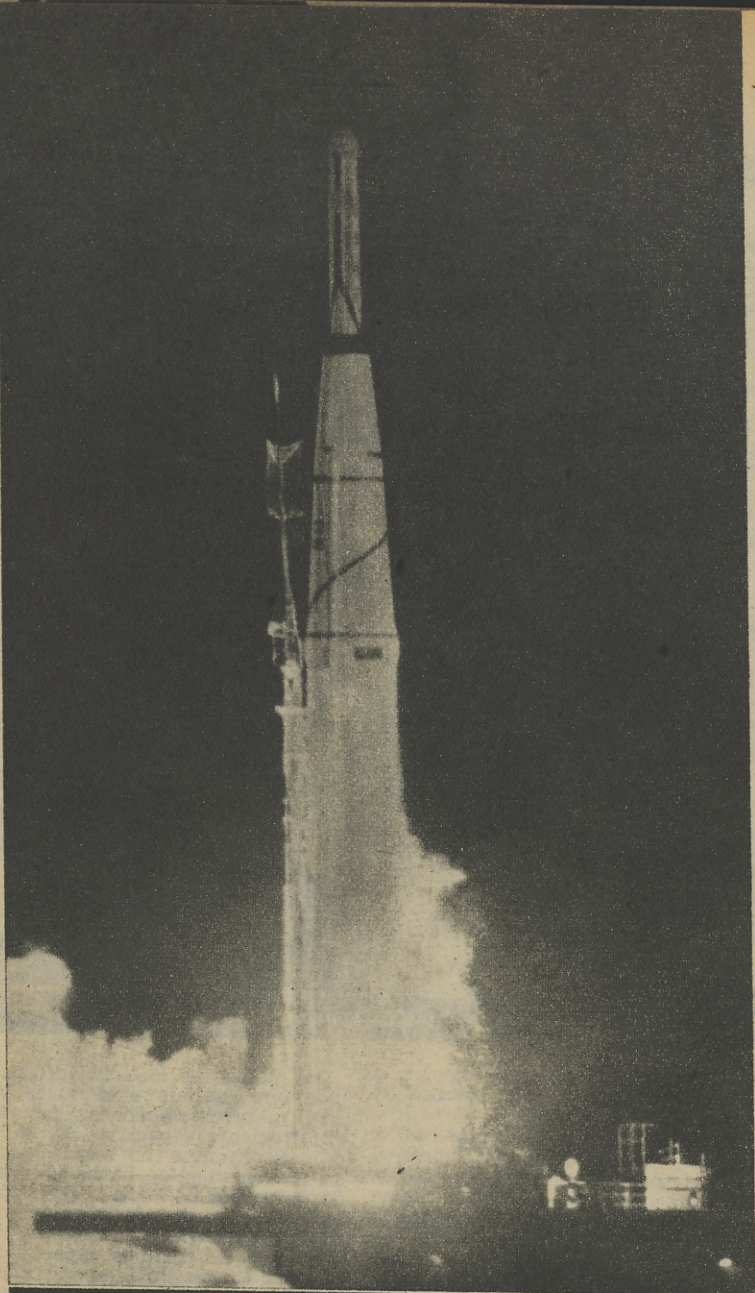
En cualquier caso la información que suministre «Pioneer V» será inapreciable en las futuras exploraciones espaciales. El éxito de esta empresa no reside tanto en el lanzamiento—no ha precisado de mayor potencia o precisión que en un «tiro» a la Luna—como en la capacidad técnica de los laboratorios americanos capaces de fabricar los sensibles aparatos de observación. En este aspecto y pese a la diferencia de peso y tamaño que hay todavía entre los cohetes y satélites americanos y rusos, la ventaja está del lado de los Estados Unidos, cuyos técnicos obtienen un mejor rendimiento de sus vehículos espaciales, alojando en ellos más y mejores instrumentos que los rusos en los suyos.

#### DENTRO DE UN MILLON DE AÑOS

«Pioneer V» no es el primer objeto fabricado por el hombre que se sitúa en una órbita en torno del Sol. Antes que él se colocaron en órbitas semejantes «Lunik I» (o «Mechta») y «Pioneer IV». «Lunik I» nueve veces más pesado que «Pioneer V» fue lanzado el 2 de enero de 1959. «Pioneer IV», siete veces más ligero que «Pioneer V» salió de la Tierra el 3 de marzo del mismo año.

Aquellos dos vehículos espaciales llevaban un objetivo determinado, pero no pudieron llegar hasta él. Por exceso de velocidad «Lunik I» pasó probablemente y cerca de la Luna sin que la fuerza de atracción de ésta fuera bastante para retenerla. Por error en la trayectoria, «Pioneer IV» no lle-





El «Thor-Able» es un vehículo espacial de gran precisión y potencia

gó a alcanzar un punto suficientemente próximo a la superficie lunar. Aquellos dos vehículos espaciales que llevaban como destino la Luna, sobrepasaron su órbita y fueron a colocarse en torno del Sol.

Pioneer V», del tamaño de un balón de playa y con un peso de 40,5 kilos no está en una órbita solar a consecuencia de un error de lanzamiento, sino de acuerdo con lo previsto por los técnicos de Cabo Canaveral.

**«LOS RUSOS PERDIERON EL CONTACTO CON «MEHTA» a 534.000 KILOMETROS**

A «Pioneer IV» se le pudo seguir el rastro hasta los 600.000 kilómetros de distancia de la Tierra. A esta distancia dejaron de recibirse señales. Nadie sabe lo que pudo ocurrir a bordo del satélite, aunque lo más posible es que no pasara nada. Sencillamente la distancia entre él y la Tierra se habría hecho suficientemente grande para las débiles llamadas del transmisor de vehículo espacial.

«Pioneer V» emitirá señales de mucha mayor potencia. Su emisora, como sus instrumentos, estarán alimentados por la energía que suministren las llamadas pilas solares. El calor de nuestra estrella sirve a estos aparatos para facilitar la energía necesaria al planeta artificial. Así y de un modo teórico al menos no puede sobrevenir nunca la «mudez» del vehículo espacial que equivale en la práctica a su destrucción. Un planeta artificial, vagando a millones de kilómetros de la Tierra y sin posibilidades de comunicación con ella carece científicamente de todo interés. Es, exactamente, como si no existiera.

Además de ese riesgo, «Pioneer V» puede quedar mudo sencillamente cuando choque con otro cuerpo que gire alrededor del Sol, desde un planeta como Venus o la Tierra hasta el más insignificante meteorito.

De acuerdo con las características de su órbita teórica los astrónomos habían calculado que la posibilidad de un encuentro entre Venus y «Pioneer V» en los momentos en que sus órbitas coinci-

dían era mínima: eso no ocurriría por lo menos en un millón de años. Para el caso de la Tierra, la probabilidad del choque, aunque mucho mayor, era todavía ínfima; los mismos astrónomos calculaban que no sucedería por lo menos en cien mil años. Se carece de datos suficientes para estimar si las modificaciones apreciadas en la órbita prevista para el «Pioneer V» entrañan un grave aumento del riesgo del choque que por otra parte siempre puede sobrevenir directamente por encuentro con un micrometeorito o indirectamente por las posibles desviaciones de su órbita en la que puede influir cualquier meteorito de gran tamaño.

**EL DESTINO DEL «PIONEER V»**

El 3 de junio de 1959 fue un día favorable para el lanzamiento de un cohete a Venus. Un vehículo espacial enviado ese día habría podido alcanzar a Venus en el mes de noviembre, recorriendo así la distancia mínima que separaba entonces a los dos planetas.

Ni rusos ni americanos intentaron nada aquel día. Los científicos soviéticos no hicieron mención de ninguna prueba, aunque quizá fracasaran en alguna. Los americanos, ahora se ha sabido, deseaban haber lanzado un cohete a Venus. Si hubiera sido así, hace meses que «Pioneer V» se habría desintegrado al penetrar en la espesa atmósfera de Venus después de suministrar toda clase de datos a las estaciones terrestres.

Desde noviembre de 1958 el vehículo espacial «Pioneer V» que ahora gira al alrededor del Sol estaba destinado para su lanzamiento a Venus precisamente en la fecha propicia. Desgraciadamente los preparativos de partida y los de posteriores comprobaciones consumieron más tiempo del permitido. Cuando llegó el 3 de junio, «Pioneer V» no estaba listo para su lanzamiento. Entonces la N. A. S. A. proyectó utilizarlo con otras finalidades, simplemente en la detección de radiaciones del espacio exterior y en las actividades de los micrometeoritos.

Está previsto que a distancia mínima de Venus a que pudiera llegar «Pioneer V» fuese de nueve millones de kilómetros. Las alteraciones registradas hacen aumentar aún más esa distancia. Nueve millones de kilómetros era demasiada distancia para que una cámara de televisión pudiese recoger datos apreciables de la superficie de Venus. Por eso «Pioneer V» no fue dotado de esos aparatos que en realidad no son tales cámaras de televisión, sino células fotoeléctricas de alta sensibilidad que transmiten a la Tierra datos con los que luego es posible componer un mapa fotográfico.

«Pioneer V» que ha costado unos catorce millones de dólares, lanza su llamada cada doce horas desde las profundidades del espacio. El es el primer explorador de unas regiones desconocidas a las que quizá llegará el hombre algún día a bordo de grandes astronaves. Con «Pioneer V» los hombres de ciencia pretenden lograr que cuando llegue ese momento estén aseguradas las comunicaciones de manera constante.

Guillermo SOLANA



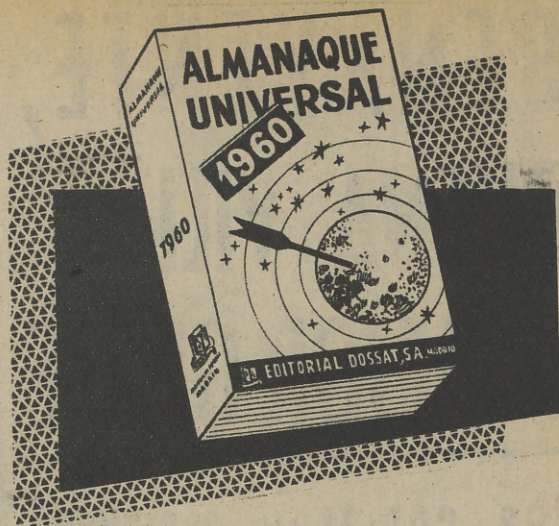
# Estímulo para las inversiones

La Corporación Financiera Internacional (C. F. I.) nació en julio de 1956, bajo los auspicios de los Estados Unidos. Es, por tanto, uno de los más jóvenes organismos económicos de carácter internacional. Pero su personalidad, su significación y sus posibilidades son ciertamente de primer orden. Constituida con un capital de cien millones de dólares, de los 78,4 millones han sido suscritos por treinta y dos países a él pertenecientes, en este espacio quinquenio de vida ha llevado a cabo una positiva labor en favor de la cooperación económica internacional entre esos mismos países.

La Corporación Financiera Internacional es un organismo especializado en unos determinados aspectos de la cooperación económica entre sus miembros. Actúa, por decirlo así, un poco al margen de las esferas oficiales y de los grandes convenios económicos entre los mismos países que en ella se integran. Su misión fundamental es facilitar el desarrollo económico a través del crecimiento de las Empresas privadas de las zonas menos desarrolladas. Para alcanzar este objetivo, su labor se proyecta de una manera casi exclusiva hacia la concesión de capital para su inversión en Empresas de evidente base económica, hacia el estudio de los problemas que puedan facilitar este intercambio de capital y, por último, hacia todo cuanto pueda estimular las inversiones productivas de capital privado nacional y extranjero. Las Empresas en las que la C. F. I. invierte su capital han de radicar forzosamente en un país miembro y podrán estar dedicadas, indistintamente, a actividades industriales, agrícolas, financieras o comerciales, pero estatutariamente le están vedadas las inversiones o cualquier tipo de ayuda para construir viviendas, escuelas, hospitales y en todas aquellas Empresas de carácter social, sin duda por entender que este es un campo privativo, o poco menos, de las inversiones públicas. Por ello tampoco invierte en Empresas de servicios públicos básicos ni participa en ninguna operación encaminada esencialmente a consolidar o refinanciar deudas.

Esta es, a grandes rasgos, la entidad a la que acaba de asociarse España. Con ello nuestro país ha dado un nuevo avance en el camino de su plena integración en la moderna estructura de la economía occidental, una estructura que se distingue y se caracteriza cada día más por sus tendencias cooperadoras. No en balde se afirma que la cooperación internacional, sobre todo de signo económico, es uno de los signos dominantes de nuestro tiempo, juntamente con la interdependencia, cada día mayor también, entre los distintos dispositivos económicos de los grandes bloques en que está dividido el mundo.

La integración, por decirlo así, de nuestro país en la C. F. I., justamente en estos momentos tan significativos de la evolución económica española, ofrece perspectivas muy sugestivas. Sobre todo para muchas Empresas privadas, se abre un nuevo campo de posibilidades. Precisamente este aspecto del robustecimiento de la Empresa privada y de facilitar por todos los medios su acción, con vistas al desarrollo económico general del país, es una de las constantes de la política económica española seguida desde el triunfo del Movimiento Nacional, hace ya más de veinte años. Pero en esta fase de nuestro proceso económico, alcanzadas ya por la economía española grandes metas de desarrollo, que ahora el Plan de Estabilización está afianzando sobre bases financieras de la mayor solidez, a la Empresa privada se ofrecen mayores perspectivas, de signo altamente positivo, que el ingreso de España en la Corporación Financiera Internacional ha de acentuar, sin duda alguna, mediante la disponibilidad de mayores asistencias de capital.



## Si quiere Vd. saber...

Compre el

**Almanaque Universal para 1960**

Constituye el más notable esfuerzo  
y el más útil servicio de

**EDITORIAL DOSSAT, S. A.**

- Guía necesaria
- Enciclopedia sucinta
- Consultorio inmediato
- Breve
- Manejable
- Compendioso
- Util

*Es un libro  
adecuado a una época*

El Almanaque Universal 1960 no puede faltar  
en ninguna casa, en ningún comercio, en  
ninguna fábrica, en ninguna oficina.

Pídalo a su librero habitual o a la Editorial Dossat, S. A.  
Plaza de Santa Ana, 9 - Madrid



# BENAVENTE, BUENA VILLA Y MEJOR GENTE

Una comarca castellana  
hacia su engrandecimiento

Ochenta y dos pueblos  
estudian sus problemas



El Ministro Secretario General del Movimiento, señor Solís, durante su discurso con motivo de la clausura de la Asamblea de Consejos Locales de la comarca zamorana del Tera, Vidriales y Benavente

LA ciudad de Benavente, al norte de las tierras de Zamora, es como un balcón, sobre la inmutable llanura castellana. Situada en una terraza de escasas dimensiones y de no mucha elevación, ante ella se ofrece una extensa y ocre meseta, que sólo muy de tarde en tarde ofrece algunas pequeñas manchas verdes. Sí, ocre y verde es esa gran llanura que circunda a la histórica villa de los Condes de Benavente, flanqueada por la Tierra de Campos y las llanuras de Barcial, a Levante y Mediodía, y por pequeñas colinas cubiertas de encinares, primer anuncio de posteriores serranías, al Norte y Poniente.

Benavente, entre otras impor-

tantes cosas, es un gran enclave hidrográfico. Tres ríos, por no contar pequeños afluentes, confluyen en sus inmediaciones: el Esla y el Orbigo, que se nutren de las nieves cántabras, y el Tera, que nace en la Sierra de Cabrera, ya casi al Noroeste, pegada a tierras galaicas. Entre esos ríos, tierras suaves, de ligeras ondulaciones, tierras de primera calidad, sobre todo para el cereal, el primero y más importante hasta ahora de los cultivos que en ellas se practican desde hace muchos siglos. Sólo de muy pocos años a esta parte la remolacha azucarera, para cuyo cultivo también se han manifestado aptas en grado óptimo, parece como si se aprestase a luchar con-

tra esa secular hegemonía cerealista.

## GENTRO AGRICOLA Y LONJA DE CONTRATACION

Con sus once o doce mil habitantes, situada en el centro de una gran zona eminentemente agrícola y de la que es también lonja de contratación comercial indiscutida, Benavente casi podría considerarse como la segunda capital de una provincia de tan rancio sabor hispano como es Zamora. Todo el norte de la misma cae bajo su influencia o su atracción de una u otra manera. Los casi incontables pueblos situados casi siempre en las márgenes apacibles de tantos ríos y riachuelos, parece como si se asomaran al mundo a través de la ventana luminosa de esta antigua ciudad.

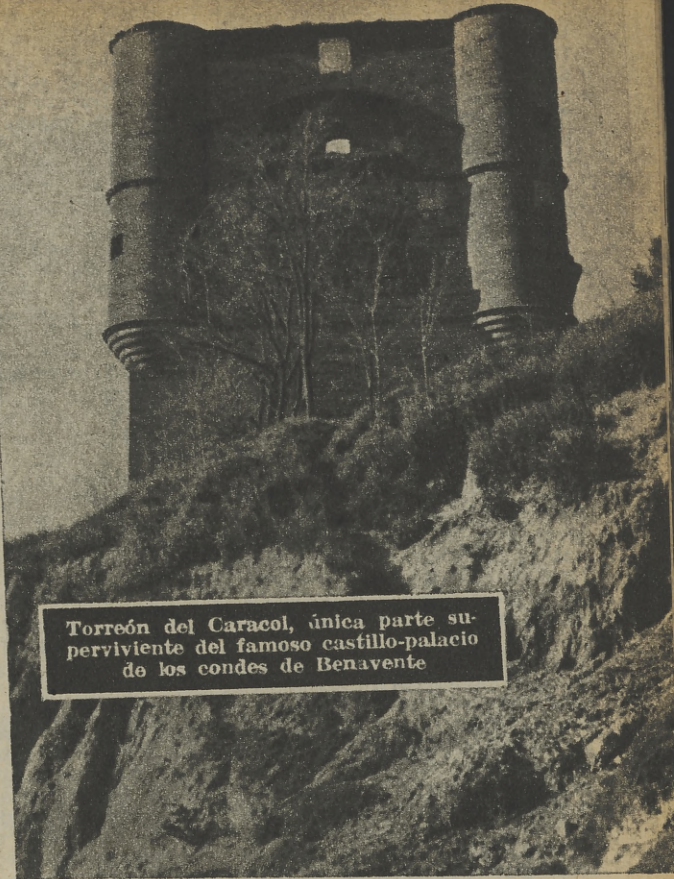
Benavente no es sólo una ciudad antigua, de acusada significación histórica. En muchos aspectos es también una ciudad moderna o en franca modernización. Su urbanización, muchos de sus edificios, incluso aquellos adornos y ornamentaciones de sus plazas y rincones, le proporcionan una perspectiva muy de nuestro tiempo. Sin embargo, y a pesar de esta modernidad relativa, el digno y grave espíritu castellano campea sobre ella y configura en última instancia, o en primera instancia, su fisonomía y la de todos sus hijos. Benavente es Castilla, una Castilla atemperada, claro está, en cuanto a determinados usos o formas sociales, a las exigencias insoslayables de los tiempos actuales, pero de una fidelidad manifiesta a tantos valores religiosos e históricos heredados de un pasado glorioso.

Su gran riqueza monumental





Aspecto de la Plaza Mayor de Benavente durante el discurso del señor Solís en el balcón principal del Ayuntamiento de la ciudad



Torreón del Caracol, única parte superviviente del famoso castillo-palacio de los condes de Benavente

es un permanente testimonio de ese pasado. Ella por sí sola le da para una personalidad propia y un interés de excepción en una época como la actual, de tan alta valoración turística. La iglesia de Santa María, construida en el siglo XII, con sus portadas panorámicas y su gran torre sobre el brazo norte del crucero, es impresionante. La de San Juan del Mercado, cuya construcción es aún más antigua que la de Santa María, ofrece unos interesantes restos de pintura mural que cubren el fondo del ábside central, un retablo gótico pintado, de la escuela de Juan de Borgoña, y un crucifijo del siglo XIII. Otras iglesias, como las de San Andrés, San Nicolás, Santa María de Renueva; conventos como el de Sancti Spiritus y Santa Clara, y por último, el hospital de la Piedad, fundado por el conde de Benavente en 1517, con una portada realmente maravillosa, son también verdaderas reliquias artísticas, a las que hay que agregar además el Torreón del Caracol, «robustísima estructura de planta cuadrada que animan tres cubos en otras tantas aristas y anchos miradores sobre las vegas», como si quisiera presidir aún, tras tantos siglos, a la ciudad y su campiña. Única parte superviviente del palacio-fortaleza de la Mota.

Benavente, aparte de ser un importante centro comercial, como ya se ha dicho, empieza a ver cómo su industria, hasta tiempos recientes de proporciones casi inapreciables, ha empezado a desarrollarse con ánimo decidido y emprendedor. A la cabeza de ella deben figurar, sin duda alguna, las fábricas harineras, de las que ya se han instalado y funcionan normalmente ocho. La industria azucarera, al amparo de una producción de remolacha en aumen-

to y de la mejor calidad, también aludida, parece caminar hacia un futuro de muchas posibilidades. Pero es evidente que la base de ambas industrias está en la producción agrícola de toda la comarca, y de ahí que sean los problemas del campo, en toda su pluriforme vastedad, lo que constituye el meollo de las cuestiones que acaparan la atención de los benaventanos y de todos los habitantes de su amplia zona colindante. Ahora bien, estos problemas no son simples facultades circunstanciales, surgidas al amparo de cualquier coyuntura económica más o menos compleja, sino que representan cuestiones adversas que vienen arrastrándose desde tiempos muy antiguos.

#### EN TIERRAS DE AGUA-CURTIDOS DE SECANO

A la cabeza de estos problemas figura, sin duda alguna, el de los regadíos. En unas tierras de tan alta riqueza hidrográfica como éstas, con una densidad pluviométrica de las más altas de España, con varios ríos cuyo caudal discurre ajeno a todo o casi todo aprovechamiento agrícola durante la mayor parte del año, los regadíos no constituían hasta fechas muy recientes ni el 10 por 100 de las mismas. Ante una disponibilidad de agua que en nueve o diez de los doce meses del año excedía con mucho las necesidades que de ellas sentían unos campos de tanta calidad, resulta extraño que los cultivos habituales sean los propios de las tierras de secano.

En segundo término debe situarse el problema del minifundio, en cuyo aspecto, al parecer, se ha llegado en esta zona a extremos realmente inverosímiles. Para convencerse de ello baste

tener en cuenta que de una extensión de 70.000 hectáreas, sobre la que se ha llevado a cabo detallados estudios al respecto, se registraron nada menos que 532.636 parcelas y nada menos también que 22.727 propietarios. Por tanto, cada uno de estos propietarios, sumando la extensión de su numerosas parcelas, sólo podía por término medio poco más de un tercio de hectárea.

Posteriormente habría que aludir a problemas de abonos, mecanización, capacitación agropecuaria, simientes y otros, pero los fundamentales son los dos que se han enumerado.

Esta adversa situación ha gravitado durante generaciones y generaciones sobre los campesinos de esta rica y espléndida comarca castellana. Sólo ahora, en esta fecunda etapa de paz que disfruta España, animada además por un gran espíritu dinámico y progresivo, se ha abordado con ánimo resuelto a buscarle la solución adecuada. Ese espíritu es el que ha configurado y ha hecho posible todas las grandes realizaciones tanto agrícolas como industriales, por no aludir a otras aquí no procedentes, que han transformado ya en gran parte la fisonomía económica de nuestro país. Por lo que a Zamora se refiere él es el que ha hecho posible los planes para los canales de Toro-Zamora, de San José y Villalazán. El es también el que ha inspirado ese nuevo plan que acaba de elaborarse para convertir en nuevos regadíos extensas zonas colindantes a Benavente, es decir, el llamado «Plan del río Tera», que va a transformar más de cuarenta mil hectáreas de secano en regadío y, subsiguientemente



te, como es lógico, debe transformar la estructura económica de esas zonas, potenciando de una manera sustancial sus recursos mediante un aprovechamiento más racional de todas sus posibilidades agrícolas.

### EL "PLAN DEL RIO TERÁ AFECTARÁ A OCHENTA Y DOS PUEBLOS

Estos grandes proyectos deparan una nueva y más alegre perspectiva al futuro de estas tierras sobrias. Sobre todo, el «Plan del río Tera», últimamente aludido, ha abierto una gran ventana de esperanzas a los campesinos de ochenta y dos pueblos zamoranos. En la historia de estos pueblos, en la de toda la provincia e incluso en la de las inmensas e imperturbables llanuras castellanas, la semana pasada ha de representar forzosamente una fecha clave. Durante los tres últimos días de esta semana, efectivamente, una asamblea integrada por casi quinientos representantes de esos ochenta y dos pueblos, y asesorada por unos técnicos que previamente habían estudiado con detenimiento todos los problemas que se iban a debatir en la misma, han deliberado libremente y con un gran sentido de responsabilidad, del que el buen castellano nunca se desprende. De esas deliberaciones y de los estudios técnicos previos aludidos ha nacido el «Plan del río Tera».

Aunque ahora ha sido ultimado y aprobado, su estudio comenzó en 1957. Puede afirmarse, y así lo proclamaba el Alcalde de Benavente en su discurso durante el acto de clausura, que la realización de este Plan representa la máxima ilusión de muchas generaciones. Pero en 1957, después de resolver otros problemas más inaplazables de diverso orden, que también tenían desde antiguo planteados la provincia, las autoridades zamoranas recabaron el permiso preceptivo para llevar a cabo un estudio completo y objetivo, dotado de todos los asesoramientos científicos y técnicos, para resolver los grandes problemas agrícolas que tenía planteados la comarca del río Tera. Esta es, sencillamente expuesta, la historia del Plan.

Campos de Benavente

El importe de su realización ha sido cifrado en unos seiscientos diez millones de pesetas. Debe transformar en regadío 40.800 hectáreas, ahora dedicadas a cultivos de secano. Más de setenta mil habitantes, pertenecientes, como ya se ha dicho, a ochenta y dos pueblos, se beneficiarán de él. Para tres extensas comarcas zamoranas: la del Tera, la de Vidriales y la de Benavente, su realización constituye algo así como un verdadero seguro para alcanzar metas de engrandecimiento. Estas tres comarcas constituyen una amplísima zona de fértiles vegas y terrenos de inmejorable calidad. Una gran zona en la que con lamentable frecuencia se malogran los cultivos debido a que en temporadas determinadas les falta el agua, que durante casi todo el año discurre a su vera sin aprovechamiento.

### REGULACION DE RIEGOS PARA 40.800 HECTÁREAS

El «Plan del río Tera» es esencialmente una regulación de riegos mediante el embalse adecuado de las aguas abundantes de que dispone esta comarca. La oportunidad de su realización en estos momentos es particularmente acusada, ya que las nuevas concesiones para el aprovechamiento hidroeléctrico de estos caudales en sus primeros tramos suponen un factor importante desde el punto de vista de esa regulación.

La realización de este gran proyecto, cuyo coste, como ya se ha dicho, que ascenderá a 610 millones de pesetas, supondrá, en primer término, la revalorización de esas tierras en una cuantía aproximada de cuatro mil millones de pesetas. A cada hectárea de las incluidas en el Plan le corresponderá un gasto de 12.000 pesetas al quedar transformada de secano en regadío, pero su revalorización, como puede verse, compensará con creces ese gasto. Por otra parte, el aumento del producto neto de las 40.800 hectáreas afectadas se cifra en 220 millones de pesetas anuales. Así es que en sólo tres años se amortizaría el coste del Plan, sin tener en cuenta la revalorización antes aludida.

El sábado último, ante una gran masa de campesinos ilusionados, ante más de veinte mil castellanos sobrios pero opti-

mistas, el Ministro Secretario General presidió la clausura de esta magna Asamblea. La amplia Plaza Mayor de Benavente fue el escenario apropiado para este gran acto. Era un día frío y húmedo, de cielo unas veces cerrado y gris y otras veces grandes claros de un azul intenso, en que la lluvia y el sol se alternaban, el Ministro habló ante miles de campesinos que tenían conciencia plena de que asistían a un acto de verdadera trascendencia histórica para sus tierras y sus pueblos, para su futuro y el futuro de sus hijos.

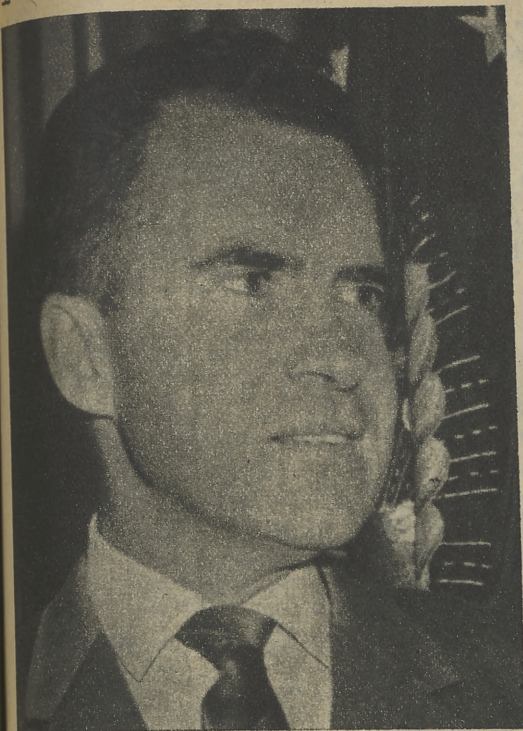
Palabras de unidad, de estímulo, de ilusión por el trabajo, por todo cuanto pueda cooperar de alguna manera al engrandecimiento de la patria y a un porvenir más digno de todos los españoles: «Todos unidos —dijo Solís— en nuestro propósito para el engrandecimiento de España. Cuando un pueblo entero se moviliza, cuando sus hombres representativos estudian los problemas y piden con serenidad y con justicia, la justicia se hará porque nuestro Gobierno así lo quiere». Una multitud que se apiñaba en la gran plaza y en las calles inmediatas, aplaudía calurosamente al Ministro que les hablaba con la claridad y sencillez, tan caras siempre al alma castellana. Y en este gran pleno de campesinos, de los campesinos de tantos pueblos zamoranos, el Ministro fue haciendo un objetivo recuento de todos los problemas que habían sido estudiados por ellos mismos: el de los nuevos regadíos, de tanta trascendencia económica; el de la concentración parcelaria, que ha de ser resuelto de una manera rápida, de modo que cuando las obras para los nuevos regadíos queden concluidas hacia 1968, éstos puedan explotarse de una manera racional y económica; los problemas de abonos, de la producción remolachera, de formación profesional, de las industrias, transformadoras de los productos agrícolas... Todos ellos fueron considerados a la luz de los estudios que acababan de concluirse.

La Asamblea Comarcal de Benavente, cuya clausura revistió tanta importancia y tanta solemnidad, representa, podemos estar seguros de ello, una fecha histórica para todo el norte de la provincia de Zamora. La presencia del Ministro Secretario General del Movimiento en Benavente para recibir sus conclusiones y presidir su clausura es el mejor testimonio, la mejor promesa de que todos los proyectos que han sido elaborados en ella encontrarán la más decidida asistencia. Dentro de unos años las comarcas del Tera, de Benavente y de Vidriales, como tantas otras de España, habrán sido transformadas y proyectadas hacia una mayor prosperidad por ese espíritu de engrandecimiento que anima a nuestro país desde hace veinte años.

SANCHEZ GARCIA  
(Enviado especial.)







## Dos candidatos a la Presidencia de los Estados Unidos con buena hoja de servicios al país

EL padre del actual vicepresidente de los Estados Unidos aconsejaba a sus hijos:

—Lo que consigais por vosotros mismos y no lo que haga la familia será lo que cuente de verdad.

Este principio quedó muy pronto clavado en los pensamientos del pequeño Dick. Desde muy niño comprendió que la honradez y el esfuerzo personal serían la fórmula para abrirse paso en la vida. Es la lección diaria que recibía en su hogar. Una familia modesta, unida y con un estricto sentido del deber.

El padre del vicepresidente conoció una existencia agitada. Perdió la madre teniendo siete años y hubo de dejar la escuela para emplearse en una granja. En pocos años trabajó como pintor, mecánico, carpintero y como conductor de tranvías en Los Angeles. Empuñando los mandos de unos renqueantes vehículos hacia la línea que terminaba en la recogida localidad de Whittier. Aquí sería donde Francis Anthony Nixon iba a establecer su residencia. La plácidez de este próspero y ordenado pueblo la habían ganado. Por primera vez desde que se quedó huérfano, decidió establecerse en un lugar para pasar en él su vida.

Fue exactamente el día 15 de febrero de 1908 cuando Francis conoció a Hannah Milhous, que procedía de una familia irlande-

sa de arraigadas convicciones religiosas. Cuatro meses y diez días después se casaban.

El matrimonio tiene el primer hijo, Harold, y un segundo varón, Francis, en aquella apacible localidad. Pero el cabeza de familia busca un lugar con mejores oportunidades para empleos. En Whittier trabajaba en la finca de la familia de su mujer. Francis Nixon aspiraba a ser propietario de unas tierras que algún día pasaran a sus hijos.

—Una persona debe asentarse en sus propios pies en este mundo—comentaba entonces.

Los Nixon se trasladan al valle de San Joaquín, en la parte sur de California. Allí el clima es suave y flota en el ambiente un tranquilo bienestar dejado en herencia por los padres españoles que abrieron a la civilización las almas y las tierras del Oeste norteamericano. El punto de destino tiene un poético nombre castellano: Yerba Linda. Aquí el matrimonio Nixon plantan un huerto de limoneros y entregan a esa finca sus trabajos y esperanzas.

En Yerba Linda los Nixon tienen su tercer hijo. El niño que llegaría a vicepresidente de los Estados Unidos de América nace el 13 de enero del año 1913. Su nombre, Richard Nixon, estaba destinado a pasar a la historia de la nación, en uno de los tiempos más difíciles que ha vi-

vido la humanidad, como símbolo de honradez y dedicación, como expresión de integridad y firmeza. Richard Nixon aprendió pronto la lección que se explicaba día a día en ese hogar de buenos creyentes y buenos norteamericanos.

### CAMINO DE WASHINGTON

Tres años pasa Richard Nixon en su ciudad natal. Son los días en que las ilusiones puestas en la pequeña granja se van desvaneciendo. Aquellos árboles tiernos, cuidados con tanto primor, enferman. La familia está otra vez en movimiento y regresa a Whittier. La finca es mal vendida y el porvenir es difícil. Por una ironía del destino poco después de que los Nixon traspasan la propiedad, el nuevo dueño descubre en ella petróleo.

—La riqueza no es siempre salud espiritual ni es fundamento de la felicidad—es el comentario del padre del vicepresidente.

La familia Nixon pasa tiempos duros. Hay que volver a empezar pasando nuevamente por los más variados empleos. El año de 1922 abren un surtidor de gasolina con el pensamiento puesto en el rápido incremento de la circulación automóvil. El surtidor se convierte en un centro de reunión en el que los hombres de la localidad se congregan para hablar de política y de los





John F. Kennedy; su esposa, Jacqueline Lee Boudier, y su hija Carolina

acontecimientos del país. El joven Richard toma contacto allí con un mundo lejano e importante que tiene su centro en la remota capital de Washington.

En estos días, Richard es un muchacho serio y reflexivo. Su carácter había registrado una honda transformación con la muerte casi repentina de sus dos hermanos. A partir de esa pérdida familiar, pasa a ser un hombre. Trabaja duro en la escuela y se destaca entre sus compañeros por su fervor religioso. No tiene ya un rato libre para juegos. Pide recibir lecciones de violín y piano. Si queda alguna hora inocupada, corre al surtidor de gasolina para ayudar a su padre.

Cuando avanza en sus estudios, empieza a interesarse en el derecho político de su país. En la escuela Fullerton obtiene el primer premio en un concurso sobre Oratoria Constitucional. Siempre que es sometido a algún "test" para medir la inteligencia, Richard Nixon obtiene resultados excepcionales. Si lo normal entra sus compañeros es lograr una calificación de 35 puntos, él suma 59. Cuando concluye sus cursos en la escuela de Whittier, le recompensan con la medalla de oro de la Federación Escolar de California. Con este expediente académico Nixon tenía abierta las puertas de la Universidad de Harvard. Pero el estudiante ha de renunciar a esa oportunidad a fin de ayudar a su padre en el modesto puesto de venta de gasolina.

No es Harvard, sino el Whittier College el que espera a este alumno. Tiene diecisiete años cuando

ingresa en él. Se da a conocer por su vivo poder de asimilación y por la facilidad que tiene para expresar los conceptos en pocas palabras y con precisión.

—Siempre oí que este muchacho no puede contestar las preguntas correctamente en tan corto espacio, pero me equivoqué. Las respuestas son exactas—opinaba el profesor Paul Smith.

Nixon saca el número dos de su promoción. De ese centro pasa a la Facultad de Derecho de la Universidad Duke.

—Nixon será uno de los primeros dirigentes norteamericanos con el tiempo—son las palabras de presentación del director de Whittier College al decano de la Universidad.

#### EL ABOGADO DE WHITTIER

Richard Nixon es un alumno becario. Tiene que trabajar muy fuerte para conservar el privilegio. De su casa le envían una asignación mensual de 35 dólares con la que ha de atender a los gastos de manutención, a la compra de libros y al vestuario. Para ayudarse consigue que el decano de la Universidad le encargue trabajos de investigación remunerados.

La especialidad elegida es Derecho Constitucional. En la primavera de 1937, a los veinticuatro años de edad, termina sus estudios de Leyes. Está en posesión de un brillante historial académico, pero son escasas las oportunidades de empleo. El país atraviesa una crisis económica y hay once millones de parados.

—Si aspiras a dedicarte a la

política, mi consejo es que regreses a Whittier y abras bufete—le recomienda el decano de la Universidad, quitándole la idea de ingresar en la Administración Pública.

Richard Nixon acepta la propuesta. En esa localidad abre despacho en unión de otros dos colegas. Hasta el año 1946, en que es elegido congresista, trabaja como abogado y dedica a la profesión dieciséis horas diarias.

Su único pasatiempo fuera de la profesión es el teatro. Se hace socio de una compañía de aficionados y en los ensayos conoce a Thelma Patricia Ryan. Es una joven alta, pelirroja y simpática. El 21 de junio de 1940 se casan.

Patricia Nixon es de aspecto frágil, pero tiene un firme carácter. Es pequeña y parece delicada como una porcelana de Sajonia, pero moralmente está dotada con una voluntad inflexible. La señora de Nixon fue desde el primer momento la perfecta colaboradora de su marido, hasta llegar a ser una de las más brillantes personalidades de Washington y un firme apoyo en la carrera del vicepresidente.

A los tres meses del matrimonio, los Estados Unidos entran en la guerra. Richard Nixon va a la capital federal para ofrecerse al Gobierno. El 2 de septiembre se alista en la Marina con el empleo de teniente. Toma parte en las operaciones del Pacífico y al terminar la contienda pasa un año más sirviendo a la Marina. Cuando se licencia, tiene el proyecto de volver a Whittier. Pero recibe un telegrama de Washington, que cambia su futuro. Es el camino hacia la vicepresidencia de los Estados Unidos.

#### EISENHOWER Y NIXON

En Washington es propuesto como candidato a las elecciones primarias por California. Su oponente es Jerry Voorhis. Richard Nixon se entrega con ardor a la campaña preparatoria. Prouncia infinidad de discursos en las plazas públicas y llama a las puertas de las casas de los electores. Al final Richard Nixon triunfa en las elecciones. Washington le espera.

En 1943 es nombrado presidente del Subcomité Especial, formado por el Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara, al objeto de preparar la legislación para combatir al comunismo dentro del país. En este puesto redacta un proyecto de ley denominado Mundt-Nixon, por el que se castigaban las acciones subversivas con penas de multa y cárcel. El proyecto fue aprobado.

Desde entonces su nombre ocupa el primer plano de la actualidad política. Cuando Eisenhower llega a la presidencia, lleva con él, anverso y reverso de sí mismo, la fiel y permanente figura de Richard Nixon. El Presidente no sólo le estima humana y personalmente, sino que le distingue con la máxima confianza. Nunca el cargo de vicepresidente había estado tan hondamente ligado a la vida política del país. Es Nixon, desde su acceso a la segunda magistratura de la nación, ojos y manos de Eisenho-





La familia Nixon. El padre, Richard M. Nixon, vicepresidente de los Estados Unidos, con su esposa y sus hijas

wer. El californiano de cuarenta y siete años es un personaje clave en la vida pública del país.

Richard Nixon pertenece al ala derecha del partido republicano. Es el prototipo del «self made man», es decir, del hombre hecho a sí mismo, que está en el camino de la Casa Blanca, con la firme lección de moral austera y severa aprendida desde niño en el severo marco de su familia.

A lo largo de los últimos años ha tenido oportunidad de conocer mucho y de prepararse para la presidencia. Gracias, entre otras cosas, a la decisión de Eisenhower de tenerle siempre a su lado como un excelente colaborador. El actual vicepresidente de los Estados Unidos conoce la política interna y externa del país. Y sabe de dónde arrancan las amenazas contra Occidente.

#### UN HEROE DEL PACIFICO

En la historia americana, las personas que destacan políticamente están encasilladas en dos apartados. En uno de ellos, el héroe es un muchacho joven, que se eleva por sus propios méritos y deja la pobreza para ocupar los más altos puestos. A este grupo pertenece Richard Nixon.

En el otro apartado figuran los que han nacido en el seno de una familia rica, con tradición en las altas esferas de la Administración y poderosa influencia. Este capítulo puede ser el caso de Jack Kennedy.

Kennedy, otro de los candidatos a la presidencia, es también un joven. Tiene cuarenta y dos años y representa treinta. Es alto, de tipo atlético, pelirrojo; tiene una

nariz corta, una amplia sonrisa y una mirada siempre despierta. Encarna el tipo que las norteamericanas consideran ideal para ocupar la Casa Blanca. Sin embargo, John Fitzgerald Kennedy no ha tratado nunca de servirle de su presencia de elegante «premier» para seguir adelante su carrera política. Para esto se apoya sólo en su dinamismo, en sus dotes intelectuales y en su elocuencia. Por todo esto último, Kennedy se encuentra hoy en la posición del único rival verdaderamente peligroso del vicepresidente Nixon.

«Jack» Kennedy, como se le llama familiarmente en los Estados Unidos es descendiente de un católico irlandés, que allá por el año 1850 dejó su modesta taberna de la isla para escapar del hambre que se abatía sobre el país. Era un tipo volutario, de cabellos llameantes y carácter inflexible.

El descendiente de este migrante, Patrick Kennedy II, era ya un ciudadano norteamericano, un comerciante respetado de Boston, con abundantes medios de fortuna y notables aptitudes para los negocios. Pasó por la Universidad de Harvard y a los veinticinco años se aseguraba la dirección de uno de los más importantes Bancos de aquella ciudad y se ponía al frente del Banco del Estado de Massachusetts.

Por la oposición de que fue objeto en Boston debido a sus hondas convicciones religiosas, la familia Kennedy se trasladó a Nueva York.

—Boston no es una ciudad para educar niños católicos—co-

mentaba el padre del actual candidato.

John Kennedy ha visto en su hogar bienestar y poderosa influencia política. Su padre fue embajador en Londres, nombrado en 1938. La fortuna familiar se calcula actualmente en unos 200 millones de dólares. El diplomático trabajaba en Londres para evitar la intervención de su país en la guerra. El embajador temía, y el tiempo le dio la razón, que en el comunismo estaba el enemigo más temible.

Durante este tiempo, el actual candidato era estudiante en la London School of Economy y escribía la tesis que habría de presentar en la Universidad de Harvard a su regreso a Estados Unidos. Cuando su patria entra en guerra, ingresa en la Marina.

Es el año 1943. El joven Kennedy manda un destructor que sufre el abordaje de un navío japonés. El candidato a la presidencia queda gravemente herido en la columna vertebral. A pesar de ello salva a tres hombres y nada más de cinco kilómetros arrastrando a un oficial, también herido. Después de esta acción, Kennedy sufre varias operaciones quirúrgicas y durante varios años se ve obligado a andar con ayuda de muletas.

Este tiempo de forzada inmovilidad fueron dedicados al estudio y a la reflexión.

—Quizá jamás hubiese podido reflexionar en todos los problemas que se plantean a la conciencia del hombre moderno si no hubiera estado obligado a guardar reposo durante meses y meses—comentaba Kennedy.





Nixon, con el ministro de Asuntos Exteriores del Japón, Mr. Shigemitsu

### EL SENADO, PUESTO DE TRABAJO

John Kennedy sintió afición a escribir y decidió hacer carrera en el periodismo. Sigue la carrera de San Francisco como redactor de la agencia United En la misma calidad está presente en Potsdam. Escribe el libro «Perfiles del valor». Con su tesis académica obtiene el premio «Pulitzer». Pero la muerte de su hermano mayor, caído en Alemania sirviendo las Fuerzas Aéreas, le hacen cambiar los proyectos.

—Eres tú, Jack, quien reemplazarás al mayor. Te presentarás a unas próximas elecciones

legislativas de Massachusetts—le dice el padre.

John Kennedy acata la recomendación. En 1952, en las elecciones senatoriales triunfa sobre otro gran personaje de la escena política del país: Henry Cabot Lodge.

El recién proclamado senador se casa un hermoso día de septiembre de 1953. La señorita Jacqueline Bouvier cambia su nombre por el de Kennedy. Ella es hija del financiero John V. Bouvier. Dos mil invitados acuden a la recepción que da éste en el parque de su mansión, a la sombra de árboles centenarios y junto a una playa particular. Un

viejo senador aconsejaba a la recién casada:

—Cuida de su elegancia. Yo he llegado a ver a tu marido con calcetines de distinto color. Cuando se lo hice ver me dijo que no tenía tiempo para preocuparse por esos detalles.

La señora de Kennedy es la fiel compañera de un senador destacado. Aunque tiene una excelente salud, cada vez que vuelve de un viaje de la campaña electoral tiene que quedarse veinticuatro horas en la cama. Una prueba ésta del dinamismo de John Kennedy, a pesar de las repetidas operaciones que ha sufrido. En tres ocasiones ha estado en peligro grave de muerte.

Pero la acción es la vida de este candidato a la presidencia. Se levanta a las siete de la mañana. Una hora después, se reúne con su hija Carolina y juega con ella algún rato. Después es la lectura de la Prensa. Toma el desayuno en compañía de un asesor político, que le informa de las venideras intervenciones en el Senado. A las nueve y media empuja el volante del coche y se dirige a ese edificio. Su trabajo allí le hace olvidar las horas de la comida. Su mujer le envía unos recipientes con los buenos platos que prepara la cocinera de la familia. Los invitados de Kennedy, en su despacho del Senado, comen mejor que nadie en ese recinto.

### DOS CANDIDATOS Y DOS HISTORIALES

Desde hace treinta y dos años no se ha presentado ningún católico a la presidencia de los Estados Unidos. Cuando E. Smith lo hizo, en 1928, el porcentaje de electores católicos era del 10 por 100. Ahora, en 1960, es del 20 por 100.

Según se desprende de los últimos sondeos del Instituto Gallup, el 68 por 100 de los electores admiten la posibilidad de votar por un católico si el candidato es calificado.

Que gane el mejor, es la conclusión de la mayor parte de los norteamericanos interrogados sobre las posibilidades de Kennedy. «Agrada a los electores porque no tiene aspecto de político», se opina en el país de este candidato católico. Su dedicación a reorganizar los sindicatos le han ganado gran popularidad entre los productores.

Una de las características de Kennedy, que le ha valido tener pocos amigos dentro del partido, pero muchas simpatías fuera de él, es que no se siente jamás obligado hacia los personajes influyentes que la ayudan. No arrastra tras sí ningún fardo político. Comentando esto, decía uno de los jefes de su partido, el demócrata: «Tiene la suerte de ser rico y esto le permite practicar la ingratitud política.»

Kennedy y Nixon son ya, en todo caso, dos nombres que han pasado a la historia del país. Dos candidatos con una larga lista de buenos servicios al país.

Alfonso BARRA



# MAQUEDA,

# PUEBLO DE TRADICIONES Y MILAGROS

## SANTOS Y REYES, A LA SOMBRA DEL VIEJO CASTILLO



El coche donde viajamos se desliza suavemente sobre una carretera adoquinada, con un brillo especial que le va dando la lluvia fina, que, penosamente, forma una cortina casi imperceptible. Es la carretera de Toledo a Talavera de la Reina, que se bifurca precisamente en Maqueda, hacia Madrid. No vemos más que olivares que nos encierran en un abrazo constante, que marcan un horizonte verdeoscuro con el cielo nuboso. De repente, al dar una curva, aparece ante nuestros ojos, como un monstruo amenazador, el castillo de Maqueda. Está asentado sobre un montículo, ocultando detrás de sí al pueblo, recortando su silueta de fortaleza en el espacio lejano. Bajamos en el cruce, ante la pendiente que sube hasta la villa. Una enorme reata de burros baja despacio, acercándose a nosotros.

—Vamos a trabajar en esa ca-

rretera —nos dice uno de los hombres, señalando con el dedo—. Es un trozo nuevo que están construyendo, como prolongación de la de Madrid, para evitar la curva de 130 grados que pasa junto al castillo, en la misma pendiente.

Subimos por una calle embarrada, prolongación de la carretera, que nos conduce a una plazaleta. En el centro, el «Rollo» o «Picota», que es una columna de piedra donde, en los tiempos medievales, se exponían las cabezas de los ajusticiados, o los reos a la vergüenza pública. A la izquierda, como un desafío a la pendiente, un muro en forma de torre. Es un resto de la que en otro tiempo soportó las campanas de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán. Ahora sólo es un esqueleto mutilado, lleno de las cicatrices que dejaron las puertas y ventanas. Al volver los

ojos hacia la derecha, una torre mudéjar, solitaria, parece marcar, a la misma falda del castillo, la simetría de la villa. Es la torre de la «Vela», que servía de puesto de vigilancia a los antiguos moradores de la fortaleza. También se ha llamado a este torreón de las Infantas, ya que en él gustaba de pasar algunos ratos doña Berenguela, mientras desempeñaba la tutela de su sobrino Enrique I.

Las calles están desiertas, como ahogadas en un silencio de evasión. De tarde en tarde cruza una señora sorteando el barro, nos mira y se aleja de prisa. Nosotros seguimos en la plaza —ha cesado de llover—, contemplando dos arcos descarnados, casi deshechos, que enmarcan, como dos centinelas, una escalinata de piedra que conduce a la iglesia. Y detrás, la enorme fortaleza cuadrangular, sobre el



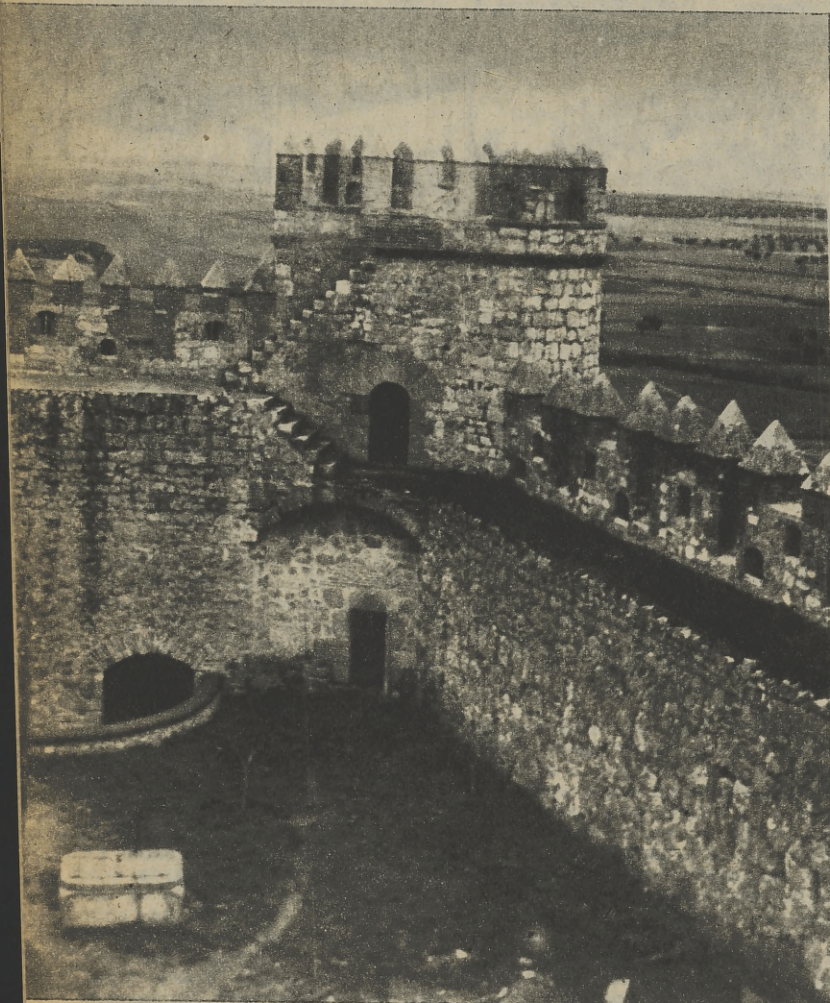
punto más elevado, dando amparo a esta ciudad de tradición y milagros. Todo lo que ahora acarician nuestras miradas es la prolongación en el tiempo de lo que un día, según confirmación del padre Juan de Mariana, fundaron los ejércitos de Nabucodonosor II —caldeos, persas y hebreos—. El hecho tuvo principio seiscientos veinte años antes de Jesucristo y ciento treinta y dos antes de la fundación de Roma. El nombre que la dieron, y que actualmente tiene, es el de la ciudad de donde procedían, de Magheda.

### LAS TRAGEDIAS DEL CASTILLO

Una calle estrecha, empedrada, casi en caracol, nos conduce a la entrada de la fortaleza. Sobre la enorme puerta, el escudo de piedra, y dentro, como un espejismo, la construcción moderna de casas simétricas, formando un patio con jardines cuidados, pero secos. En este castillo empezaron a hacerse reparaciones en tiempos de Almanzor, quien le consideró como «uno de los más importantes baluartes en que pudieran guarecerse sus tropas». En tiempos de la Reconquista fue una de las raíces donde se sostuvo el avance hacia el mar. Al entrar dentro de las posesiones de Alfonso VI, tuvo que hacer frente a la invasión de los

almohades. Sus moradores rechazaron valientemente las embestidas y permanecieron seguros detrás de sus muros, mientras veían el horizonte invadido por el humo que desprendían los incendiados edificios de Escalona y Santaolalla. Fue el único castillo de estos alrededores que permaneció imbatido.

Haciendo un pequeño esfuerzo, podemos imaginarnos a doña Berenguela paseando por este patio moderno, mientras llevaba sobre sus hombros el peso de la tutela de su sobrino, el joven Enrique I, que sólo contaba diez años. En el corazón del Rey niño empezó a tener un lugar destacado don Alvaro de Luna, hasta el extremo de tener que abandonar doña Berenguela el castillo y dejar al de Luna como único regente. El Rey le concedió plenos poderes, que aprovechó para cometer toda clase de vejaciones con los pobladores de la villa. La tía del Rey, temiendo por Enrique I, mandó un mensajero para enterarse de la situación del joven Monarca. Enterado el regente, mandó ahorcar al enviado, justificando su actuación con el pretexto de que el ahorcado venía dispuesto a envenenar al Rey. Los ciudadanos no pudieron soportar por más tiempo la presencia de don Alvaro de Luna y se sublevaron, haciéndole salir de Maqueda y teniendo que refugiarse en el castillo de Hue-



El famoso castillo de Maqueda, desde el patio de armas, vistoso recuerdo de nobles hechos de armas

te. Pero un buen día, cuando el Rey tenía trece años, se desprendió una teja, yendo a dar sobre la cabeza del joven Enrique I, causándole la muerte. Al conocer este percance, nosotros no podemos evitar el alzar la mirada hacia los tejados que hay sobre nuestra cabeza. Preguntamos al sacerdote del pueblo, que nos acompaña, por el lugar donde fue enterrado el Rey Enrique I.

—No sé. Creo que le darían sepultura en otro sitio.

Esta circunstancia fue aprovechada por don Alvaro de Luna para hacerse cargo de nuevo del castillo de Maqueda. Todos los detalles históricos nos los va contando el sacerdote, don José Jiménez Nieto, que se ha aprendido la historia de la villa de memoria. Otra pregunta:

—¿Esto es todo lo que conoces del castillo?

—No; hay otra tragedia que tuvo lugar también en esta fortaleza. En 1354 el castillo volvió a teñirse de sangre. Don Pedro I «el Cruel» mandó dar muerte en él al maestre de Calatrava Juan Núñez del Prado, que había sido elegido en 1329.

Mientras vamos recorriendo las almenas, de torre en torre, nos enteramos que, reinando Enrique IV, vivió aquí algún tiempo la entonces princesa Isabel la Católica. Estuvo acompañada de su gran amiga doña Beatriz



El «rollo» de la villa, ante la gran escalinata de la iglesia

de Bobadilla, que más tarde sería la marquesa de Moya. El sacerdote ha guardado un minuto de silencio. Después dice:

—¡Ah!, se me olvidaba. Aquí fue enterrado un hijo de Pompeyo que, saliendo herido en la cuarta batalla con César, se vino a Maqueda, donde murió al poco tiempo. Entonces había 50.000 habitantes en la villa.

Al salir vemos otra vez el escudo de armas. Representa dos lobos cárdenos. Es en memoria del primer duque, don Diego Cárdenas, que fue elevado a este cargo al serle entregada la villa por Carlos V, en 1530.

### SANTOS Y MILAGROS

Nos dirigimos hacia la iglesia, hacia las escalinatas enmarcadas entre los arcos mutilados. De frente, una puerta perdida al fondo, como una gruta, formada por los clásicos arcos de herradura; pero no es esa la entrada. La iglesia es pequeña, totalmente moderna. Lo primero que encontramos es un capitel romano que sirve de pililla de agua bendita. El techo de los laterales y altar mayor es de artesonado de madera, sin pintar. El padre Jiménez Nieto nos enseña los mosaicos que hay a ambos lados, los azulejos talaveranos. Topamos con un cuadro bordado que representa un milagro ocurrido a finales del siglo XIX. Hay en él

dos hombres y un caballo. Uno de los hombres está por los aires y el otro con cara de susto. Leemos los renglones escritos bajo el marco:

«El 11 de junio de 1830, yendo a caballo don Isidoro Fernández, vecino y propietario de la villa, acompañado de su hijo Elvira, se espantó el caballo, arrojándole a cuatro metros de distancia, en cuyo instante se encomendó a Nuestra Señora de los Dados, y a pesar de tener cuarenta y ocho años y diez arrobas de peso, salió ileso. Por tal motivo, su hija Teresa dedica a Nuestra Señora de los Dados este humilde trabajo.»

El padre Jiménez Nieto, como si hubiera visto una cara de duda, nos afirma:

—Este milagro fue cierto. Aun viven algunos ancianos que lo vieron cuando eran niños.

En los lados, unas lápidas ennegrecidas, casi destrozadas, demuestran la antigüedad de este suelo donde se han reconstruido las paredes. Esta es una de las cuatro iglesias que hubo en los tiempos de esplendor.

Desde la puerta, al salir, vemos los olivares esparcidos alrededor, los labradores tras el arado que arrastra un par de mulas; en la bajada, más allá de la carretera, la fábrica de cerámica, donde los hombres olvidan y sueñan mientras trabajan. Y a

lo lejos, como un piropo al campo, como un oasis en medio del oscuro olivar, las casas blancas de una labranza. Allí fue acribillada a balazos «la Doncella de Alcabón» por defender su virginidad.

Cuando la invasión francesa, la joven Petra Corral tenía veintitrés años, soltera, y «era hermosa como un sol y más rubia que unas candelas». Su cualidad más acentuada era la de ser una verdadera cristiana. La heroica joven resistió valerosamente las instigaciones de los soldados franceses que pretendían saciar en ella su brutal apetito. Se refugió en la labranza de Villaseca, huyendo de los enemigos de su pureza y allí murió acribillada, víctima de la saña de los invasores.

Algunos años después, en el lugar donde fue enterrada, brotaron milagrosas azucenas que, a pesar de ser cortadas, se multiplicaban prodigiosamente; esto motivó el traslado de sus restos, entre un gran favor y sentimiento religioso, al templo parroquial de Alcabán. Ahora se está recolectando, en el vecino pueblo de donde era natural, para hacer un sepulcro y monumento a la jo-



ven mártir que murió, en esas casas que ahora vemos dejenas desde Maqueda, el 29 de julio de 1809, por defender su virginidad.

### EL LAZARILLO Y EL CLÉRIGO

La tierra toledana, en general, es madre de inspiraciones literarias, madre de escritores y personajes. Quien haya sido aficionado a la novela picaresca, y muchos sin serlo, habrán leído "El Lazarillo de Tormes". En uno de sus pasajes de aventuras el autor situó al pícaro lazarrillo en el pueblo de Maqueda. Aquí encuentra a un clérigo y narra las aventuras que con él le ocurren. El lazarrillo y el clérigo transcurren por estas calles pobres, de casas encaladas, casi desiertas, que ahora recorremos nosotros. La imaginación rompe las fronteras de la realidad, hasta colocar en esa esquina que cruzamos sobre esa piedra de la puerta de la casa, a la figura simpática, quizá andrajosa, del lazarrillo. La gente del pueblo sabe cuál es la casa descrita, la ha hecho realidad y, cuando pasa ante sus paredes enjalbegadas, mira amorosamente, evocando recuerdos, como si aquellos muros, aquella puerta, no fueran como los demás, aunque aparentemente lo sean. Es una casa corriente, como todas, sin ningún distintivo que la diferencie de las demás. Pero la mayoría de los ciudadanos saben que aquella fue la casa del lazarrillo. Estos hombres, que normalmente trabajan en obras de alfilería, en el campo o en la fábrica de aceites, du-

rante la recolección, han leído la obra maestra de la picaresca española. La han leído por ese afán de sentir suyo lo que les rodea a diario, lo que ven y tocan cada mañana, lo que ha sido testigo impasible de sus juegos, de sus ilusiones y, algún día, serán también de su vejez y muerte. Algunos hombres o mujeres no saben leer, pero se lo han contado sus vecinos o familiares. Ahora todos lo saben, todos respetan la casa donde vivió el pícaro de picaros, el lazarrillo de Tormes.

Cuando ya nos alejamos, dos casas más allá, oímos una jota que sale por una ventana abierta, hecha sonido en una voz femenina. Escuchamos un momento. El sacerdote nos la repite:

"Tres cosas tiene Maqueda, orgullo de su pasado, el torreón, el castillo y la Virgen de los Dados."

La paz y tranquilidad de estas calles también parece hereditaria, queremos pensar que el mismo sosiego, que ahora nos saluda, fue el que indujo al rabí Mosé Arrajel a tomar este lugar como residencia de su trabajo. Este rabí tradujo la Biblia, directamente del hebreo, en esta misma villa. Aquí vino en el siglo XIV, trajo sus materiales de trabajo, y permaneció once años día tras día, dedicado a esta costosa labor. Pero aquel propósito suyo de ver la Biblia traducida se hizo realidad gracias a la tranquilidad que entonces reinaba en la ciudad, la misma que hoy.

En cualquier sitio encontramos recuerdos literarios y artísticos. Hasta en el campo, en el Prado de Maqueda, a escasa distancia de la villa, se encuentran unos sepulcros con inscripciones antiquísimas. Una de ellas, adornada con frisos y molduras, pone de manifiesto que Neyo Valerio Levino levantó aquel monumento a su padre Neyo Valerio Pompeyo.

### MOROS Y CRISTIANOS

La tradición es como garra prendida en la voluntad de estos hombres humildes. Todos los años, del 28 al 30 de abril, celebran la fiesta de la Virgen de los Dados. En estas fechas, concretamente el día 29, ensalzan los festejos con una lucha entre moros y cristianos, que corre a cargo de los mozos del pueblo. Al comenzar el año se abre el permiso para que el mozo que quiera se haga cargo de la organización de esta lucha tradicional. Busca entre sus amigos y conocidos quiénes van a tomar parte en la representación. En total suman diez o doce, mitad moros y mitad cristianos. Entre los moros tienen papel activo de hablar el rey moro, un centinela, un carcelero, uno llamado Teudis y otro llamado Al-Kaman. Entre los cristianos figuran: el rey don Rodrigo, el general Aceta con su hijito, un centinela y el conde don Julián. Todos, lo mismo moros que cristianos, van a caballo, vestidos con trajes adecuados. Los moros llevan pantalones de color encarnado, un turbante y tafetán, todo de color encarnado;



La tradicional fiesta de «Moros y cristianos» en Maqueda



entramos  
tísticos.  
Prado  
istancia  
n unos  
s anti-  
adorna-  
s, pone  
Valerio  
umento  
o Pom-

TIANOS

garra  
de estos  
os los  
li, cele-  
de los  
oncreta-  
los des-  
moro  
a cargo  
Al co-  
permi-  
quiera  
nización  
Busca  
nocidos  
e en la  
suman  
s y mi-  
moro  
ablar el  
un car-  
s y otro  
re los  
ey don  
con su  
conde  
mo mo-  
caballo,  
cuados.  
ones de  
ante y  
arnado;



en la frente llevan la media luna. El rey cristiano lleva una guerrera militar de azul fuerte con las hombreras doradas, galones de oro y un fajín y pantalones blancos; una corona en las sienes con una cruz; el general Aceta lleva los galones plateados; todos los cristianos van vestidos con chaquetas y pantalones de color blanco, con una cruz en la frente. El conde don Julián va vestido de chaqué, con falducillos y pantalón negro y chistera con una pluma.

Todos se visten en sus casas, y antes de comenzar la fiesta, dan unas vueltas a caballo por las calles, anunciando con sus carreras que la fiesta va a empezar. A media mañana se dirigen los cristianos a la iglesia, esperan a que salga la procesión con la patrona, Santísima Virgen de los Dados, y la escoltan hasta el lugar de la representación. Cuando la Virgen está en la esplanada delante del castillo, bajan los moros y empieza la representación. Los moros a un lado y los cristianos a otro, empieza a hablar en verso don Julián y el rey don Rodrigo, ensalzando aquél las cualidades de éste. Pero llega un mensajero que lleva a don Julián una carta de su hija Florinda, en la que lee que ésta ha sido ultrajada en un palacio por el rey don Rodrigo. Después de unas exhortaciones entre ambos bandos, empieza la pelea. Salen vencedores los moros que se apoderan de la Virgen y hacen prisionero al general Aceta.

El rey de los cristianos exhorta a los suyos, y habla con tal acento y calor sobre la religión y la Virgen, que el rey moro se conmueve y termina cediendo a que la Virgen se juegue a los dados. Así se hace, ganando los cristianos. Finalmente, el rey moro,

con los suyos, se convierte al cristianismo. Acabada la representación, se prosigue la procesión por las calles, siendo la Virgen escoltada por moros y cristianos en dos filas. Entran en la iglesia, donde se colocan en el presbiterio, los moros a un lado y los cristianos a otro. El conde don Julián está entre los moros y no se descubre durante la misa porque es caballero cubierto. De estas representaciones y juegos, que vienen celebrándose desde la Edad Media, es de las que la Virgen ha tomado el sobrenombre de los Dados.

La fortaleza, alzada en lo más alto, domina todo el pueblo

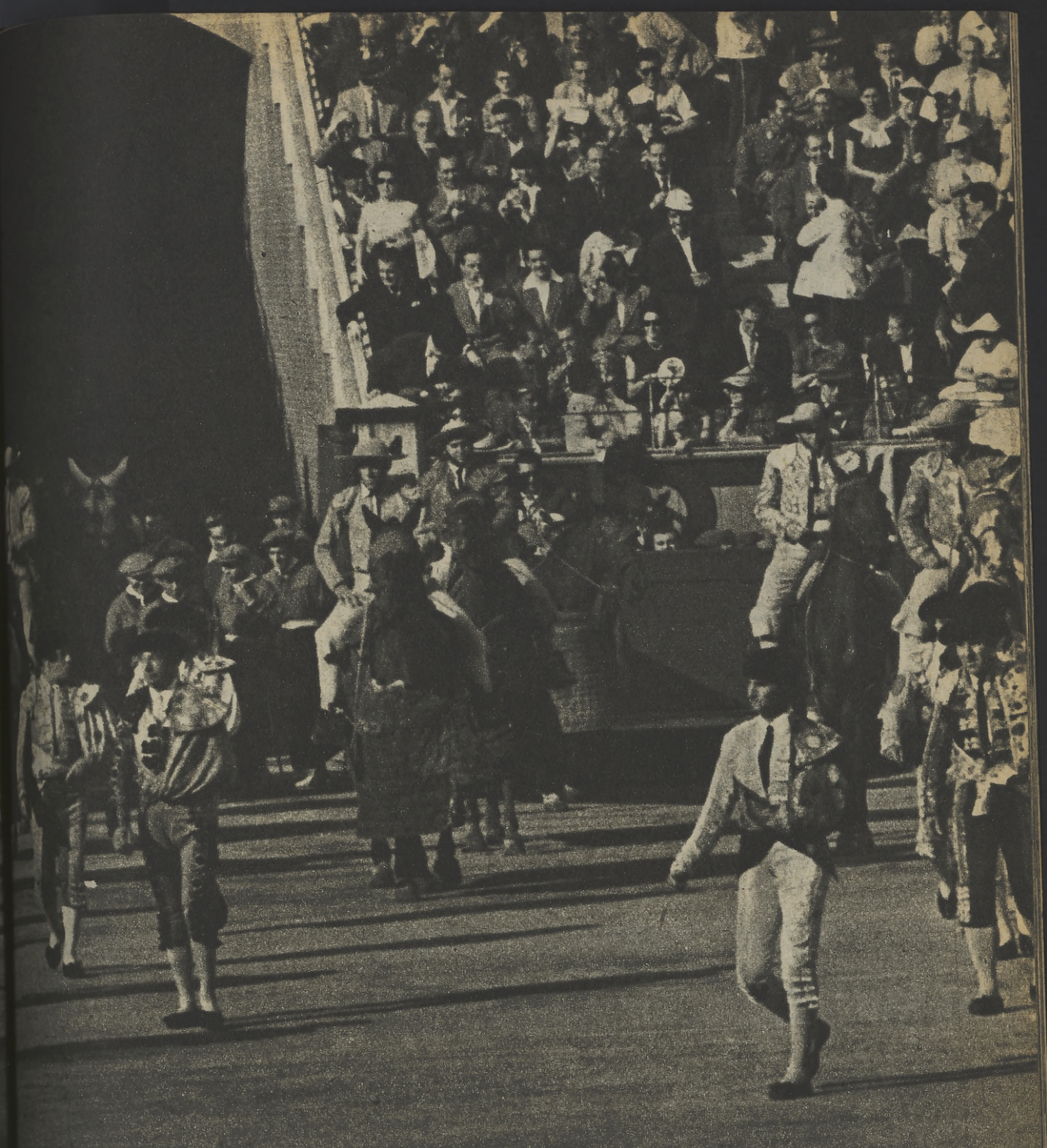
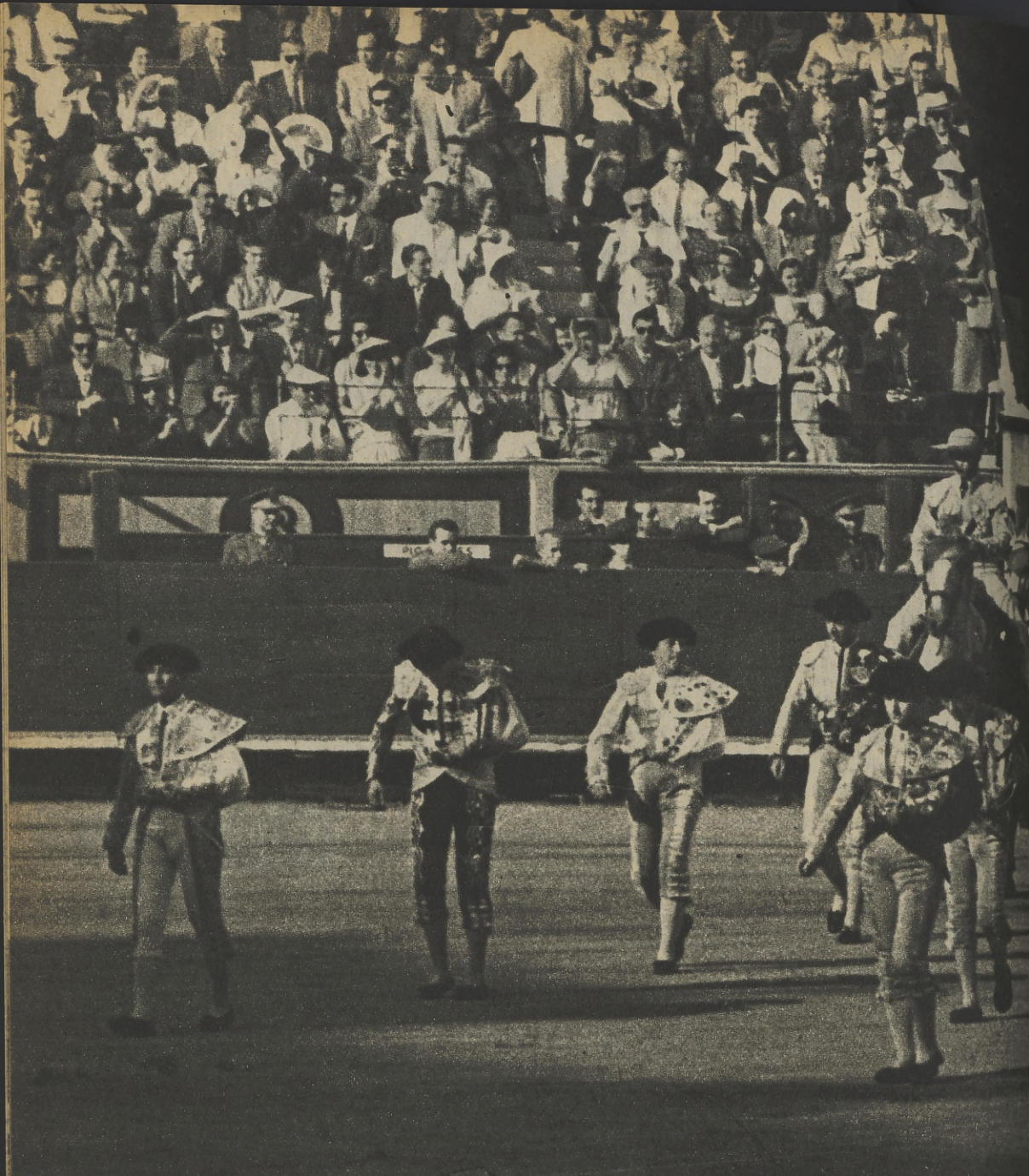
Algunos hombres entran en el bar, van hablando de la cosecha de aceituna. Uno dice que es buena, los acompañantes están de acuerdo. Salimos a la calle. La misma soledad nos despidе, mientras empieza de nuevo a caer la lluvia fina, el saludo húmedo a los campos y olivares.

P. FUENTES GUIO  
(Fotos Pablo Sánchez.)



En el patio del viejo castillo hoy se encuentran edificaciones populares castellanas





# ¡A LA PLAZA!

## TOROS Y TOREROS EN LA TEMPORADA QUE EMPIEZA

El artículo 2.º de la Orden de 11 Abril de 1959: PESAR LAS RESES EN VIVO

EL ESPAÑOL.—Pág. 22

OTRA vez, mes de toros. Y ya, seguido, sin parar, porque es nuestra fiesta, hasta octubre, en que los fríos y las lluvias concedan descanso a la temporada.

En estas fechas, pues, en estos días del mes de marzo, el optimismo, como es lógico, hace el paseillo entre los matadores de toros y de novillos. Todos esperan que, si los cornúpetas les respetan, esta sea la temporada definitiva, la de la consagración para los que empiezan o la del mando proclamado, la de la jerarquía continuada, para los que llegaron.

Madrid y Barcelona ya han abierto sus tendidos, y junto con otras plazas, algunas en programa de ferias invernales, han hecho que tres matadores de toros—José Luis Ramírez, Curro Girón y Victoriano Valencia—y veinticinco matadores de novillos—Manuel Carra, Baldomero Martín «Terremo-

to», José Morán «Facultades», Paco Camino, Santiago Martín «Vifi», José Antonio Duarte, Paco Herrera, Alberto Lahoz, Adolfo Aparicio, Antonio León, Antonio Poveda, Manuel Ramos «Ramitos», Paco Raigón, Fernando Zabalza, Antonio Medina, Rafael Chacarte, José Martínez «Limeño», Luis Alfonso Garcés, Curro Montes, Francisco Rodrigo, Luis Ortego, Julio Romero, Antonio Grau, José Ortiz y Eliseo Giraldez—y un rejoneador—Ángel Peralta—, se hayan vestido de lices. Unos, repetidas veces; otros, la primera. Unos, con corte de orejas; otros, con menos suerte. Unos, con percances dolorosos como la cogida de Curro Montes en Madrid; otros, con sólo volteretas: los más, afortunadamente sin el menor contratiempo.

Ya está, por tanto, abierto el portalón de los toriles para que se toreen las corridas. Por los

que quieran y por los que puedan. Que en esto de los toros sí que querer no es sinónimo de poder.

### EL CAPITULO DE LAS REAPARICIONES

La temporada se presenta con el mismo signo de las pasadas; es decir, tranquilidad y pocas sensaciones. Puede decirse que también los mismos nombres, tanto entre los matadores de toros como de novillos. Como algo de novedad, lo de las reapariciones. Aunque, en el fondo, no sea novedad, sino más bien recuerdo. Porque ahora, en esto de los toros, parece ser que, lo mismo que en el cine y en el teatro, estamos pasando los nombres de hace diez o veinte años. Y ello, como recuerdo sentimental, está bien. Pero nada más.

El primer nombre en lo de las reapariciones es el de Manolo González. El diestro sevilla-

no, especie de continuador de la escuela de Pepe Luis Vázquez, después de unos cuantos años alejado de los ruedos, vuelve a las corridas. Hay toreros para los que estar una temporada, o dos, o tres, alejados de los cosos no supone apenas casi nada. Pero para otros, es la pérdida de eso que se llama estar a punto, de eso que se dice estar «metido en el toro».

Manolo González—igual que Pepe Luis—, por razón de años, de circunstancias, de propia personalidad y estilo, no traerá a los toros empuje, ni decisión, ni ese halo impalpable de los que empiezan. Manolo González llevará una temporada igual, exactamente igual, que la de Pepe Luis Vázquez el año pasado. En la que si le sale una corrida redonda diremos que ha destapado las esencias. Pero ese fracaso, por su rareza—entiéndase valor—estará muchas veces oculto.

Pág. 23.—EL ESPAÑOL





Las plazas de primera y segunda categorías tendrán que instalar básculas para pesar reses en vivo. A la derecha, una vuelta al ruedo de Manolo González, y bajo estas líneas, Antonio Ordóñez, que ha rescindido su contrato con su cuñado Domingo Domínguez

Otro de los que vuelven es Pedrés. El torero albaceteño, indiscutiblemente, marcó un estilo y una propia personalidad en la época de su actividad más acuada. Era un toreo de escasas distancias, donde se toreaba a

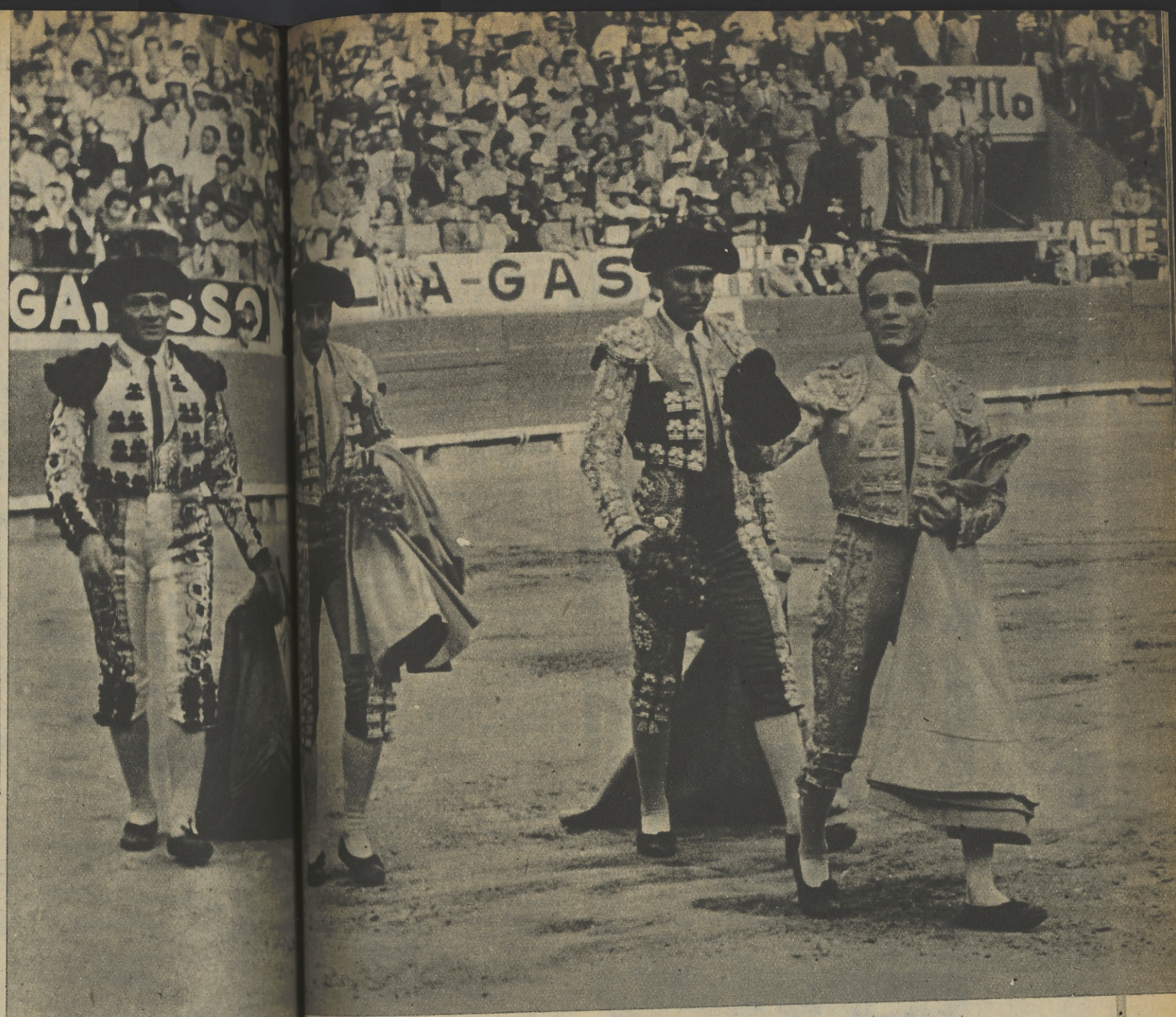
favor del agotamiento del toro, verificado en virtud de los excesivos puyazos, conforme se practicaba entonces la suerte de varas. Hoy, con las nuevas reglamentaciones en la materia, los toros salen menos agotados



de ella. ¿Podrá Pedrés hacer aquel su toreo con toros más vivos, más enteros? Esta es la incógnita. Sin olvidar, por otra parte, el peso de los años, con lo que de «hándicap» supone para un torero.

La tercera reaparición más notoria es la de Manolo Dos Santos. El diestro portugués, apartado también un potable tiempo de los toros, se incorpora a las actividades de la tauromaquia. Como Manolo Dos Santos no tuvo nunca fuerza propia, no creemos que ahora tampoco el descanso le haya proporcionado empujes de titán.

El último de los que vuelven es César Girón. Y decimos el último por ser el que más cerca de sus tiempos activos se encuentra César Girón, dentro de su toreo personal, será, no obstante, de todas las reapariciones, si las cogidas no se lo impiden, el torero que más corri-



das sume a final de temporada.

Otro que parece ser que se decide —o que le deciden— a torear es el hijo de Chicuelo, Rafaelito Chicuelo. Dudamos mucho que, si se contrata en algunas ferias, tenga algo que hacer.

#### LA ENTENTE ORDÓÑEZ-DOMÍNGUIN

Esto por lo que respecta al panorama de los que vuelven a ajustarse la talegulla.

En cuanto a los que están, la entente comercial Ordóñez-Domínguez ha dado un nuevo rumbo a sus asuntos taurino-publicitarios y ha difundido la noticia de la ruptura de apoderamientos entre Ordóñez y sus cuñados. Con ello se pretende, evidentemente, ir creando un clima artificial en torno a una supuesta enemistad personal entre los dos grandes matadores.

Se pretende así volver a plantear la buscada competencia instaurada en la temporada pasada y que, como era de esperar, tuvo de todo menos de competencia.

Difundiéndose ahora la especie de encontradas pasiones entre la familia, los carteles en que aparezca la combinación Luis Miguel-Antonio Ordóñez podrían parecer combinaciones de estímulo, de querer ser uno antes que otro, cuando en realidad lo que casará es que los dos toreros, con sobrada experiencia y dotes profesionales, cumplirán su papel del modo más adecuado a sus intereses económicos, e intentando aparentar una rivalidad que no se advierte por muchas propagandas que se difundan.

Por lo que respecta al restante censo de matadores de toros, el panorama se presenta tranquilo; más aún, tranquilísimo. Apenas ha servido para removerlo ese

anuncio de que Antonio Bienvenida se propone matar dieciocho toros en un solo día, ya que pocos aficionados, como no sean amigos íntimos, irían a las tres plazas, pendientes de las posibles hazañas toreras.

Para las ferias próximas seguirán manejándose los clásicos nombres de Julio Aparicio, Curro Girón, Gregorio Sánchez y los un poco más modernos de Luis Segura, Victoriano Valencia, José Luis Ramírez...

En cuanto a las nuevas alternativas, tampoco ninguna ha despertado excesivos entusiasmos, y únicamente la del portugués José Julio, por su destreza en el banderillar, puede deparar algún ápice de novedad a lo ya conocido.

#### BÁSCULAS PARA PESAR EN VIVO

El elemento fundamental de la fiesta, como es natural, sigue siendo el toro. Y como sigue sien-





El público, con su asistencia o refrainamiento, es el supremo juez de la fiesta

do el toro, autoridad, ganaderos y toreros se preocupan de él.

En primer lugar, esta temporada es obligatoria la instalación de básculas en las plazas de toros de primera y segunda categoría con el fin de pesar los toros en vivo y anunciar al público, antes de que salga el toro al ruedo, el peso del animal. Esto lo preceptúa el artículo 2.º de la Orden de 11 de abril de 1959, y en estos días las autoridades competentes están recabando información de las plazas de toros incursas en el precepto que lo hayan o no cumplimentado.

Como ejemplo de ello, la última noticia es la prohibición cursada por el Gobernador Civil de Albacete a la entidad propietaria de la plaza de toros de aquella localidad de no celebrar ningún festejo si no está debidamente instalada y acondicionada la báscula expresada.

No obstante, la impresión general, por el momento, es que las Empresas se muestran bastante reacias a proceder a la compra del artefacto porque creen que tropezarán con dificultades en la contratación de toreros y ganaderías. Pero la orden está dada y, como es lógico, se cumplirá.

El segundo punto referente al toro es la serie de comentarios y unánimes sentimientos expresados por los ganaderos en cuanto al mantenimiento íntegro de las defensas de los toros, siendo los propios ganaderos los más celosos vigilantes del cumplimiento de las disposiciones emanadas de la autoridad en materia de castración y manipulaciones fraudulentas en las astas de los toros.

Por lo demás, el tipo zootécnico del toro seguirá manteniéndose en la línea genética llevada hasta ahora, es decir, cabeza cómoda, poca casta, mucha suavidad y recortado trapío, junto con engorde adelantado a base de piensos vitamínicos y reforzados. Toros engordados artificialmente, con peso superior a la edad.

Porque la edad, eso sí que es una condición puesta e impuesta por los matadores de primera fila. Y, naturalmente, no hay nadie todavía que se la quite.

#### LOS QUE EMPIEZAN

En cuanto a la novillería, que es de donde por ahora pueden esperarse más novedades, aparecen en primera fila, por el momento, los nombres que despuntaron la temporada pasada.

Ahí están los Pinto, Curro Montes —que ha sido, para su desgracia, la primera cogida grave de la temporada—. Codeseda, Carrá, Limeño, Vázquez, Garcés, etc.

Y de los recién ingresados, Facultades, Victoriano de la Serna hijo, Terremoto, etc., etc.

La temporada se ha abierto. Normalidad es su sino. Ahora es la época en que Empresas, apoderados y matadores conversan largamente para llegar a un acuerdo en los carteles de las ferias de Sevilla, de Madrid, de la primavera. Porque luego, ya metidos en el verano, a las ferias del Norte hay que esperar a ver lo que pasa antes en las primeras combinaciones.

Que a lo mejor, a lo mejor, puede surgir la sorpresa.

José María DELEYTC



# EN EL ANDAR ESTA LA SALUD

## PELIGROS DEL REPOSO Y VENTAJAS DE LA ACTIVIDAD

### 500 MUSCULOS BAJO NUESTRO CONTROL VOLUNTARIO

EXISTEN aproximadamente 500 músculos bajo el control voluntario en el cuerpo humano. Cincuenta se hallan en cada brazo y piernas y 300 en la parte central del cuerpo (cabeza, cuello y torso). Hay músculos de todos los tamaños, largos, cortos, planos y redondos. Están compuestos de largas y degadas fibras que se juntan en paquetes, que a su vez componen el músculo. Entre las fibras están las arterias y venas. Cuando el músculo trabaja y se contrae ejerce una presión sobre estas arterias y venas, por lo que la sangre no es capaz de correr tan de prisa por estos conductos y si la presión continúa cesa totalmente la circulación del líquido vital.

El uso de cualquiera de estos músculos conduce a su desarrollo y fortalecimiento. Su desuso, en cambio, origina la atrofia de estas fibras que integran el músculo. Es, pues, importante favorecer el ejercicio muscular, pero con un sentido ponderado y ecuánime. El sobreesfuerzo conduce al cansancio muscular y a una deficiencia en la circulación sanguínea que nutre las fibras musculares y al mismo tiempo se lleva sus sustancias de desecho. Tan importante como la contracción muscular es la relajación, en cuyo período la sangre retorna a los músculos vaciados por la contracción. Según el carácter del esfuerzo la cantidad de sangre llega a ser hasta nueve veces mayor que en estado de completa inactividad. De esta forma se nutren y fortifican los músculos.

De todos los esfuerzos musculares el más normal, el más corriente, es el acto o la acción de andar. Claro está que no es lo mismo andar al paso como hacerlo en marcha gimnástica o a la velocidad de los corredores de los 100 metros libres. De acuerdo con su manera de andar una persona necesita, por término medio y por hora 150 calorías si va al paso, 300 si lo hace en marcha rápida, 700 si interviene en un concurso de marcha y 950 si interviene en una competición atlética que requiera la intervención de toda su musculatura.

Estas cifras no las alcanza cualquiera, ya que si los músculos no están previamente entrenados y endurecidos, la fatiga conduciría a un desastre semejante al reventamiento de los caballos de carrera. El aumento de la fuerza muscular se consigue únicamente por medio de ejercicios adecuados. Naturalmente, tales ejercicios serán muy distintos en si la persona





se está preparando deportivamente o si se trata del esfuerzo normal de la vida corriente.

Sin darnos cuenta, desde los primeros meses de nuestra vida, cuando echamos el primer pie, no dejamos de entrenar y fortalecer nuestra musculatura y todo nuestro sistema de relación compuesto por huesos, ligamentos y músculos, que son movidos por el sistema nervioso y abastecidos por el aparato circulatorio. Así, pues, cualquier hábito, vicio u obligación que impida al ser humano realizar este ejercicio muscular mínimo que supone el moverse y desplazarse de un punto a otro de su casa o de la población en que vive, representa un atentado contra la salud y un riesgo potencial que más pronto o más tarde saldrá a la superficie en forma de enfermedad.

Cada persona tiene un límite de fuerza humana. No es posible continuar el desarrollo indefinido de esta fuerza. La naturaleza ha concedido a cada individuo una predisposición de fuerza diferente, y ni con los más grandes esfuerzos es posible superar o romper este límite. La explicación reside en el equilibrio total de cada organismo. Una fuerza muscular

mayor al rendimiento de los órganos interiores (corazón, pulmón) de una determinada persona acabaría matándola. Pero también puede ser causa de males irreparables el abandono de esta fuerza reduciendo los movimientos corporales al mínimo. Corren este riesgo aquellas personas que hacen una vida sedentaria y que han sustituido los cortos paseos que antes daban por el uso del automóvil. El coche no sólo representa en potencia un accidente de tráfico. También significa una catástrofe de la propia economía, que acaba por arruinarse a causa del anquilosamiento y la atrofia del sistema locomotor.

Frente a estos peligros, los médicos de los países más motorizados, de las naciones en que el imperio de la máquina empieza a convertir a los seres humanos en aquellos otros soñados por Wells procedentes de Marte que sólo era masa cerebral y tentáculos de pulpo. Para que la máquina no acabe destruyendo al hombre en su aspecto clásico, con sus formas corporales plasmadas por los escultores griegos, es preciso oponer al sedentarismo paradójico de la apresurada vida moderna el ejercicio físico. Lo ideal sería la prác-

tica de un deporte completo, en cuya práctica se ejercitaran los miembros y músculos más importantes del organismo. Pero lo más sencillo, lo más fácil de hacer, es andar. Así como los hombres de la antigüedad veían a los jinetes como unos fabulosos centauros en que el hombre se había unido tan estrechamente a la bestia hasta constituir un solo ser, en la época moderna y más aún en la que se aproxima el automovilista contra el riesgo de unirse por su propia voluntad indeseablemente al volante, adquiriendo su sensibilidad mecánica y embriagándose con sus vibraciones.

Se está llegando a este estado de cosas empujados por dos factores. Uno de ellos es la imperiosa necesidad de suprimir las distancias y desplazarse rápidamente de un punto a otro para realizar más cosas en el menor tiempo posible. Esto implica el uso cada vez más ineludible del automóvil. Pero luego entra en acción el segundo factor, el de la comodidad, el de la pereza humana, que encuentra más agradable utilizar el coche no sólo para las exigencias de la vida moderna, sino también para realizar los más pequeños actos de su vida, con lo que se crea una



El sano ejercicio de caminar fortalece todos los órganos y funciones biológicas



situación de dependencia frente a la máquina, la cual, si bien resuelve todos los movimientos, acaba haciendo superfluos los complejos y delicados mecanismos de relación y locomoción del ser humano.

### EL REPOSO Y LA EMBOLIA

Con los años, las venas intramusculares de la pantorrilla aumentan en diámetro, número y tortuosidad. Esta red venosa, esencial para un desagüe eficiente de la sangre, cuando el músculo trabaja, es bastante reducido el reposo, cuando se guarda cama o se hace una vida muy sedentaria. Su vaciamiento depende de la contracción muscular (llámese esfuerzo). El reposo, como sus delicadas paredes no están en condiciones de resistir el aumento de la presión se llenan gradualmente y se discienden. El estancamiento de esta sangre en las piernas es favorecida, además, con las corrientes locales que producen los cambios bruscos de diámetro de los conductos circulatorios y con la disposición anatómica de éstos. Cuando la pierna está en posición horizontal y el músculo relajado, la gravedad hace que la sangre retroceda y se estanque en los fondos de saco que forma la red venosa en algunas partes de las piernas.

Otro sitio favorable para que se acumule la sangre en el miembro inferior es la confluencia de varias venas gruesas cerca del extremo superior del muslo. Durante la actividad muscular, estas corrientes de sangre, todas a distintas velocidades, se mezclan y pasan rápidamente a las venas mayores de este miembro (femoral e ilíaca externa). Pero en reposo la circulación es lenta, los músculos circulantes gravitan pesadamente sobre los conductos circulatorios (los vasos principales) originándose pequeños remolinos en la sangre.

Tales alteraciones y obstáculos que se oponen a la marcha del torrente de sangre pueden ser la causa de trombosis y embolias en personas que guardan cama o que hacen una vida extremadamente sedentaria o que tienen un sistema circulatorio deficiente. De aquí el interés que los médicos y cirujanos ponen en levantar inmediatamente a sus pacientes y en hacerles que anden lo más pronto posible. La práctica obliga a considerar a todos los pacientes encamados como casos potenciales de trombosis. El cirujano moderno, el tocólogo que asiste a un parto, tiene la preocupación de levantar cuanto antes a su paciente para evitarle el riesgo de un trombo, de una embolia.

Pero el acto quirúrgico y reposo en cama no son los únicos peligros que acechan a los seres humanos. El género de vida y de trabajo exigen a muchas personas que permanezcan de reposo en pie y que den pequeños e inquietos paseos durante gran parte del día o de su jornada de trabajo. Tanto la permanencia en pie constante como el corto paseo iniciado e interrumpido a cada momento son peligrosos, pues favorecen la formación de varices y la hinchazón



La vida activa de las grandes ciudades no ofrece demasiadas ocasiones para el ejercicio



de las piernas. Para prevenir estas alteraciones conviene reglamentar la deambulación y reposo tanto más cuanto la deambulación si está bien indicada, constituye un arma preventiva de primer orden.

### LOS PASEOS HIGIENICOS

Las personas de vida y profesión sedentaria, después de un corto entrenamiento (que si está dirigido por un profesor de Educación Física será excelente), realizarán dos paseos al día por lo menos de media hora cada uno procurando que su andar sea eástico, un poco rápido, pero nunca precipitado, sus pasos ejecutarán movimientos ligeros y armónicos, de vez en cuando se caminará de puntillas. En el caso de que haga tiempo que no se ha andado se procurará que tanto la distancia a recorrer durante los paseos como la duración de éstos se vaya incrementando paulatinamente. Esto evitará la fatiga y volverá el hábito perdido a las piernas.

Si se trata de ciertas profesiones en las que la permanencia en pie no puede ser evitada, será beneficioso interrumpirla de vez en cuando por pequeños paseos de puntillas o en todo caso por breve movimiento de elevación de los talones apoyando todo el peso del cuerpo sobre la punta del pie.

Al recomendar los paseos como antídoto inmejorable de la vida sedentaria es inexcusable atender ante todo al buen estado del órgano sobre el que pesará la responsabilidad de este ejercicio. Este órgano son los miembros inferiores: los pies, las piernas con todo su complejo de músculos, nervios y la red circulatoria por donde transcurre la sangre que favorecerá o perjudicará tal ejercicio. Todo el mundo se avergüenza y esconde sus pies mientras cuida y enseña sus manos. Sin embargo, los pies son los pilares de nuestro mundo de relajación. Importa mucho, por tanto,

cuidarlos. El suelo rígido de las ciudades cansa mucho los pies, así como a todos los músculos de la pierna. Un remedio sencillo para evitar daños es utilizar zapatos científicamente adaptados a los pies y con tacones de goma. Estos tacones de goma recogen el empujón de la marcha y reducen el cansancio de las circunvalaciones de la rodilla y de la cadera. Al caminar hay que tener siempre cuidado de dirigir los dedos hacia delante, nunca hacia fuera.

El abuso del automóvil no sólo se traduce en un reposo excesivo. También, a causa del poco espacio que conceden a los asientos los fabricantes de estos vehículos impiden extender las piernas y relajar sus músculos, obligando, por el contrario, a las rodillas a mantener una flexión forzada. Todo esto es antihigiénico. Para corregir los trastornos que puedan ocasionar las prolongadas permanencias en posición sentada, sobre todo si se colocan los talones hacia atrás, flexionando la pierna por debajo del asiento, conviene practicar de cuando en cuando movimientos de flexión y extensión con los miembros inferiores.

Cuatro veces al día, durante un cuarto de hora, conviene sentarse y elevar las piernas haciendo reposar la planta de los pies (no los talones ni las pantorrillas) sobre el borde de un plano más alto que el del asiento; los talones se encontrarán en el vacío y las rodillas permanecerán semiflexionadas, evitando las rigideces, para no comprimir las venas ni tampoco distenderlas. Durante ese cuarto de hora se dedicarán cinco minutos a practicar movimientos de pedaleo con los pies manteniendo las piernas elevadas.

Entre los deportes más útiles y recomendables para mantener la salud de una pierna, destacan algunos que, practicados con moderación, pueden ser muy importantes. La natación constituye un excelente ejercicio, el movimiento de las piernas en el agua provoca una especie de masaje en el que intervienen varios factores que contribuyen a activar la circulación venosa. La bicicleta también es recomendable, bajo condición de ser practicada a un ritmo regular y moderado. El golf y la equitación también son útiles.

En sustitución de estos deportes al aire libre, muy convenientes para las personas sedentarias, puede practicarse por la mañana, al levantarse, el siguiente ejercicio: pasear y brincar sobre la punta de los pies, teniendo las piernas sumergidas en agua fría hasta las pantorrillas. Este ejercicio nos lleva de la mano a la balneoterapia, que, en algunos casos, representa un arma muy beneficiosa en el cuidado de las piernas. Los baños pueden ser fríos o calientes. Los fríos se recomiendan a los que padecen de varices. En cambio, los calientes están indicados en los viejos flebiticos. Se pueden asociar las aguas mineromedicinales. Estos baños deben practicarse por la tarde, tres horas después de la comida ligera, a una temperatura de 35 a 38 grados durante

quince o veinte minutos, al ritmo de uno, dos o tres baños a la semana durante seis u ocho semanas.

Los baños parciales de las piernas son recomendables en ciertos casos de fatiga anormal de los miembros inferiores. El baño puede complementarse con el masaje. Pero este último es peligroso en manos incompetentes. Por tanto, sólo debe practicarse por masajistas calificados y siempre de acuerdo con una prescripción y una vigilancia médicas. Los cuidados higiénicos que mantienen a una pierna en perfectas condiciones para la deambulación se completan con la inteligente elección del calzado.

### LOS PELIGROS DE LA CAMA

Si el reposo y el sedentarismo significan un riesgo considerable para la salud de las personas, este peligro se hace tanto mayor cuando el reposo se convierte en una permanencia prolongada en la cama. Ninguna parte del cuerpo se libra de los efectos de un reposo prolongado. Todos los órganos se resienten. En el aparato respiratorio, la acumulación de las secreciones de los bronquios pueden ser causa de una pulmonía. La menor amplitud de los movimientos respiratorios impide la respiración de un pulmón enfermo.

Ya hemos visto el peligro que supone para el aparato circulatorio el reposo. La trombosis de las venas puede empezar por una lesión producida por la opresión de ésta por el peso de la pierna apoyada sobre la cama. Este contacto del enfermo con el lecho favorece la producción de úlceras, especialmente si se trata de una persona corpulenta y que ha perdido el dominio de sus más elementales necesidades. La compresión de los talones puede ser también motivo de fuertes dolores aún estando la piel intacta.

La supresión de todo movimiento conduce a la atrofia de los músculos y a la pérdida de calcio de los huesos, lo que tiene importancia, sobre todo en los ancianos, porque las fracturas tardan más tiempo en curarse. Por otra parte, al no gravitar el peso del cuerpo sobre el miembro inferior, la unión de los fragmentos de una fractura del muslo o de la pierna se retrasa.

Los cálculos de riñón y de la vesícula a veces son debido a reposar en cama, porque la pérdida de calcio que sufren los huesos aumentan la susceptibilidad para la formación de cálculos urinarios. Es corriente que después de estar unos pocos días en la cama los pacientes se quejen de molestias en el estómago. A menudo pierden el apetito. La permanencia en cama, aunque sea corta, es capaz de producir trastornos que acaben convirtiendo al enfermo en un inválido.

Los efectos desmoralizadores de la larga permanencia en la cama empiezan por agitación, mal humor e irritabilidad. El enfermo se impacienta y se asusta. Se pone a pensar y se forma una idea exagerada de la gravedad de su mal, lo cual crea un estado de ánimo desfavorable a la evolución de la dolencia.



En todas partes se puede practicar el estimulante ejercicio de caminar



al ri-  
ños a  
ocho  
s pier-  
cier-  
nal de  
bano  
on el  
s poli-  
entes,  
icarse  
sion-  
escrip-  
edicas,  
man-  
fectas  
lación  
igante

S DE

arismo  
erable  
as, es-  
mayor  
rte en  
da en  
cuer-  
de un  
os ór-  
para-  
lació  
bror-  
e una  
ud de  
os im-  
ulmó)

o que  
rcula-  
s de  
r una  
resión  
bierna  
e cor-  
lecho  
illoc-  
ta de  
ue ha  
más  
com-  
de ser  
dolo-  
tacta  
movi-  
de los  
e ca-  
tiene  
os an-  
s tar-  
Por  
el pe-  
ymer-  
sio o

de la  
a re-  
pér-  
hue-  
lidad  
culos  
des-  
as en  
uejen  
go. A  
La  
inque  
ducir  
rtien-  
do.  
dores  
en la  
ción,  
el en-  
sasus-  
orma  
rave-  
a un  
ole a



A enfermos de reuma agudo es corriente tenerlos mucho tiempo acostados a pesar de que lo está demostrado que cumpliendo esta norma se disminuya la frecuencia de las complicaciones del corazón. En realidad, la permanencia en posición de reposo (tendido en la cama) puede aumentar el trabajo de esta víscera. A los pacientes con trombo-sis coronaria se les tiene de siempre seis semanas en la cama, pero también hay escasas pruebas de que esto reporte beneficio alguno.

La inmovilización y el reposo absoluto en cama presentan riesgos e inconvenientes definidos. Provocan trastornos del aparato circulatorio, respiración y del metabolismo, así como la atrofia de los tejidos que forman los órganos del cuerpo, modificaciones que son similares a las que caracterizan a las enfermedades debilitantes. Estas alteraciones se hacen evidentes con rapidez aún en personas jóvenes y sanas. Las perturbaciones provocadas por el reposo en cama prolongado en el organismo sano se acompañan de un deterioro del estado general y con frecuencia de la aparición de vicios que pueden persistir durante años.

#### EL EJERCICIO DE ANDAR MEJORA A LOS OPERADOS

Actualmente en las clínicas quirúrgicas se levantan muy pronto

a los enfermos y se les hace andar. En estas condiciones se entiende por deambulación precoz aquella que se indica dentro de las primeras veinticuatro o cuarenta y ocho horas pasada la intervención. En los casos más graves se recomienda el masaje de los ejercicios pasivos, seguidos de gimnasia respiratoria y contracciones periódicas y rítmicas de los músculos voluntarios cuando la fuerza del paciente lo permitan. En estos casos se debe intentar que los operados anden gradualmente, pero que anden. Una actitud de excesiva prudencia lleva consigo el germen del fracaso, ya que si el ejercicio no es fatigoso no origina el estímulo voluntario para levantar la capacidad física.

La deambulación precoz en cirugía y en medicina no sólo evita los principales inconvenientes de reposo en cama, sino que beneficia al paciente física y emocionalmente. Gracias al estado de ánimo favorable, al optimismo que infunde al enfermo, éste se llena de esperanza y participa activamente en el proceso de curación. La deambulación precoz reduce las complicaciones verdaderas, pulmonares e intestinales.

Si bien se acepta que la deambulación precoz de una operación es beneficiosa, existen diferencias de opinión en cuanto al momento, al día en que el enfermo debe abandonar el lecho. A este respecto las estadísticas

Pasear, además de ser una grata distracción, es el mejor ejercicio para regular el organismo

son muy elocuentes. En 1.077 casos quirúrgicos, la deambulación precoz brindó notables resultados, en otro grupo de 200 casos de cirugía mayor, los pacientes se dividieron en dos grupos. La mitad permanecieron 10,3 días en el Hospital y 5,7 semanas en convalecencia por término medio. Los otros 100 fueron tratados siguiendo las normas clásicas, por lo que permanecieron 16,1 días en el Hospital y 10,3 semanas en convalecencia. En el primer grupo sólo se observaron 17 casos de complicaciones en los 100 operados que andaron pronto, mientras que de los 100 que tardaron en andar hubo 46 complicaciones.

Los especialistas en ortopedia también se esfuerzan en reducir los días de cama en caso de enfermedad o traumatismo.

En definitiva, exceptuando los casos en que el reposo es de rigor, por graves que sean los efectos físicos del confinamiento en cama, las consecuencias psíquicas son casi peores. Cuando más largo es el período de reposo, tanto más prolongada y difícil será la recuperación emocional. Y el alma juega tanto o más que la carne un papel decisivo en la salvación o curación de un hombre.

Octavio APARICIO



# CIENCIA, DEPORTE Y AVENTURAS BAJO EL AGUA

## TECNICA DEL BUCEO Y PREPARACION PSICOLOGICA DEL NADADOR DE LAS PROFUNDIDADES

### 200 REPRESENTANTES DE 23 PAISES EN EL I CONGRESO MUNDIAL SUBACUATICO DE BARCELONA

DESDE la barca se sigue al tacto los tirones rápidos de cuerda; los tres golpes secos el «todo va bien». Esa cuerda es como el bastón de un ciego que tantea los rebordes de un mundo de tinieblas en el que la luz está allá arriba en una densa plateada claraboya sobre la que está el aire y el respirar normal, sin boquilla, y el mirar limpio sin la careta ovalada de grueso cristal.

Una barca en la superficie y un hombre en el fondo con pulmones de remolque como un barillero andante de su propio aire vital.

De pronto, la barca deja de recibir señales. Es un instante de ansiedad. Uno de los hombres de

la barca se lanza al agua, descendiendo velozmente mientras los otros tiran rápidamente de la cuerda en busca de un encuentro. El que se ha lanzado descubre al primer buzo y ve, con horror, que la boquilla de respiración pende de su pecho. Da un tirón fortísimo a la cuerda. Una llamada urgentísima.

La tensa piel del agua va a ser atravesada por un drama. Como en un salto emerge un hombre que da un alarido. Es una víctima que ha sido rescatada a tiempo. Unos segundos más y habría perecido en la borrachera inconsciente de las profundidades. Ahora hasta el aire le hace daño y es preciso llevarle, con rapidez, a la cámara de descompresión.



El avión submarino «Rebikoff», traído al Congreso de Barcelona por su inventor, que aparece en la fotografía en unas pruebas en seco. Derecha: Un ánfora arrancada de la arena. Se ha terminado su olvido en el fondo del mar





## EN LA PUERTA DE LA PAZ

Los hombres del «sexto continente», los descubridores del mundo del silencio, que se extiende bajo la piel de agua del mar, se han reunido en Barcelona en el I Congreso y II Asamblea mundiales de actividades subacuáticas. La Puerta de la Paz, las Reales Atarazanas barcelonesas, que tanta gloria marinera encierran en el recuerdo de sus muros han sido el recinto de las sesiones de trabajo en las que los hombres-peces de veintiséis países y cuatro Delegaciones de la U. N. E. S. C. O. intercambiaron sus experiencias, sus puntos de vista sobre cuestiones comunes y sus planes para el futuro de la pesca deportiva y la investigación científica bajo el agua.

La Asociación de Pesca Submarina y el C. R. I. S. catalanes, a los que se confió la organización de ese I Congreso Mundial de Actividades Submarinas, han vivido los días grandes que con tanto empeño y entusiasmo estuvieron preparando, y España demostró, una vez más, con cuánta razón está a la cabeza del mundo en pesca submarina y ha ganado tres de los seis Campionatos celebrados por la Confederación Internacional de Pesca Deportiva.

### BUCEAR ES VIEJO

Doscientos representantes, españoles y extranjeros, han asistido a ese Congreso, cuyo acto inaugural tuvo lugar en el salón de Ciento del Ayuntamiento barcelonés, y en cuyo acto los oradores don Jaime de Foxá, el profesor Luigi Ferrare y el alcalde de Barcelona señalaron el carácter científico, a la vez que deportivo, de la reunión.

Las sesiones de trabajo se han desarrollado en el Museo Maríti-

mo. Las arcadas de la sala Campany, con su ambiente lleno de recuerdos marineros, han oído las discusiones sobre esas técnicas modernísimas del buceo con escafandra libre y a pulmón descubierta.

Unas técnicas que tienen su galerías de iniciadores, muchos de los cuales han asistido a las reuniones barcelonesas y también su lista de víctimas.

El buceo es cosa antigua, practicada incluso por algunos de esos pueblos salvajes que son verdaderos primitivos actuales. Tal es el caso de los buscadores de perlas, con su resistencia de varios minutos bajo el agua. Lo nuevo no es ni siquiera la escafandra, empleada por los buzos desde hace muchos años. Lo nuevo es la escafandra autónoma o pulmón artificial.

Eso es muy reciente. Hace solamente unos años que el pulmón artificial vino a revolucionar, completamente, la técnica del buceo. Y el primer hombre que por primera vez se echó al agua con un pulmón artificial —el comandante Cousteau— ha estado en el Congreso de Barcelona en el que ha intervenido directamente.

### CON EL AIRE A LA ESPALDA

Una mañana del mes de junio de 1943, Jacques Yves Cousteau se dirige a la estación de Bandol, en la Riviera francesa, para hacerse cargo de una caja de madera expedida a su nombre desde París. Un paquete que contiene un nuevo y prometedor artefacto, resultado de varios años de esfuerzo, una escafandra autónoma de aire comprimido, propia para la inmersión. El aparato ha sido concebido por Emile Gagnan y el propio Cousteau. Ningún niño abrió jamás un paquete

de regalo con la ilusión con que se desembala aquel «aquapulmon» o pulmón acuático.

Se trata de un conjunto de tres botellas metálicas de aire comprimido unidas a un regulador del que parten dos tubos que se juntan en una boquilla. Según parece, con ese equipo sujeto a la espalda, unos lentes submarinos, que cubran los ojos y la nariz, y aletas de goma en los pies se pueden hacer grandes cosas, y durante mucho rato, por debajo del agua.

Tres hombres, Cousteau, Philippe Taillier y Fréderich Dumas se dirigen a una oculta cala, en la que estarán a resguardo de las miradas de los bañistas y de las de los soldados italianos de ocupación en aquelitoral de la Riviera francesa.

El bloque tribotella queda sujeto a la espalda de Cousteau, y sus amigos se disponen a darle escolta, por debajo del agua, por sí el experimento resulta un fracaso.

Pero el éxito es completo y la escafandra autónoma nace para todos.

### BAJO EL AGUA Y CON FUSIL

Las tiendas de deportes, esparcidas por todo el mundo, tendrán nuevos materiales de pedido. Aletas para los pies, lentes semicirculares y circulares, así como de profundidad, con las dos bolas de caucho llenas de aire que, por la presión del agua pasa al espacio comprendido entre el cristal y los ojos del nadador compensando así, un poco, el aumento de la presión del agua. También estará el tubo respirador en sus distintas variedades. El sujetapescados, que es como una gran aguja imperdible. El oquillo de acero inoxidable. El protegoides. La pistola subacuá-



Acto de clausura del Congreso. Habla el Presidente de la Diputación



tica y, sobre todo, el fusil de ar-  
pón.

Cuando aparecen los fusiles subacuáticos en los escaparates de las tiendas deportivas se reproduce este diálogo:

—Mira, lo que dice aquí "fusil submarino". Un fusil para dar caza a los peces.

—¡Vaya, con éste ya no se sabe si se va de pesca o de caza!

Especialmente la imaginación infantil se impresiona con los nuevos accesorios, y la juventud tiene los materiales para un deporte nuevo; para un nadar bajo el agua con fusil, en la que todos tienen un poco el aire de cazadores furtivos.

Los grupos deportivos de pesca e investigación submarinas han surgido en muchos países y, como experiencia de la última guerra mundial, las más importantes Armadas han organizado unidades de cazadores anfibios, cuyas canteras humanas son precisamente esos grupos deportistas cuyos continuos ejercicios constituyen un verdadero entrenamiento premilitar.

### MORIR CON LAS ALETAS PUESTAS

España, en los campeonatos internacionales, se ha situado repetidamente en cabeza y los nombres de nuestro equipo: Noguera, Valls, Bols, Martí, Piquer, indican que han sido Cataluña y Baleares las avanzadas de esos triunfos españoles en las competiciones subacuáticas.

Un deporte y actividad subacuáticos en los que no están ajenos los riesgos, a veces mortales. Una de las ponencias que se consideran más importantes en ese Congreso mundial que se celebró en Barcelona es la que se refiere a la Fisiología de la inmersión y dentro de ella los capítulos que tratan de la forma de prevenir los accidentes.

Hace dos años, y en aguas de Mallorca, el varias veces campeón nacional y campeón internacional Antonio Mairata tuvo una embolia por haber permanecido bajo el agua con escafandra autónoma más de dos horas ininterrumpidas. Un accidente que ha tenido como consecuencia una parálisis de medio cuerpo.

El año pasado murió en aguas francesas el campeón mundial de pesca submarina de 1958, Jules Corman, cuando se preparaba para la Copa de Europa.

Otra víctima de 1959 es José Ramalhate, campeón de pesca submarina de Portugal.

### EL EXAMEN MEDICO OBLIGATORIO

Una de las más interesantes conclusiones del Congreso de Barcelona ha sido la de la obligación del examen médico periódico para pescadores submarinos y escafandristas, así como antes de cada competición y por médicos que estén perfectamente impuestos en la fisiopatología submarina.

Diversas teorías han sido expuestas sobre accidentes en buceo libre, sus causas y su remedio. Un grupo de médicos ha dicho que los síncopecs bajo el agua se deben al aumento de la ten-

sión parcial de anhídrido carbónico en la sangre y en las que, a veces, no aparecen los signos sugestivos de la retención de anhídrido carbónico, es decir que el buceador no experimenta ninguna sensación hasta entrar en síncope. También se ha dicho que el motivo por el cual se llega, bajo el agua, al síncope sin motivos de alarma ni señales de aviso es, hoy por hoy, totalmente desconocida.

Otro grupo de médicos ha sostenido—en las reuniones del Comité técnico del Congreso de Barcelona—que la falta de oxígeno, es decir, la lenta y progresiva caída de tensión parcial de oxígeno en el alveolo pulmonar y, por tanto, también en la sangre, es el agente causal del síncope de los buceadores a pulmón libre.

A propuesta española se ha adoptado la resolución de estudiar las variaciones volumétricas de anhídrido carbónico y oxígeno en la sangre, antes y después

de prolongadas apneas e inmersiones subacuáticas. Hay que trabajar mucho en esas investigaciones para determinar, exactamente, su importancia patógena.

En cuanto a los métodos terapéuticos de urgencia, que deben aplicarse inmediatamente a los accidentados, que no son, en realidad, más que ahogados, blancos o azules, ha sido recomendada, unánimemente, la respiración artificial en los métodos Boca-Boca o Hotger Nielsen. Recomendándose también, en estos casos, una abundante sangría.

### LA BORRACHERA DE LA PROFUNDIDAD

Son las víctimas de un deporte nuevo, con el que ocurre algo parecido a lo que pasó con los comienzos de la aviación. Hombres robustos que han demostrado una gran aptitud y aguante en los buceos y que, sin embargo, se confiaron demasiado a sus propias fuerzas hasta que han



Enfrente al Paseo Marítimo se ha celebrado la carrera submarinista, que fue ganada por el francés Cadiou



sido cogidos por «l'ivresse des grandes profondeurs», la borrachera de las grandes profundidades. O los terribles «bends», que exigen que el hombre sea encerrado rápidamente en la cámara de descompresión, o el espantoso «squeeze», por el que los pulmones del nadador quedan aplastados.

Los buscadores de perlas y muchos buzos intuitivos son hombres de miembros retorcidos, algo así como sarmientos humanos que sólo en el agua sienten alivio a su tortura. Y es que las tablas de descompresión constituyen un conocimiento muy reciente. Hay que saber bien a cuántos metros y cuántos minutos debe pararse un buceador antes de que salga a la superficie si quiere verse libre de esa caja de sorpresas que son los cambios repentinos de presión.

El hombre ha cambiado de medio al permanecer bajo el agua durante horas. Si no consiguió volar a brazo ni mantenerse en el aire por sus propios medios, sí ha logrado la permanencia y el avance bajo el agua en un deporte que es un poco contra natura. De ahí que necesite una gran vigilancia sanitaria en prevención de accidentes.

## BAJO LAS ISLAS MEDAS, UNA CUEVA ILUMINADA

Frente al Estarlit, en uno de los más bellos parajes de la Costa Brava, están las islas Medas, que ahora casi podrían llamarse islas del C. R. I. S., porque, desde hace unos años se han convertido en el más asiduo lugar de entrenamiento de los submarinistas catalanes.

Digamos ahora que el C. R. I. S. barcelonés fue fundado en 1951 por un grupo de promotores constituido por Luis Puyó, Eduardo Admetllá, Marcelo Forret y Santiago Farrán. Desde entonces esta entidad, muy acrecida, incluso con personal femenino, ha realizado muy buenos servicios de búsqueda, recuperación e investigaciones bajo el mar y lagos del Pirineo.

Uno de los más interesantes actos deportivos de ese Congreso se ha desarrollado en las islas Medas, donde ha tenido efecto el concurso internacional de pesca submarina—un poco dificultoso, en aquel día, por lo turbio del agua—y una excursión colectiva por debajo del agua en la que se ha atravesado el túnel del C. R. I. S. bajo la mayor de las islas Medas y que tiene 150 metros de largo. En ese túnel habían

sido instalados potentes focos bajo el agua hasta convertirle en un pasaje de ensueño con su juego de luces y efectos especiales.

Los escafandristas partieron del buque de guerra español «Sarmiento de Gamboa»—en el que estaban también los invitados de la Prensa—y en sucesivas expediciones atravesaron el túnel en un perfecto orden de equipos. Treinta y un submarinista lograron esta prueba, tres de ellos femeninos.

Al túnel se entra por una boca que está a quince metros de profundidad y el orificio de salida se encuentra al otro lado de la isla, a una hondura de 35 metros bajo el agua.

Los concursantes han felicitado a los deportistas submarinos que colocaron las instalaciones eléctricas bajo el agua en muchas horas de esforzado trabajo. Sus nombres son: Díaz, Casadejust, Escardivul, Riba, Sivila y Masana. Ellos hicieron posible el conjunto de empresas de las «Mit y una noches» en la cueva iluminada de las islas Medas.

## MODESTIA, VALENTIA, CALMA Y DOMINIO DE SI MISMO

Uno de los muchos acuerdos del Comité deportivo en el Congreso de Barcelona ha sido de orden



Los primeros nadadores submarinos de la carrera internacional llegan a la playa

psicológico  
ma del na  
mo reglas  
el ser due  
zonamien  
modestia.  
daciones  
hechas pa  
lógica del  
fandra au  
En cuan  
sido reco  
cial. Que  
no escolja  
le de, per  
a de debe  
agua y d  
de ella.  
Se pue  
gomas;  
«Douglas  
siles a d  
y de cau  
«C2», mu  
cia sobre  
dado que  
ximidad  
que su  
pueda n  
dristas  
debe ser  
des pece  
distancia  
Ha ha  
santes a  
nes dep  
preserva  
lógico;  
cords y  
nes de  
glamen  
mundia

LA

En  
técnico  
cientifi  
entre el  
busca  
del Co  
sido un  
sión, r  
activid  
el mun  
Los  
pueblo  
las rec  
de la  
espaci  
timo k  
multitu  
prueba  
contra  
consis  
co situ  
costa,  
tas y  
sar ve  
precis  
das a  
agua.

Ya  
res d  
pulm  
mo e  
recue  
en su  
razas  
ticas  
mejor  
villos  
Lo  
muc  
cho  
de a  
tada  
lleg  
beso  
zos  
la b



psicológico, o sea dirigidos al alma del nadador al que se dan como reglas la calma y el control; el ser dueño de sí mismo; el razonamiento justo; la valentía y la modestia. Esas son las recomendaciones generales que han sido hechas para la preparación psicológica del submarinista con escafandra autónoma o sin ella.

En cuanto a los fusiles no ha sido recomendado ninguno especial. Que cada nadador submarino escoja el que mejor resultado le dé, pero se ha instado que nunca debe ser cargado fuera del agua y debe descargarse al salir de ella.

Se puede emplear el arpón con gomas; la pistola «Memrod», «Douglas», corta o larga; los fusiles a distensión, a comprensión y de caucho, así como el modelo «C2», muy caro y de gran potencia sobre el que se ha recomendado que no se emplee en la proximidad de los rocales y siempre que su estampido, bajo el agua, pueda molestar a otros escafandristas o nadadores. Su empleo debe ser exclusivo para los grandes peces y para los tiros a gran distancia.

Ha habido también muy interesantes acuerdos sobre competiciones deportivas y de pesca; sobre preservación del patrimonio ictiológico; sobre homologación de records y se han hecho correcciones de detalle incluso en el Reglamento para los campeonatos mundiales.

### LA HISTORIA, EN BRAZOS

En sus aspectos deportivo y técnico; en los interesantes temas científicos o de colaboración entre el deporte y la ciencia que busca bajo el mar, puede decirse del Congreso de Barcelona que ha sido un gran paso para la extensión, regulación y avance de las actividades subacuáticas en todo el mundo.

Los festivales de danzas del pueblo español, los banquetes y las recepciones han sido muestras de la hospitalidad y la contesía española. Y el nuevo Paseo Marítimo barcelonés se ha animado de multitudes para presenciar la prueba deportiva internacional de controles bajo el agua y que ha consistido en nadar desde un barco situado a dos kilómetros de la costa, con la ayuda de gafas, aletas y respirador y después de pasar varios controles en los que era preciso tomar unas placas, situadas a diez y doce metros bajo el agua, llegar a la playa.

Ya tienen historia los buceadores de escafandra autónoma y a pulmón libre y el Museo Marítimo de Barcelona—tan lleno de recuerdos antiguos—ha recogido, en sus paredes de las viejas atarazanas, el eco de esas nuevas técnicas para el dominio del mar y el mejor descubrimiento del maravilloso «sexto continente».

Los secretos del fondo—todavía muchos secretos—duermen en lecho de arena y en tenue bosque de algas, como princesas encantadas a la espera del hombre que llegue, entre burbujas, a darles el beso de despertar, y lleven en brazos—hasta el sol y el aire libre—la bella Historia.

F. COSTA TORRO



Un nido de anforas. Los escafandristas las sacaron a la luz





# LAS PALABRAS OSCURAS

NOVELA

Por María Luisa A. de RUBIO

I  
--¿CANSADA?

La voz del doctor Alvear rompió el largo y meditativo silencio de Gloria Santa Marta, la más seria, disciplinada y eficiente doctora del sanatorio "Los Peñascales".

Gloria volvió hacia el doctor sus ojos y esbozó una leve sonrisa en su rostro vulgar.

—Un poco, Fernando.

—¿Por qué no me acompañas a tomar un trago? Te prometo no hablarte mucho y dejarte pensar todo cuanto quieras.

—Eres tonto. Bien sabes que eres una de las pocas personas con las que me gusta charlar. Gloria se levantó perezosamente. Distraídamente se dirigió hacia la percha, donde colgaba su

abrig  
la p  
en e  
—  
cia e  
Fe  
labr  
con  
—  
festó  
nos  
—  
pend  
yor  
Y  
te, h  
oper  
niza  
dedo  
la m

An  
bre e  
ojos.  
pode  
como  
bras  
menz  
la ru  
otra  
la m  
Fu  
cont  
los l  
ricia  
allad  
go t  
aque  
Fe  
ta, s  
de la  
abson  
cillez  
cisa  
mira  
viera  
había  
"fall  
Po  
fin C  
al ho  
clone  
se. Y  
dar l  
ras e  
Lueg  
desa  
—  
—N  
Vame  
—  
acost  
rófan  
ti qu  
Glo  
agra



abrigo; pero en aquel mismo momento se abrió la puerta de la sala y una enfermera apareció en el dintel.

—Por favor, doctores, los necesitan con urgencia en la sala de operaciones.

Fernando Alvear miró a Gloria mientras las palabras fluían de sus labios como con desgana, con cierta tristeza.

—Está visto que hemos equivocado nuestra profesión, Gloria. Ni tomarnos un vaso de whisky nos dejan... En fin, otra vez será.

—Vamos, Fernando. Puede ser que una vida dependa de que nosotros nos tomemos esto con mayor seriedad.

Y así diciendo caminó serena, pero rápidamente, hacia el ascensor que conducía a la sala de operaciones, aquella sala fría, aséptica, deshumanizada, donde sus manos, de largos y sensitivos dedos, tendrían como única misión luchar contra la muerte.

## II

Ante la carne martirizada por el dolor del hombre que, sobre la mesa de operaciones, veían sus ojos. Gloria Santa Marta se transfiguró. Con un poderoso esfuerzo de voluntad venció su fatiga y, como un arco seguro, pero tenso, todas las fibras de su ser se pusieron en movimiento. Comenzó una vez más aquella tarea que caía ya en la rutina, pero ante la que ella se crecía una y otra vez en su donada lucha contra el dolor y la muerte.

Fue una lucha titánica, desesperada, en la que contendían, por un lado, la ciencia aprendida en los libros de texto de la Universidad, con la pericia adquirida en los quirófanos como su mejor aliada. Enfrente, la Implacable, que ponía en juego todas sus fuerzas para arrebatar la vida de aquel hombre.

Fernando, como ayudante de Gloria Santa Marta, se admiró una vez más de la fría eficiencia, de la serenidad a toda prueba de aquella mujer absorta en un trabajo que desarrollaba con sencillez, solicitando el instrumental y la ayuda precisa de sus ayudantes, con solo un gesto, con una mirada, con una leve inclinación, como si estuviera segura de que todos y cada uno de ellos habían eliminado de su vocabulario la palabra "fallo".

Poco a poco la tensión fué disminuyendo, y al fin Gloria levantó la cabeza, miró unos segundos al hombre desmadejado sobre la mesa de operaciones y marchó hacia la sala contigua para asearse. Y a los pocos minutos salía de nuevo para dar las instrucciones pertinentes a las enfermeras encargadas de vigilar la etapa posoperatoria. Luego, seguida de cerca por Fernando Alvear, desapareció por el pasillo en dirección a la calle.

—¿No coges el abrigo, Gloria?

—No. Me vendrá bien un poco de aire fresco. Vamos a tomar ese whisky que me debes.

—¡Eres estupenda, Gloria! Ya debería estar acostumbrado a verte salir triunfadora en el quirófano, pero en cada nueva ocasión surge algo en ti que me maravilla más y más.

Gloria sonrió imperceptiblemente a la par que agradecía con una cálida mirada las palabras de

elogio de Fernando, y a poco ambos desaparecieron por la entrada principal del sanatorio.

## III

Buscaron un rincón solitario donde las palabras no encontrarán ese auditorio inevitable que suele convertir cualquier conversación en algo forzado y rutinario.

Gloria y Fernando cultivaban una de esas raras amistades entre personas de sexo diferente, sin que hasta la fecha hubiera aparecido entre ellos el espectro de ese amor que tantas y tan buenas amistades estropea. Ambos jóvenes, inteligentes, descollando como cirujanos hábiles, se habían sentido unidos desde su encuentro en la Universidad. Había entre ellos todo un mundo de coincidencias, de identidad de gustos y aficiones, y ambos se complementaban. Fernando era apasionado, vehemente, de risa fácil, de chispeante ingenio. Gloria, por el contrario, era reservada, analítica, de seriedad profunda. Y aquellos caracteres que gustaban de las mismas cosas, pero por caminos distintos, se necesitaban, se buscaban en los momentos difíciles.

Servidas las consumiciones y retirado el camarero, Fernando se dirigió a Gloria para decirle:

—Estoy preocupado. Sí, Gloria; pero preocupado por ti. Siempre has sido seria, egocéntrica, metida en ti misma; pero de un tiempo a esta parte tu seriedad ha subido de tono. Meditas demasiado, como si hubiera algo en tu vida que te duele, que te tortura. Y sería muy triste para mí que no tuvieras la confianza que en mí has tenido siempre. Si lo que pienso es verdad debes cambiar impresiones conmigo.

—Te equivocas, Fernando. Y de sobra sabes que si algo me ocurriera tú serías la primera y —¿por qué negarlo?— la única persona de este mundo a quien pediría parecer. Pero no me ocurre nada, absolutamente nada. Casi diría yo que es un problema filológico.

—¿Filológico?— exclamó Fernando, con un gesto de extrañeza dibujado en su rostro.

—Sí. De un tiempo a esta parte pienso mucho en el significado de las palabras. Haz la prueba. Repite varias veces cualquier palabra: violín, por ejemplo. Hazlo y verás cómo, cuando la hayas pronunciado para ti diez o doce veces, pierdes su sentido y hasta parece imposible que de esa palabra pueda surgir música.

—Si me dejaras recetarte, sin auscultarte siquiera, sin someterte a un psicoanálisis ni a nada parecido, te diría lo que te conviene. Un buen reconstituyente para los nervios.

El gesto de estupor se cambió en una mueca risueña en la cara de Fernando, a la vez que Gloria le miraba insistentemente. Tras de unos segundos de silencio Gloria continuó hablando:

—No seas ganso y escúchame, por favor. He llegado a pensar que las palabras todas, absolutamente todas, carecen de sentido. Que sólo tenemos para defendernos de la vida, de la triste y grisácea vida que nos aprisiona, un pequeño manojito de sentimientos. Que, a fuerza de ser repetidas, las cosas se nos han ido perdiendo. Se nos ha ido escapando ese don maravilloso que es la facultad de hablar.





—¿Por qué no pides quince días de vacaciones, te vas a una playa, tomas el sol, te empapas, materialmente hablando, de naturaleza, de aire, de belleza agreste? ¿Te sentirás como nuevo!

Gloria miró hacia el ancho ventanal, a cuyo otro lado la tarde se rendía suavemente a las primeras sombras de la noche, y después volvió a dirigirse a Fernando:

—Puede que lo haga, Fernando. Un día cualquiera de éstos... Ahora tengo que marcharme. He recibido unas revistas alemanas y quiero ver unos trabajos. ¿Me acompañas un rato?

—Con mucho gusto, Gloria. Vamos, cuando quieras.

#### IV

Gloria Santa Marta era una de esas mujeres entregadas por completo a la ciencia. Ella, inteligente, despejada, valiente, sabía desde hacía ya tiempo que su aspecto físico era muy poco atractivo. Que era una de esas mujeres a las que difícilmente se dirigiría ningún hombre atraído por su aspecto físico. Esto, unido a su sentido racional de la vida, a la disciplina adquirida en las aulas como magnífica estudiante, la había llevado a una entrega absoluta a su profesión de cirujano. Y para ella los enfermos eran, hasta entonces, simples motivos, simples pretextos para poner en juego su caudal de conocimientos, su innegable pericia de cirujano. Por eso, al día siguiente, apenas llegada al sanatorio para hacerse cargo del servicio, procedió a girar la acostumbrada visita de inspección a los enfermos. Pasó de habitación en habitación consultando gráficos, tomando la temperatura, haciendo alguna que otra pregunta a la enfermera de guardia. Y así llegó hasta la habitación donde, dormido, permanecía el hombre al que ella consiguiera salvar la tarde anterior.

—¿Qué tal ha pasado la noche?

—Muy agitado. Quejándose constantemente. Hablando inarticuladamente. Tan sólo le he entendido una frase.

—¿Qué frase es ésa?

—No sé si debo, doctora. En fin, usted juzgará mejor que yo: "Cariño. ¿Dónde estás, cariño?" Y luego ha sollozado, no sé si por el dolor que debía sentir o porque esas palabras...

—Está bien. Avíseme si nota que empeora o si le sube la fiebre.

Gloria continuó realizando su visita de inspección, enfrentándose con los pequeños o grandes problemas que exigía su profesión. Sin poderse explicar la causa, experimentaba una extraña sensación de ánimo: una intranquilidad y un desasosiego que ella, hecha al análisis, a la meditación y a operar sobre determinantes y resultantes, encontraba insólita a todas luces.

"Tengo que diagnosticarme a mí misma", dijo para sus adentros, y con un leve encogimiento de hombros se sumió en la tarea sin pausas que exige la vida de sanatorio.

#### V

Juan Luis Hidalgo era uno de esos jóvenes mimados por la fortuna. En sus pocos años de vida —tan sólo contaba a la sazón veinticinco— todo le había salido a medida de sus deseos. Hijo de una familia más que acomodada, había quedado huérfano de padre y madre cuando sólo contaba diez años. Supo de la desgracia a través del director del aristocrático colegio inglés donde vivía como interno. Le dolió el encontrarse sólo en la vida, sin familiar alguno, en la medida que esas cosas pueden doler cuando ya se ha separado uno de los seres queridos. La herida, si tal pudo llamarse, cicatrizó rápidamente. Su callada fortuna, bien admirada por su tutor, un íntimo amigo de su padre, creció en cantidad, permitiéndole llevar una vida desahogada, donde ningún capricho era imposible. Joven, rico y con una acusada personalidad, su vida transcurrió entre pequeños triunfos, porque él, con n hasido evidente por todo lo que significara esfuerzo, no intentó nada que en verdad mereciera la pena. Terminada su educación universitaria, colgó un título de doctor en Derecho y comenzó la vida inútil de esa pléyade de jóvenes adinerados sin ambición intelectual alguna. Fácil e ingenioso conversador, consumado ballarín, deportista algo más que mediano, su triunfo social se consoló

también con facilidad. Devaneos sin importancia, y en uno de ellos, con un par de whiskys de más en el cuerpo...

—Juan Luis, te juego una cena para todos a que mi "Pontiac" le saca a tu "Jaguar" más de diez minutos desde aquí a "Cotos".

—Va esa cena. Cuando quieras salimos, Eduardo.

La concurrencia femenina aplaudió con entusiasmo la apuesta, y carretera de La Coruña adelanté salieron los dos muchachos, llevando cada uno otro amigo como testigos de la apuesta.

Después, en una curva cualquiera, un neumático que revienta y dos cuerpos que salen volteados desde el descapotable conducido por Juan Luis.

Y así, como resultado de una apuesta absurda, producto de la vanidad de sus vidas, fué cómo Juan Luis, herido gravemente en la cabeza, ingresó en el sanatorio "Los Peñascales", donde a su vez consumía su vida, absorta en la ciencia, Gloria Santa Marta.

Cuando Juan Luis recobró el conocimiento, tras de una serie de horribles pesadillas, sintió un escalofrío de terror recorrerle la espina dorsal. Sentía su cuerpo vivo, pero un miedo cervical andaba en su corazón. Se revolvió inquieto, tratando de disipar las tinieblas que le rodeaban por completo.

—¡Cálmese, por favor, cálmese! Ya pasó el peligro. Ha estado usted varios días entre la vida y la muerte, pero afortunadamente la gravedad ha hecho crisis.

—¿Dónde estoy? ¿Qué me ha pasado?

—Un accidente de automóvil. Le encontraron tendido junto a la carretera. Un amigo suyo, al parecer, que resultó liso, paró el primer automóvil que pasó por el lugar del accidente y le trajeron aquí, al sanatorio "Los Peñascales", donde hemos hecho todo lo posible por devolverle a la vida.

—¿Y por qué no puedo ver? ¿Qué es lo que tengo delante de los ojos?

—El golpe fué muy aparatoso. Tenía usted varias lesiones, pero, sobre todas ellas, una en la cabeza. Lo que ocurre sencillamente es que tiene la cabeza vendada.

—Pero...—se atrevió a articular Juan Luis, sintiendo una extraña punzada de miedo muy dentro de sí.

—Cálmese. No puedo decirle más. Yo soy simplemente la enfermera. Dentro de poco vendrá la doctora que lleva su caso y ella le podrá dar las explicaciones que estime oportunas.

Como un caballo de carreras al que se obliga a guardar absoluta quietud se sintió Juan Luis, esperando la ansiada visita de aquella doctora, de cuyas palabras intuía que habría de depender su propia vida.

Seguía experimentando un terror rayano en el pánico, sumido en aquellas tinieblas que le rodeaban. Por vez primera en su vida se encontraba ante algo que no podía solucionar su dinero. Y aquella impotencia le martirizaba en forma para él desconocida.

Cayó en un extraño amodorramiento, y de él le sacó otra voz femenina que le decía:

—¡Vaya, vaya! Esto va mejor. Me ha dicho la enfermera que ya se ha sentido con ánimos para hablar, para preguntar, hasta para impacientarse.

—Usted es...—casi balbuceó Juan Luis al escuchar aquella voz.

—Exactamente lo que está usted pensando. Yo soy la doctora Santa Marta, y lamento que el conocimiento haya sido a consecuencia de este desdichado accidente. Afortunadamente no lo hemos perdido todo.

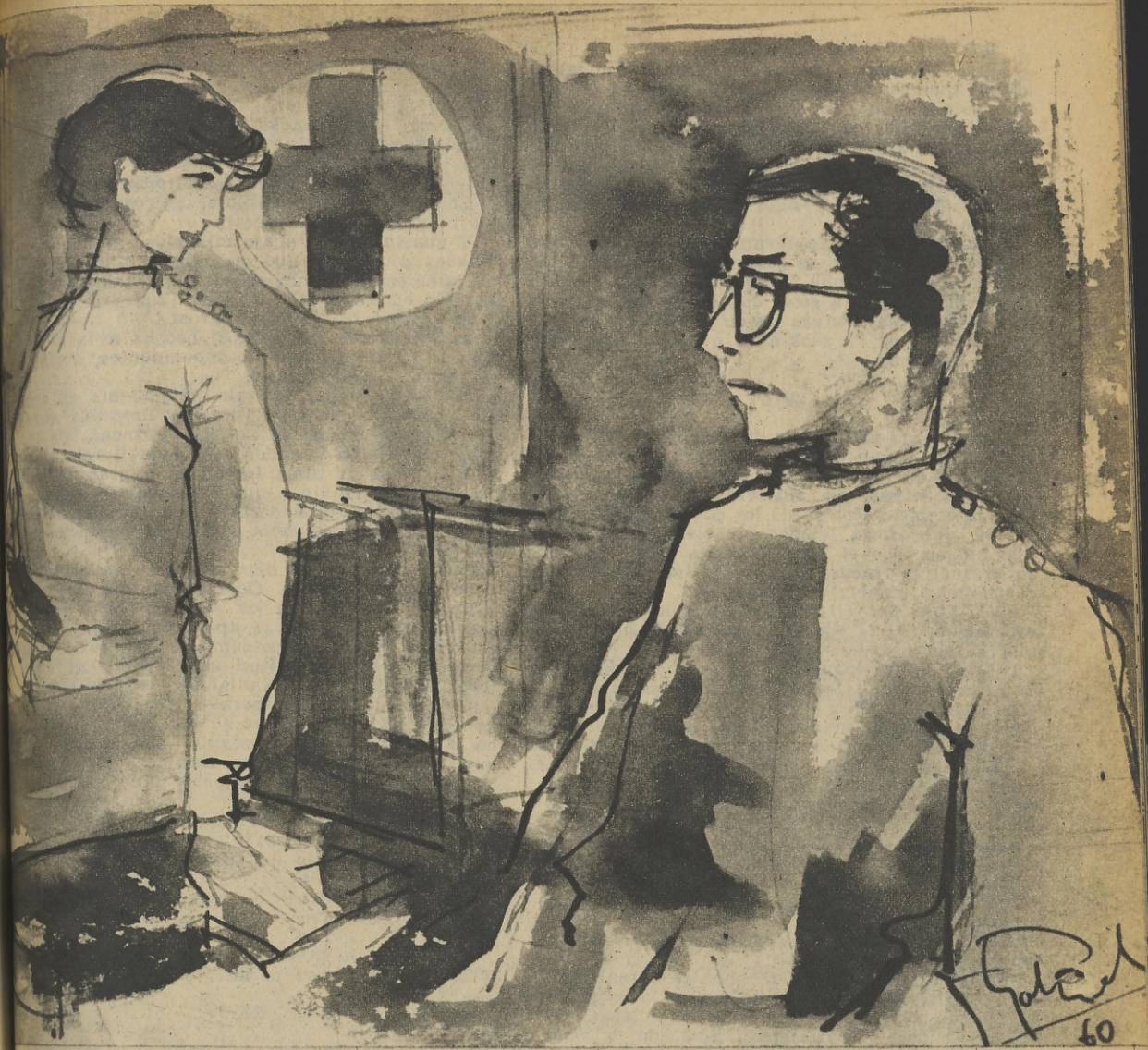
—¿Quiere usted decirme, doctora, qué es lo que en verdad tengo? ¿Por qué me han vendado la cabeza? ¿Por qué no puedo ver? ¿Es acaso que...?

Las palabras murieron casi con desesperación en sus labios. Juan Luis sintió casi un desvanecimiento, no atreviéndose a hablar de sus ojos.

—Espero que sabrá usted hacer frente a las circunstancias con valor. De momento no puede usted ver... No creo que la cosa sea definitiva. Se trata del nervio óptico, que ha sufrido daños. Pero, le repito, hemos de tener confianza. Todavía quedan posibilidades.

—¿Es posible que yo... qué yo...?—un sollozo convulsivo distendió el pecho de Juan Luis. Y





por vez primera en su vida experimentó deseos de terminar, de acabar de una vez—. ¡No!... ¡Si me he de quedar... ciego... es preferible morir, doctora!... Compréndalo. Yo no puedo vivir así...

—Cálmese. Le repito que mis palabras no son falsas palabras de consuelo. Le he dicho ya que no es definitivo el diagnóstico. Hemos de esperar. Y usted está obligado a tener fe, a mantener una esperanza. Ya tendremos tiempo, cuando veamos los resultados definitivos de la operación, de charlar sobre el particular. Y ahora tengo que dejarle. Lo siento.

—¡No, por favor, doctora, no se vaya! ¡La necesito!... ¡No quiero quedarme solo, sumido en esta negrura!... ¡Quédese, hábleme, deme ánimos!... ¡Es tan confortadora su voz!...

—No puedo, créame que lo siento. Pero hay más enfermos. Compréndalo.

Gloria salió de la estancia sintiendo el murmullo incontentido de la voz desgarrada de aquel joven atenzado por el miedo. Y con la natural sorpresa se sintió dominada por el deseo de quedarse junto a aquel muchacho aterrizado para calmarle con su voz... Sólo mediante un poderoso esfuerzo de su disciplinada voluntad pudo vencer aquel impulso; pero durante todo el día quedó aposentado en su corazón, como un huésped inoportuno, una extraña sensación de piedad mezclada de dulzura...

## VI

—He de hablarte, Gloria—la voz de Fernando Alvear sacó a Gloria Santa Marta de su ensimismamiento.

—¿Qué te ocurre, Fernando?

—No es a mí a quien le ocurre algo. Es a ti, Gloria. Hasta mí ha llegado una noticia que quisiera conocer por ti misma.

—¿Sobre mí y...?

—Exactamente. Sobre ti y ese muchacho de la

sala segunda. Juan..., Juan Luis creo que es su nombre.

—¿Y qué es lo que te han dicho, Fernando?

—Nada de que tengas que avergonzarte, naturalmente. Me han dicho que le distingues demasiado; que incluso cuando le hablas coges una de sus manos entre las tuyas. Que hay en tu voz una dulzura que no conocía hasta ahora ninguna enfermera, ninguno de los internos del sanatorio. En suma, que...

—Que estoy enamorada de él, ¿no es eso?

—Eso es. Y quiero que sepas quién es ese muchacho. Joven, rico, desocupado y un tanto disipado. No creo que sea el hombre que podría hacerte feliz, Gloria.

—Yo sé todo, Fernando, porque él mismo me lo ha contado. Me acerqué a él con una profunda piedad en mi corazón. Le veía tan solo, tan desvalido, tan fatuamente convencido de que eso no le podía ocurrir a él... Tan seguro de que habría una manera de solucionarlo poniendo en movimiento los poderosos resortes del dinero, que creí que bien podía perder unos minutos si con ello conseguía insuflarle la presencia de ánimo necesaria para soportar la terrible realidad de su ceguera. Esa ceguera que tú y yo, querido Fernando, sabemos que es casi seguro que sobrevenga.

—¿Y él...?

—Mis palabras cayeron sobre su aformentado corazón como la lluvia puede caer sobre una vegetación sedienta. Se agarra a una esperanza, por mínima que sea, con toda la enorme fuerza que le presta la desesperación.

—Sí, pero hay más, Gloria. Me consta que él también se ha enamorado.

—Sí, se ha enamorado, pero no de mí.

—¿Que no se ha enamorado de ti? Pues entonces, ¿de quién?—la voz de Fernando Alvear dejó traslucir la enorme sorpresa experimentada al escuchar a Gloria.



—No, Fernando, no nos engañemos. De mí es difícil que se pueda enamorar nadie, a no ser que esté... —súbitamente Gloria se quedó silenciosa. Después, con una triste sonrisa, continuó hablando—, a no ser que esté ciego. Ese muchacho no se ha enamorado de mí. Se ha enamorado de la mujer que ha forjado en su cerebro en tinieblas, Fernando. Y ahora, déjame, por favor, déjame sola.

Fernando Alvear se levantó del sillón y salió despacio, con temor de hacer ruido, de aumentar aún más el dolor que se dejaba ver en el rostro de Gloria. Y ésta, a solas con su soledad, a solas con la inmensa tristeza de su corazón, supo por vez primera en muchos años del agri dulce sabor de las lágrimas.

## VII

El cariño de Gloria por Juan Luis fué "in crescendo". Le llevaban a él todas las fuerzas de su corazón sediento de amor, todo el inmenso caudal de ternuras que ella creía haber soterrado bajo la empírica forma de los conocimientos científicos, que ahora, viendo ya claro, comprendía que habían sido el gran pretexto para esconder su presentido fracaso sentimental al saberse fea, despiadada, irremediamente fea.

Juan Luis, por el contrario, la quería con desesperación, con la fuerza de saberle el único lazo que le unía a la vida.

Gloria, en la angustia de aquel su primero y único cariño en la vida, llegó a pensar, en noches atormentadas por el insomnio, que casi era mejor que aquel muchacho quedara ciego. Sólo así, desvalido, perdido en las tinieblas, sería suyo. Ella sería para él no sólo el ser que le daría amor, un infinito amor, sino la compañera suave, dulce y comprensiva que tendría para su dolor, para su invalidez, delicadezas de madre.

Así pensaba Gloria en sus noches atormentadas. Pero luego, con la bata blanca como imponente armadura, trataba desesperadamente de devolver la luz a aquellos ojos prematuramente muertos.

Uno de esos días se dirigió a Fernando Alvear para suplicarle:

—Fernando, quiero que reconozcas a Juan Luis. Yo ya no sé lo que debo y lo que no debo hacer. Mirale tú, por favor, y dame el diagnóstico.

Y así lo hizo el entrañable camarada de siempre. Puso en aquel examen todo el escrúpulo de su bien ganada fama. Después, lentamente, con exquisito cuidado, se dirigió a Gloria.

—Querida, veo una posibilidad, una remota posibilidad, desde luego, pero que tendríamos que considerar. Naturalmente, habría que acertar plenamente, pues de lo contrario ya no habría esperanza alguna ¡Quedaría irremediamente ciego!

—Entonces, ¿tú crees que...?—la voz casi se estranguló en la garganta de Gloria.

—Te hablo simplemente como médico, Gloria. Ahora bien, y perdóname que te hable así: si estuviera en tu caso y la felicidad de mi vida dependiera de esa remotísima posibilidad, puede ser que lo dudara...

—¿Hay una posibilidad?—las palabras surgieron de los labios de Gloria como en un susurro. Parpadeó violentamente, tratando de sujetar unas lágrimas incipientes. Alzó bruscamente la cabeza, y dirigiéndose de nuevo a Fernando Alvear le dijo—: ¿Quién crees que debería...?

—Esa es una intervención que no puede hacer nadie mejor que tú. Pero, te repito: yo, en tu caso, lo pensaría antes de hacerlo. Puede que, como tú bien sabes, vaya en ello la felicidad de tu vida.

—Está bien, Fernando. ¡No sabes cuánto te lo agradezco!

Y sin añadir más, Gloria Santa Marta salió despacio, como con una inmensa carga sobre sus espaldas, desapareciendo a poco por uno de los largos pasillos del sanatorio.

## VIII

—Uno..., dos..., tres..., cuatro..., cinco..., seis..., siete...

La voz de Juan Luis se fué perdiendo en un débil murmullo. Poco a poco fué desapareciendo de sus aparatos sensorios la apartencia de vida que le rodeaba. Se fueron difuminando los rui-

dos, como si se convirtieran en una extraña gasa que se difuía en el viento. Y a poco perdió totalmente el conocimiento. La enorme pantalla de la mesa de operaciones alumbraba su rostro, donde aparecieron, al quitarle el vendaje, dos ojos sin brillo.

—¿Preparados? Vamos a empezar.

La voz de Gloria rompió el ominoso silencio que oprimía a todos los presentes.

Y comenzó un trabajo minucioso, hecho de pequeños detalles, donde la agilidad y la paciencia se aunaban para luchar contra el mal que tenía sumido en las tinieblas a Juan Luis.

El corazón de Gloria marcaba un tic-tac nervioso, mientras sus manos, hechas a la eficiencia, a la simplicidad de movimientos, cogían y soltaban el instrumental.

Fernando Alvear, su primer ayudante en aquella operación, vivía minutos de indecible angustia, comprendiendo el horrible tormento de Gloria, que estaba jugando con toda limpieza, con una nobleza de alma increíble, la gran baza de su vida. Allí, junto a que Juan Luis recobraría o no la vista, se dilucidaría la vida sentimental de Gloria. Porque él sabía que si la operación era un éxito...

Fernando sintió los ojos de Gloria clavarse en él como dos alfilerazos. Comprendió que se había distraído una décima de segundo, pero lo suficiente para que ella se apercebiera. Hizo un esfuerzo de voluntad y se sumió en la tarea a él encomendada. Con lentitud escalofriante el minuto del reloj fué adelantando.

Fué una lucha desesperada, una labor titánica que casi levantara gritos de admiración profesional en todos los circundantes. Gloria, tan brillante siempre, se crecía, escalaba cimas sublimes en un trabajo sin un solo fallo, sin el menor titubeo, atenta a todo lo suyo y hasta lo más insignificante de lo que tenía que realizar los demás. Y al fin, con un escalofrío que puso blancura de muerte en su rostro sudoroso, dijo con voz desfallecida:

—Ya está, Venden—dio unos pasos y sin volver la cabeza continuó—. Gracias por su colaboración a todos.

Y salió con la muerte entrando lenta, pero inexorablemente en su corazón.

## IX

A los pocos minutos, ya vestida de calle, Gloria se despedía de Fernando.

—Adiós, Fernando. Hasta mi vuelta. Pasaré tres meses en una clínica alemana. Luego, luego volveré. Por favor, no le digas nada de esto a Juan Luis. Quiero que me pierda para siempre. El olvidará fácilmente.

—Gloria, no sabes como siento todo lo ocurrido. Quisiera, pero no, la vida es como es. No como quisieramos que fuera. De todas formas, ¿por qué no esperas a...?

—¿A qué? ¿A que por gratitud y un poco de compasión encagene su vida a la mía? No, Fernando. Es mejor así. Yo sé que le haría feliz inmensamente feliz si fuera desgraciado; pero teniéndolo todo, como ahora lo tiene. No, es mejor que, como en ciertas películas, me sacrifique y desaparezca para que él pueda ser feliz.

—Es curioso, Gloria. Ese muchacho nunca sabrá que le has dado todo. La luz para sus ojos, esa luz que le hará encontrarse de nuevo con la vida y algo que no podrá calibrar: un amor como nunca sabrá que existe.

—En fin, Fernando. El único gran capítulo de mi vida ha terminado. Cae el telón y yo me alejo... Espero que pase pronto... Adiós, Fernando, hasta la vista.

—Adiós, Gloria. Hasta siempre.

Y Gloria, con toda su vida derrumbándose a su alrededor, anduvo aquellos pocos pasos—que la separaban de la puerta de entrada del sanatorio. Nunca hubiera supuesto que aquellos pocos metros podían haber llegado a suponer para ella el más largo y penoso camino de su vida. De aquella vida rota que ahora y en el futuro, trataría inútilmente de recomponer. El gran misterio, el Amor, había llegado como un loco torbellino, como una tempestad de verano para convertir el páramo de su existencia en florido vergel tan sólo durante unas horas. Y así, con la sequedad de la muerte en el alma, fue poco a poco desapareciendo en lontananza.



EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# SECRETOS DE ESTADO

Por J. R. TOURNOUX

J.-R. TOURNOUX

## SECRETOS D'ÉTAT

DIEN BIEN PHU · LES PARAS · L'ALGÉRIE  
L'AFFAIRE BEN BELLA · SUEZ · LA CAGOULE  
LE 13 MAI · DE GAULLE AU POUVOIR



PARIS  
LIBRAIRIE PLON

QUINIENTAS páginas de apretadas líneas no son obstáculo para que el lector se devore literalmente el contenido del libro que hoy presentamos: "Secrets d'Etat". Los temas principales de la obra — Dien Bien Phu, los "Paras", Argelia, el "Affaire Ben Bella", Suez, la "Cagoule", el 13 de mayo y De Gaulle al Poder — son ya, por su simple enunciado, sugestivos y sumamente atrayentes, pero la objetividad del autor y el conocimiento serio y fidedigno de toda una serie de fuentes de informaciones, vetadas al hombre de la calle, unido todo ello a su capacidad de narrador, explican fácilmente que "Secrets d'Etat" no haya recibido más que elogios en todos los sectores, siendo alabado por periódicos de ideología tan dispar como "Rivarol" y "L'Express", y nunca se le haya desmentido, sino todo lo contrario, por hombres de la actual situación política de Francia.

El mayor mérito de "Secrets d'Etat", a nuestro modesto entender, es ese deseo que ya hemos señalado del autor por presentar los acontecimientos de una manera objetiva, "sin odio", como el mismo dice, esfuerzo tanto más loable cuanto que en muchos casos se visumbra que Tournoux tiene que hacer verdaderos esfuerzos para no expresar lo que sería su juicio propio.

"Secrets d'Etat" es indudablemente uno de los mejores libros políticos publicados en Francia en los últimos años, y, segu-

ramente, el que hasta el momento explica mejor la génesis de los acontecimientos que motivaron la subida de De Gaulle al Poder. El trabajo de Tournoux sirve, entre otras cosas, para tirar por tierra el fácil argumento de que todo lo ocurrido el 13 de mayo de 1958 fue algo improvisado y espontáneo. La improvisación y la espontaneidad, que son rarísimas en la vida privada, lo son todavía más en la vida pública. Los acontecimientos no son más que el resultado de una larga cadena de hechos que se han ido fraguando y perfilando, si bien es cierto que muchas veces, las circunstancias accidentales que los motivaron modifican el curso de las intenciones originales de los que lo promovieron. Y alar de esto ocurrió en la última gran crisis del vecino país, pero ello no quita para que el tránsito de la IV a la V República fuese algo cuyas causas intrínsecas y extrínsecas puedan determinarse claramente.

En la imposibilidad material de aprovechar toda la abundante información de "Secrets d'Etat", hemos fijado la atención en nuestra síntesis sobre aquellos aspectos en los que se describen la participación de la misteriosa "Cagoule" y la evolución espiritual del Ejército francés.

TOURNOUX (J. R.): "Secrets d'Etat". Librairie Plon, Paris, 1960; 518 págs.; 13,57 NF.

AL escribir nuestro libro hemos tenido una sola ambición: que los franceses no se indignen, sino que traten de comprenderse. Evitada a duras penas la guerra civil ayer, ésta no debe producirse mañana como consecuencia de una incomprensión o, si se quiere, de un divorcio intelectual y político.

### EL CURSO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

La historia que presentamos tiene un comienzo. El epílogo es provisional porque la marcha de los acontecimientos que han conducido así de la IV a la V no se ha detenido todavía. El 13 de mayo de 1958 fue el 14 de julio de 1789. La jornada del Forum fue la toma de la Bastilla argelina. 1790, 1791, 1792..., 1953, 1959, 1960...

¿Vamos entonces hacia el Directorio, el Consulado, el Imperio, una nueva República? Subterránea, la revolución continúa bajo nuestros pasos. Esta revolución tiene orígenes lejanos. Los primeros episodios hincan sus raíces en los arroyales de la guerra de Indochina, en donde el Ejército francés fue atacado por la fiebre amarilla.

Es por ello por lo que en este libro se comienza hablando del Extremo Oriente, para trasladarse en seguida a los «djebels» de Africa del Norte, pero no, sin detenerse antes en ciertos cursos de la Escuela Superior de Gu rra. En el Mediterráneo se descubren las razones por las cuales el avión de Ben Bella fue obligado a descender, y en Suez penetramos en los misterios orientales y occidentales de la expedición a Egipto. En París os permitiremos insinuarnos en las sesiones a puerta cerrada de los Consejos de ministros.

Finalmente recorreremos los bastidores inviolado; del 13 de mayo. Leeremos los archivos inéditos y los cuadernos de notas personales de los grandes actores del gran drama nacional.

Y siempre, de cerca o de lejos, se permanecerá atento a los hechos y los gestos del general De Gaulle.

Esta historia se desarrolla como una película, como una película que se ha podido rodar gracias a los documentos de un valor excepcional que se nos ha permitido conocer en la «cinemateca» secreta de las personalidades políticas, de los jefes militares, que nos han concedido este privilegio, teniendo en cuenta que todos ellos están en la im-



posibilidad durante algunos años de presentar su testimonio. Para todos ellos va nuestro más profundo agradecimiento.

El análisis de las situaciones ha sido reducido al mínimo, con el fin de reservar invariablemente la primacía a los hechos, de los cuales los lectores deben ser los jueces. Y una vez hechas estas salvedades, los proyectores lanzados sobre la pantalla del libro harán que aparezcan uno tras otro los «parás» y los generales, los hombres de guerra y los hombres de Estado, los políticos de paísano y los de uniforme, los revolucionarios de izquierda y los contrarrevolucionarios de derecha, los comunistas y los neofascistas, los agentes de las «redes» y los bonapartistas nostálgicos. Extraña cohorte a la cual se agrega la presencia invisible de la «Cagoule» inlocalizable.

### LOS MIL OJOS DE LA «CAGOULE»

La campaña que sigue a la caída de Dien-Bien-Phu revela las primeras manifestaciones importantes desde la liberación, de la misteriosa «Cagoule», que renace de sus cenizas.

Un estado mayor militar y político, el «Proesidium», coordina las actividades de los diferentes grupos, teledirige las operaciones, «inspira» a las personalidades, algunas incluso sin que estas mismas se den cuenta de ello. La gran técnica es la de actuar por medio de documentos de información anónima, muy trabajados, citando hechos concretos, apoyándose sobre referencias: los textos amasados de «intoxicación», «se fermento temible son enviados en sobre cerrado a los que ocupan puestos importantes en el Ejército, la Administración, la Prensa o el Parlamento.

El trabajo se enmascara muchas veces. Frecuentemente también parece tan serio, que lo más que se puede es rechazar la argumentación, pero no se le puede arrojar en el cesto de los papeles como un vulgar panfleto anónimo.

Renovando una técnica del siglo XVIII, «sta difusión de «información» clandestina recuerda las «nouvelles a main» o las «notes à epingle» que florecían bajo el antiguo régimen, con informadores introducidos en casa del duque de Mazarino o del mariscal de Luxemburgo. Los informadores peorean en los Estados Mayores, los gabinetes ministeriales, las asociaciones de antiguos combatientes, las formaciones nacionales, etc...; la «Cagoule» tiene el don de la ubicuidad.

No posee nunca, salvo en su cima, estructura orgánica. Nada de juramentos, nada de ficheros; toda ella se resume en un conjunto de amistades y de complicidades. Es una masonería sin disciplina de logias. Son capillas dispersas más bien que una iglesia. Son patrullas más que un Ejército. Una conjura más que una organización.

En la cabeza, la tradición es colocar a un general que debe tomar el Poder, instituir un «directorio» de soldados, de grandes testafierros, de tecnócratas y después dotar al país de nuevas instituciones. ¿Cuáles exactamente? Ahí comienzan precisamente las incertidumbres. Pero el primer objetivo es el de barrer; luego ya se verá lo que se hace.

El jefe militar de la «Cagoule» es siempre elegido en función de dos características: debe ser lo suficiente representativo como para disponer de crédito en el Ejército y lo bastante flexible como para dejar que el «Proesidium» maneje el tinglado.

La nueva «Cagoule» es la heredera de la de anteguerra, la de la C. S. A. R. (Comité Secreto de Acción Revolucionario), de Delenc'o y de otros grupos diversos.

Las estructuras no llevan ningún título. La «Cagoule» ha encontrado siempre un jefe militar, inteligente por una parte, pero provisto también de una prodigiosa candidez política.

No se decapita a la «Cagoule». Es una hidra a la que le vuelven a salir cabezas. No se la destruye, es una serpiente a la que por anillos que se le corten no se le destruye vitalidad.

### ARGELIA, CANTERA PARA UNA REVOLUCION

La masa de los franceses de Argelia, y particularmente la muchedumbre argelina, representa un poder considerable, un medio de acción excepcional para el que le quiera asir.

Abogado del Tribunal de París, ex orador nacional del R. P. F., Jean Baptiste Biaggi se da cuenta de ello el 6 de febrero de 1957, cuando en una

ceremonia que no dura cinco minutos, el entonces presidente, el del Consejo, el socialista Guy Mollet, fue objeto de un auténtico bombardeo de tomates por parte de la población argelina, que le quiso mostrar así su desaprobación hacia los proyectos derrotistas que se le suponía al primer ministro. Por otra parte, en la misma tarde del 6 de febrero, un comunicado anunciaba la creación de un Comité de Salud Pública, precursor de su homónimo del 13 de mayo, primer paso hacia la veleidad de «algeriser», la metrópoli por la buena causa.

Biaggi exultaba entonces: «En la guerra subversiva los Comités de Salud Pública de 1956 —explica— son como los tanques y los aviones de 1940 en la guerra clásica.» Biaggi ha leído a Clausewitz a los dieciséis años, Trotski a los dieciocho, a Lenin a los diecinueve; es un revolucionario nato.

Antiguo jefe del cuerpo francés de dragones, gravemente herido por una bala en el vientre en mayo de 1940 y con el pecho atravesado en 1945 en Koenigsberg, se encontró aquel día en Argel llamado por los S. O. S. de sus camaradas de los «comandos» de Francia. «Nos batimos ahora junto a la pared.»

A su lado está su gran amigo A'ain Griottaray, uno de los organizadores de las manifestaciones de estudiantes en los Campos Eliseos durante la ocupación alemana el 11 de noviembre de 1940, oficial paracaidista de reserva y futuro ayuda de campo del general Cogne.

Biaggi es un torbellino. Se pone de acuerdo en seguida con los elementos locales. A Chiari, uno de los autores del desembarco americano de 1942, Mario Faivre, etc... Se lanza de cabeza inmediatamente en la acción y también en la agitación, porque su tema favorito es el siguiente:

«Es necesario hacer subir la temperatura y bajar el régimen. La V República debe salir de la calle como sus más ilustres antecesores. La IV está liquidada: una prueba de ello es que yo estoy en libertad.»

Corso de caballo escaso, que tiene el ímpetu de Bonaparte y el vientre naciente de Napoleón, J. B. Biaggi ha decidido desde entonces convertirse en el alma en marcha del gaullismo activista. Constantemente repite su «lev-motiv» a sus amigos parisienses: «La fuerza viva se encuentra al otro lado del Mediterráneo. Organicemos las retaguardias metropolitanas. Si es necesario jugar a agente provocador, yo jugaré conscientemente a ello. Soy un hombre de primera línea.»

### LA BUSQUEDA DE UN «DETONADOR»

Si Biaggi y sus amigos estiman que la fuerza viva se encuentra en Argelia, otros hombres no gaullistas y hasta antidegaullistas en su conjunto han llegado a conclusiones parecidas, acompañadas de una fórmula percutante.

«El detonador —dicen— que hará saltar al régimen se encuentra en los departamentos norteafricanos.»

El «Proesidium» de la «Cagoule» aprueba totalmente este razonamiento. Un pequeño equipo de argelinos desembarca un día en París, conducido por un hombrón de treinta y cinco años, de aspecto sano física y mentalmente, bronceado y musculoso. Su nombre: Robert Martel.

El viaje figura dentro de toda una serie de tomas de contacto realizado al borde del Sena, que se lleva a cabo desde hace varios meses, desde la época del Gobierno Edgar Faure.

Martel, colono de Mitidja, que sale de la cárcel en la que el Residente general Lacoste le ha tenido durante tres meses como preso común por haber constituido la U. F. N. A. (Unión Francesa Norteafricana), se dirige, a la sombra de la Escuela Militar, a casa de un hombre misterioso, cuya dirección se le ha dado, junto con cálidas recomendaciones sobre el mismo: El doctor Martin, refugiado desde hace un tercio de siglo en una semiclandestinidad.

¡Sorprendente encuentro! El doctor Martin, sentado en medio de su salón Luis XV, secude su cabellera blanca de sáxagenario y escrita a sus interlocutores. Sus ojos son tan penetrantes que uno se ve tentado a volverse para descubrir hasta dónde llega la mirada.

Maurrasiano deja la Action Française en 1930, porque juzga que los «camelots du Roi» son figuras decorativas. En 1936 penetra en la famosa «Cagoule» y se pone en relación con oficiales en activo. Delencle le encarga centralizar las infor-

macione  
cio llev  
de emi  
coronel  
el mar  
macion  
dirige l  
de pol  
de cuer  
nal y a  
homb  
nia, con  
tain.

La pu  
de op  
de 1940  
el hech  
ción de  
Pucheu  
Martin,  
Evau,  
Jouha  
tannu-  
los mie  
colabor

Much  
mie: to  
encuen  
«Tebib  
«Doc  
nos ve  
que na  
metróp  
desesp  
re uste  
Robe  
una ca

pasión  
boca s  
la fe y  
«Es  
cia...  
el país  
En es  
macia  
en el  
se pro  
Argel  
para  
suya:

Ven  
marse  
cheja  
un ho  
contra  
tacluc  
ción d  
tura  
Hac  
médic  
acaba  
el ge

—  
conoz  
reano  
atend  
herm  
ingie  
diata  
El  
movi  
desoc  
lució  
drá c  
dos l  
rios  
redes  
su n  
De  
Char

¡E  
por  
mism  
lism  
trofe  
cast  
No  
de l  
gua  
inm  
pect



maciones sobre el partido comunista. El armisticio lleva a Vichy a este médico con la vocación de eminencia gris y le pone en el camino del coronel Groussard, que en 1936 fue encargado por el mariscal Franchet d'Esperey de recoger informaciones sobre la «Cagoule». El coronel Groussard dirige los «grupos de protección» (G. P.), especie de policía supletoria, revestida con una chaqueta de cuero, destinada a apoyar la revolución nacional y a enmascarar los cuadros del Ejército. Estos hombres en su mayor parte están contra Alemania, contra Inglaterra y a favor del mariscal Pétain.

La participación del doctor Martin en la serie de operaciones que llevaron el 13 de septiembre de 1940 a la detención de Laval, tuvo, junto con el hecho de que los alemanes exigiesen la disolución de los G. P., el que el ministro del Interior, Pucheu, diese orden de detención contra el doctor Martin, que es enviado primero a Vals, luego a Evaux, donde se encontrará con Herriot, Blumel, Jouhaux, el general Boyen, el comandante Lous-tannu-Lacau, otro elemento motor de la «Cagoule», los miembros de la cual se han lanzado, unos, a la colaboración, y otros han escogido la resistencia.

Muchos años después de todos estos acontecimientos, he aquí que el argelino Robert Martel se encuentra muy intimidado frente a este misterioso «Tebib».

«Doctor, se nos traiciona; los masones y los otros nos venden. Ayúdenos usted. Es necesario, antes que nada, estar organizados. Es necesario que la metrópoli y el Ejército se den cuenta de nuestra desesperación. Usted conoce a mucha gente. ¿Quiere usted ser nuestro consejero político?»

Robert Martel, la mirada iluminada, habla con una calma que hace todavía más impresionante su pasión. Cierra instintivamente los puños. De su boca salen palabras exaltadas, un llamamiento a la fe y a la patria:

«Es necesario expulsar al enemigo fuera de Francia... Desde hace dos años, desde 1934, pierdo que el país está perdido si no le «desmarxistizamos». En este siglo de los «sin Dios», yo creo en la primacía del espíritu, creo en lo sobrenatural, creo en el milagro, pero es necesario colaborar para que se produzca. Francia ha tenido a Juana de Arco, Argelia y al P. de Foucauld. Rezo al P. Foucauld para que no nos abandone. Nuestra insignia es la suya: El corazón y la cruz.»

Vendeano de origen, se sienta orgulloso de proclamarse «chuan puros», un chuan junto al cual La Rochejacquelein, si volviese a pisar tierra, pasaría por un hombre de ideas avanzadas. Robert Martel está contra el «universo malsano de las ciudades teatulares», en pro del campesinado, «último bastión de la civilización». Su divisa es «Dios, la Naturaleza, la familia y la patria».

Hace falta un jefe, y Martel tiene una lista al médico. En la cabeza de ella está el hombre que acaba de dejar el mando de las tropas de Argelia, el general Cherriere.

—«Cherriere? —exclama Martin—. Perfecto, lo conozco desde hace treinta años a este «saint-cirreano» de la promoción «La grande Revanch». He atendido a su madre. He sido gran amigo de su hermano, un oficial de Marina muerto por los ingleses en «Mers-el Kebir». Telefonemos inmediatamente a Meudon, donde ha tomado su retiro.

El contacto se realiza, y entonces se inicia el movimiento más poderoso, mejor organizado y más desconocido de la posguerra, el de la contrarrevolución teledirigida por la «Cagoule», que dispondrá de varios millones de hombres armados en los dos lados del Mediterráneo, de la adhesión de varios generales, con mando en regiones vitales, de redes en los regimientes, y que se desmoronará en su momento cumbre bajo los pasos del general De Gaulle, porque ante el prestigio del «grand Charles», todas las conspiraciones se van al garete.

#### LOS SOLDADOS DE VALMY

¿Ejército pretoriano? No. Ejército proletario. O por lo menos, en vías de ser proletariado. Está lo mismo enfrente, violentamente, contra el capitalismo, los trusts, las grandes sociedades y los petroleros. El cuerpo de oficiales no forma ya una casta, sino una clase al borde del sindicalismo. No se trata ya del Ejército del «Affaire Dreyfus», de la línea azul de los Vosgos, de la carga con cuantos blancos. Es el Ejército de Valmy. Una inmensa transformación le ha arrebatado su aspecto tradicional.

El reclutamiento ha cambiado completamente desde 1940. Se observa una disminución del auto-reclutamiento, una debilitación de la línea de oficiales, hijos de oficiales. Una parte de la aristocracia, de la burguesía del mundo de los negocios, no considera ya que servir bajo las armas es un honor insignie. Los galones han bajado de valor. La posición social de la carrera se ha desvalorizado económicamente.

Las grandes escuelas no suministran ya casi oficiales. Los «saint-cirreanos» han disminuido sensiblemente su proporción. El Ejército, por sus orígenes, está ahora más próximo que nunca de toda la nación. Es el pueblo que da voluntariamente a sus hijos. Y al mismo tiempo, este Ejército, por las tareas asumidas en el exterior desde 1940, ha llegado a una ruptura, primero territorial y después psicológica, con la metrópoli. Nómada, la vida de tribulaciones sustituye a la de guarnición. La marcha por etapas sucede al hogar familiar. Desarraizado, traplantado, emigrado, el Ejército se cree abandonado, traicionado.

Gran mundo ayer, gran incomprendido hoy, ¿forma un Estado dentro del Estado? Más bien podrá decirse que forma un Estado dentro de lo que considera una inexistencia de Estado.

En cualquier caso, el apolitismo está muerto, enterrado. El Ejército ha saltado a la arena, invade el foro, monta las barricadas de la guerra ideológica, porque estima que éste es su deber.

Las humillaciones nacionales, junto con la parálisis del sistema parlamentario, le ponen en peligro de apartarse de la democracia, porque el Ejército cree antes que nada en la eficacia. En mucho, la situación recuerda a la Italia de 1920 o a la Alemania de 1930. ¿Qué instituciones políticas desea? No lo sabe exactamente. En realidad es una presa. Su madurez política es débil. El Ejército aspira a una «patria limpia y una patria fuerte».

En la guerra subversiva, el Ejército estima que le corresponde ostentar el papel que le corresponde al «partido» en las democracias Acusado dos veces de vivir retrasado con relación a la preparación de la guerra, quiere demostrar ahora que está adelantado. El credo del Ejército se resume en cuatro palabras: «La guerra es permanente». La enseñanza dispensada desde lo alto de las catedras militares, difundida en los cuartos de banderas, enseña que la tercera guerra mundial ha comenzado, que las hostilidades se iniciaron el día de la crisis de Berlín, que ya no habrá distinción entre el paso del tiempo de paz al de guerra, que hemos alcanzado la era de las guerras ilimitadas.

¿Significa esto una injerencia en el poder civil? A ello se responde: «Las prerrogativas del Ejército no han sido siempre más extensas en una guerra total?»

En Argelia, el Ejército firma un contrato moral. No quiere coartarse por orden, condenar a sus amigos a besar la babucha del adversario. Para ganar esta guerra no quiere descuidar la acción psicológica, cuyo descubrimiento le parece tan importante como el de la pólvora o el del átomo.

Entre el empirismo y la ciencia se realizan inevitablemente los aprendizajes de brujo. Y la gente tiende a aceptar una simplicidad maniquea entre Francia y anti-Francia, y más allá todavía, entre la cruzada de la civilización cristiana y el comunismo.

La mayor parte de sus cuadros son católicos, y aunque no todos sean practicantes, se sienten fuertemente poseídos de la fe. La cruz es el signo que impide a muchos volcarse en el nacionalcomunismo. Quedan todavía los caminos de un titismo o de un peronismo galo.

En su Tebaida, en su retiro, cuyos días están contados, De Gaulle observa al Ejército en su evolución, declara que es excelente, pero que en él se mezclan cosas que no le afectan, principalmente lo que se refiere a materia psicológica. Ahora bien, el Ejército no admite sutilezas: «De Gaulle está en relación con nosotros con el mismo retraso que lo estaba Pétain con De Gaulle en 1940», dicen los jóvenes oficiales de Argelia cuando éste les visita después del 13 de mayo, que no pueden, además, perdonarle su indiferencia por la acción psicológica, el arma decisiva de la tercera guerra mundial.



# RICARDO FERNANDEZ DE LA REGUERA- SUSANA MARCH, NOVELAS EN EL MARIDO, VERSOS EN LA MUJER



**“CUERPO A TIERRA”,  
UN BEST-SELLER ESPAÑOL  
ENTRE LOS DIEZ MEJORES  
ESCRITORES DEL MUNDO**

**MANTENER** una conversación con un escritor es siempre difícil, pero si los escritores son dos, como en este caso, la dificultad aumenta al doble, si Pitágoras no miente. Heme aquí, lector amigo, frente a frente con Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March, novelistas los dos, poetas de primera fila ambos, personas de exquisita cordialidad y excesiva modestia, rara avis en este amplio mundo de los autores de libros.

Ricardo es un hombre alto, un poco calvo, siempre sonriente, con aire de profesor universitario. Susana es elegante y fina, «digna de ser morena y sevillana» como la heroína del poema de Campomór. Con ellos está su hijo Alfredo, un chaval con aire deportivo, que se parece mucho a su padre en lo físico y a su madre en las vocaciones. El paisaje de fondo de la familia es una casa acogedora, con una chimenea de ladrillo limpio, rodeada de libros por todas partes menos por donde arde el fuego consolador.

La charla es rápida, urgente, casi telegráfica. Cada respuesta trae su sonrisa, y cuando el caso lo requiere salen de sus estantes los libros y las traducciones que corroboran lo que Ricardo y Susana me dicen. Como si quisiera escucharlo todo, para arañarme si me equivoco, un gato siamés preciso, que se llama «Milú» baja algunas veces desde los brazos de Susana y se acerca para mirarme con aire de examinador. Sobre la chimenea hay una serie de charros y detalles que prueban el buen gusto de quienes habitan allí. Del conjunto de la casa se deduce que Ricardo y Susana viven holgadamente, con comodidad.

## QUIEN ES RICARDO FERNANDEZ DE LA REGUERA

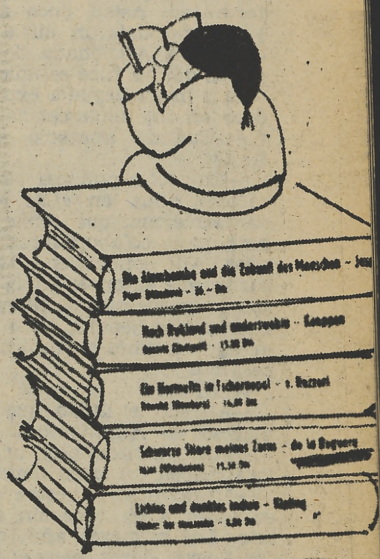
Nacido en Barcenillas (Santander) de una familia hidalga, Ricardo vivió los años de su infancia y casi su adolescencia en Santiago de Chile. Regresó a España a los trece años y a los dieciocho comenzó a ganarse la vida valientemente. Madrid, Barcelona, la guerra, el matrimonio, el trabajo y la fama... En Madrid hizo oficio de contable en un cine, en Barcelona ejerció como funcionario de un Ministerio en la guerra combatió como los buenos, en el matrimonio acertó como un buen quinielista, en el trabajo dio la medida de su capacidad y en la fama da ahora la prueba de su pulso sereno.

—He cursado estudios mercantiles y la licenciatura en Filosofía y Letras. Como segunda profesión,



# DIE ZEIT Literatur

## Unser Seller-Teller August 1958



El número de Die Zeit a que se refiere el texto. La X señala entre los best-seller novela de Fernández de la Reguera

porque la primera es para mi escribir novelas, soy profesor de Literatura.

—¿Has viajado mucho?  
—Por casi toda España, Marruecos, Francia, Italia, Alemania, Bélgica e Inglaterra...

—¿Vocación tardía?  
—Ni mucho menos. Comencé muy joven, pero mis primeras novelas fueron quemadas en la ingrata labor de hacer relatos del Oeste firmados con un seudónimo.

—¿Te avergüenzas?  
—¿Por qué? La procesión iba por dentro.

—¿Cómo salió fuera esa procesión interior?  
—Escribí un día «Cuando voy a morir» y obtuve el Premio «Ciudad de Barcelona». En seguida empezaron a publicarse las novelas que yo había ido almacenando en mi corazón: «Cuerpo a Tierra», «Perdimos el Paraíso», que obtuvo el Premio Internacional «Club España»; «Bienaventurados los que aman», que fue Premio «Concha Espina»; «Dédalo», que está inédita por razones ajenas a la voluntad del autor y del editor, y «Vagabundos provisionales».

—¿Qué tal estudiante fue Ricardo Fernández de la Reguera?  
—Mal en el principio, bueno al final. En Santiago de Chile, tanto en la primera enseñanza, que cursé en un Colegio de escolapios, como la segunda, que hice en el Instituto oficial, me pasé entre el banco de los torpes y los patios donde había algún pufetazo que dar.

—¿Te pegaron?  
—Me pegaron y pegué. No puedo quejarme.

—¿Algo estudiarías. ¿En qué destacaste?  
—En tres cosas maravillosas: dibujo, canto y trabajos manuales.

—¿En literatura?  
—Ni olería...

—¿Cambiate al llegar a España?  
—Por completo. Prometí a mis padres que estudiaría y cumplí mi promesa. Con los marianistas de Cuances (Santander) hice como alumno interno mis estudios mercantiles, con matrícula de honor en todas las asignaturas.

—¿No peleabas ya?  
—Sí, hubo algunos mamporros cordiales.

—¿La Universidad?  
—Fui a ella cuando era ya un hombre casado. Estudié como alumno libre y como alumno oficial según los cursos. Tengo agradables recuerdos y recuerdos desagradables. Tuve compañeros y profesores estupendos, y alguno que otro que no pasaban de tipos despreciables. Lo de todos.

—¿Qué fue para ti la guerra?  
—Una experiencia terrible y hermosa. Vi entonces hasta qué altura puede levantarse el hombre y hasta qué simas puede descender. La muerte cercana, la amistad, la gallardía y una serie de cosas que en la paz sólo son palabras, allí son realidades. Guardo de la guerra una baraja de amigos entrañables.

—¿Leías desde niño o empezaste a leer de hombre?  
—En mis lecturas hay dos tiempos: el anterior a la Universidad y el posterior. Antes leía de todo, sin selección. Después he aprendi-

do a ordenar mis lecturas. Conozco a los escritores del siglo XX y a los de otros siglos. Creo que el novelista cumbre es Dostolewski, y junto a él pongo a Cervantes. La novelística rusa me apasiona, en particular la del siglo pasado.

—Planteemos un problema eterno: ¿qué es la novela, Ricardo?  
—Es un género narrativo, cosa que hoy se olvida saliéndose los autores por la tangente del virtuosismo; es fundamentalmente una semilla de humanidad. A mi juicio, la novela debe tener gran fuerza e interés narrativo, que no se basa sólo en el argumento, sino en los valores humanos, en el relieve y la universalidad de los tipos. Es indudable que el arte de novelar ha progresado mucho, pero las cimas de ese arte siguen siendo «Los hermanos Karamazoff», «El Quijote», «Guerra y paz», «Rojo y negro» y algún que otro monumento literario de esta categoría.

—¿Algún ingrediente más?  
—Pues sí: un poco de humor, un mucho de ternura... De verdad, Manfredi, que sin una gran piedad, sin un gran amor por los hombres no se puede hacer obra literaria importante y duradera.

—¿Nada más?  
—Queda algo y aun algos. La novela es, aparte y además de todo lo dicho, aun testimonio. Y no le viene mal un poco de poesía...

—Según tú, en la novela cabe todo...  
—Esa es la tragedia del novelista: que ha elegido un género muy amplio, muy complejo, en el que todo cabe... En confianza, este es el género literario más difícil, más endemoniadamente complicado...

### COMO ES POR DENTRO UN NOVELISTA

Leyendo los títulos de los libros que hay en las estanterías de esta casa, no hay más remedio que caer en la pregunta tópica.

—¿Quiénes son los escritores que más han influido en tu formación?  
—Por encima de todos: Baroja. Entre los italianos, Moravia, Silone y Patrolini. Puede que alguno más, Kafka me padece el novelista más importante del siglo XX, Detrás de él Joyce, Green, Huxley, Faulkner, Dos Pasos, Man, Hesse, Camus...

—¿Por qué eres escritor, Ricardo?  
—Por solidaridad con mis semejantes y conmigo mismo por ansia de sobrevivirme, porque me gusta este trabajo, porque amo a mi semejante a pesar de todo, porque amo a la Naturaleza también a pesar de todo, porque me gusta soñar y estar conmigo solo sin dejar de estar con los demás, porque he sufrido, por mill otras razones que parecerían de Pero Grullo y porque ésa es mi vocación...

—Parece algo así como un decálogo...  
—Es verdad, y con perdón, podría reducirlo todo a esta afirmación definitiva: soy escritor porque amo a mi profesión por encima de casi todas las cosas y al libro casi como a mí mismo.

—Ahora que tanto se presume de técnica, ¿crees en ella?

—Querido Manfredi, soy novelista como soy moreno. Eso es todo. Algo influyen las lecturas y la experiencia en nuestra manera de hacer. Baroja dijo que el acopio de experiencias útiles, las hace el novelista en su edad temprana. Desconfío de lo que se llama técnica, y creo hasta el fondo de mi corazón en que el novelista nace novelista y trae al mundo una intuición especial que le hace ver el cómo y el por qué debe escribir cada una de sus novelas. Más que de técnica yo hablaría de tono; ese tono que Azorín pedía para cada obra nuestra. ¿Cómo se halla ese tono? Gran misterio...

—Una cuestión que interesa a todos: ¿cómo trabajas?  
—Siempre a mano y en un café; no me importunan los ruidos; me aturde escribir a máquina, aunque sólo sea una carta; corijo poco, si bien a veces he tenido que rehacer pasajes enteros que no me gustaban en conjunto.

—¿Aficiones ajenas a la literatura?  
—La caza y la pesca, que tengo ahora abandonadas, la charla con un buen amigo, el cine, leer, viajar... Pero no hay nada que me guste tanto como escribir novelas...

—¿Te gustaría tener algo que no tengas?  
—Un jardín para cultivarlo personalmente...

QUEN ES SUSANA MARCH

Susana es un poco y un mucho



el ángel tutelar de Ricardo. Su crítico más severo, su gran amor y, por serlo, su mejor consejero. Durante la charla con Ricardo Fernández de la Reguera, ella no ha querido ser más que ama de la casa. Ahora Ricardo será el oyente y ella la protagonista de la conversación. Habla con una sonrisa cordial y generosa.

—Nací en Barcelona en el seno de una familia de la pequeña burguesía. Porque mi salud no era muy buena fui una niña mimada. Creo que la bondad de mi madre exageraba mi modo de enfermedad. Asistí poco al colegio y no me dejaron cursar el Bachillerato. Aficionada, desde siempre al dibujo, hice estudios de pintura y hasta llegué a exponer cuadros en mi adolescencia.

—¿Cuándo apareció la literatura?

—Empecé a publicar versos a los catorce años, en «Las Noticias», de Barcelona, que tenía una página para colaboradores espontáneos. Allí conocí, en 1936, a Ricardo, que entonces hacía también sus primeros pinitos literarios. La guerra nos separó, pero al final de ella volvimos a reunirnos y nos casamos.

—¿Hijos?

—Alfredo, el único, que hace su ingreso en Arquitectura.

—¿Un escritor con una escritora, hacen un buen matrimonio?

—Maravilloso. Nuestra afinidad en ideas y en vocación es absoluta. Los primeros años de casados fueron duros, pero él y yo los afrontamos valientemente. Escribimos novelas rosas y del Oeste, con seudónimos y hasta sin ellos, para redondear el presupuesto familiar. Cuando hubo necesidad, hasta di clases de dibujo y de inglés.

—¿Primera salida sería a la literatura?

—En 1938 publiqué un libro de poemas, «Rutas», que pasó sin pena ni gloria. Ya casada redondeé un libro de versos más maduros, «Poemas de la Plaza Real». Al margen de las novelas vergonzantes, de cuyos nombres no quiero acordarme, publiqué en 1944 una novela seria, «Canto rodado». Ya empezaba a leerme con atención y a concederme algunos premios de cuentos y novelas cortas, en «Domingo», «El Correo Catalán» y «Letras». Una novela de la que ni me acuerdo, «El tesoro escondido», ganó el premio de una Caja de Ahorros...

—¿Experiencias personales?

—¡Ni mucho menos! La escribí en ocho días y no la he vuelto a leer.

—¿Vida dura?

—Trabajé como oficinista durante la guerra y empecé entonces el Bachillerato, que concluí luego, ya casada.

—¿Poesía en serio?

—En 1946 publiqué «La pasión desvelada» en las «Entregas de poesía» que editaba en Barcelona Juan Ramón Masoliver. En 1948, la colección «Cuadernos del Manzanares» publicó en Madrid mi libro «Ardiente voz».

—¿Te tentaron los premios?

—Mandé «Nina» al Nadal y obtuve un voto. La guardé hasta que un amigo me la pidió para que la leyese el editor Lara. Se publicó y se vendió. En el «Ciudad de Barcelona» quedó finalista, detrás

del ganador, Bartolomé Soler. Las cosas vinieron luego bastante bien. Publiqué «El viento» en la colección «La isla de los ratones» y volví a ser finalista, ahora en el «Ciudad de Barcelona».

—Te perseguía eso de quedar finalista.

—Sí, porque luego lo fui en el «Adonais» con «La tristeza», y en el «Boscan» con «Poivo de la tierra». Dejé los premios...

—¿Lucha con los editores?

—No, afortunadamente. Lara contrató conmigo la publicación de mis libros y en 1955 le entregué mi segunda novela, «Algo muere cada día», que en seguida fue traducida al francés y al inglés por Gallimard y Wolff. La colección «Adonais» publicó recientemente mi último libro de versos, «Es a mujer que soy», y luego todo ha ido sobre ruedas. «Blanco y negro» me pidió un original y le envié mi novela corta «Sola», que me gusta mucho y gracias a Dios las revistas y periódicos españoles y algunos extranjeros me cuentan entre sus colaboradores habituales...

### QUE LE GUSTA Y QUE NO LE GUSTA A SUSANA MARCH

—¿Cómo trabajas?

—Sin método. Trabajo a la fuerza, cuando es necesario, como en el caso de preparar mis conferencias, o cuando me lo pide el ánimo. De todos modos, es verdad que trabajo mejor por la tarde y que la luz eléctrica me inspira más que la del sol.

—¿Aficiones no literarias?

—Las de siempre: la pintura y el dibujo. Prefiero escribir, porque un lápiz y un papel bastan...

—¿Qué hace Susana March, aparte de ser ama de casa?

—Trabajos literarios de toda índole, leer...

—¿Cómo eres?

—Soy un ser sencillo y sincero, con una visión más humana que estética sobre la vida y las cosas. Subjetiva, razonable y rebelde. Me siento a mil leguas de los estilistas, los estetas y los «snobs».

—Dicen que tu literatura es triste...

—Puede que lo sea, pero personalmente soy una mujer amable y hasta divertida, con una gran capacidad para la amistad...

Susana tiene su casa amueblada a la inglesa, con chimenea de ladrillos rojos. Su buen gusto se refleja en la terraza llena de macetas. Disculpa algún leve rasguño en la tapicería de sus sillones, acusando a «Miliú», el gato siamés, autor del estropicio.

—Mis amigas se horrorizan, pero es que «Miliú» es casi humano y merece que se le perdone...

—Si tuviera que definirte, ¿qué dirías?

—Me gustan los buenos libros, los autores humanos y sin época; me dejan fría las técnicas literarias, me aburren las tertulias de escritores pedantes, me apasionan las discusiones sinceras, me interesa el problema social, creo en la libertad humana, me fastidian las afirmaciones rotundas, soy ferocemente individualista, odio las ideas prefabricadas, creo que la gente es menos buena de lo que cree y menos mala de lo que dicen los demás; cada vez me

divierten menos cosas y me irrita más la hipocresía y la pedantería... Me encanta fumar y tomar café...

Miro a Ricardo y él se encoge de hombros. Luego se miran ellos y sonríen. La paz...

### DATOS DE MI COSECHA

Amigo lector, si sales al extranjero verás en los escaparates de las librerías novelas firmadas por Ricardo Fernández de la Reguera. Si sabes leer en alemán y cae en tus manos «Die Zeit», una revista literaria importante, podrás ver en su número del 5 de septiembre de 1958 los títulos y autores de los cinco «best-sellers» de agosto y entre ellos el nombre de Ricardo Fernández de la Reguera.

Si lees los periódicos franceses habrás visto que la crítica del país vecino consideró la novela «Cuerpo a tierra» superior a las famosas novelas sobre el mismo tema de Hemingway y Malraux, poniéndola a la altura de «Sin novedad en el frente». El éxito de esa novela ha sido tal que en estos días se pone a la venta en América del Sur una edición que se distribuirá desde Chile por todo el continente, aparte de una edición simultánea que hace la «Elmeccé». El editor norteamericano Abelard Schuman lanzará una traducción inglesa, encargada a Ilsa Barea, que aparecerá al mismo tiempo en Londres y en Nueva York. En Alemania será lanzada por la editorial «Inser-Verlag» y en este año podrá leerse también en ruso, en una edición fabulosa de medio millón de ejemplares.

«Cuando voy a morir» ha sido uno de los éxitos literarios más notorios en Alemania, siempre en cabeza de los «best-sellers», considerado su autor por la crítica germana como uno de los diecisiete mejores escritores del mundo. Una publicación tan importante como el órgano publicitario de «Leinbachpalais» dio en su «Hora española» a Ricardo Fernández de la Reguera como el mejor escritor español en prosa, junto a Juan Ramón Jiménez, en verso. De esta misma novela lanzará 10.000 ejemplares de lujo el Club del Libro «Gutemberg».

Quando se celebró la Feria del Libro de Frankfurt este año, apareció la edición alemana de «Bienaventurados los que aman», y el calendario que se hace con tal ocasión incluyó a Ricardo entre los diez mejores escritores del mundo. En Inglaterra aparecerá en seguida «Cuando voy a morir», en una copiosísima edición de los «Paperbooks» o libros de bolsillo, aunque ya había sido publicada allí por otra editorial. Cada día aparecen en el extranjero ediciones nuevas de las novelas de Ricardo Fernández de la Reguera y de Susana March...

A pesar de estos éxitos reales, en un país donde tantos éxitos son de boquillas, como dicen en mi tierra, este matrimonio de escritores son dos personas muy amables y carifiosas, modestas sin humildad excesiva, generosas de su tiempo y de su amistad... Quizá todo se deba a que tienen eso que tantos presumen de tener y tan pocos tienen en realidad: talento...

Domingo MANFREDI CANO  
(Fotografías Manuel de Mora.)



# INVERSION de CAPITAL (12% NETO)

**En la AMPLIACION del BARRIO de la CONCEPCION**

Propietario : JOSE BANUS

**8.000 PISOS**

**5.000 PISOS**

BARRIO DE LA CONCEPCION 3.000 PISOS (VISTA PARCIAL)

...realizará su **MEJOR, MAS FACIL Y SEGURA INVERSION de CAPITAL**

**POR LOS SIGUIENTES MOTIVOS:**

- 1 Adquiriendo pisos y **ALQUILANDOLOS** a su renta **LEGAL**, producen un **12% NETO** al capital invertido.
- 2 Los alquileres son **REVISABLES LEGALMENTE** cada 5 años al compás de las variaciones del coste de vida, lo que asegura **PERMANENTEMENTE** el poder adquisitivo de la renta
- 3 **REVALORIZACION** progresiva de los pisos adquiridos, por hallarse situados en el Barrio de nueva construcción **MEJOR SITUADO DE MADRID.**
- 4 **ADMINISTRACION** por parte de la Empresa de los pisos vendidos, realizando la misma las **gestiones** de las Comunidades de Propietarios de Pisos.

**PRECIOS** DESEMBOLSO INICIAL: desde **25.000** Pesetas.  
de los **PISOS** RESTO DEL PRECIO CON GRANDES FACILIDADES HASTA **10 Y 30 AÑOS**

## Información y correspondencia

OFICINA CENTRAL: Monte Esquinza, 6, 1.º Izqda. De 10 mañana a 2 tarde y de 5 tarde a 9 noche.  
EN LA AMPLIACION DEL BARRIO DE LA CONCEPCION: Final calle **Alcalde López Casero** (entrada provisional frente al núm. 42 de la Carretera de Aragón). Tel. 55 46 33. De 10 mañana a 8 tarde.

SERVICIO PERMANENTE, INCLUSO DOMINGOS Y FESTIVOS.





Una armadura medieval, el homenaje del Museo del Ejército al soldado en Lepanto Miguel de Cervantes y el uniforme que llevaba al ser fusilado Diego de León; tres recuerdos de otras tantas épocas

## UN MUSEO PARA LA HISTORIA HEROICA

Armas, banderas y recuerdos de los soldados de España



Las maquetas de piezas de artillería ocupan toda una amplia nave. Muchas de ellas corresponden a cañones que construían nuestras fábricas



La Sala Marroquí del Museo del Ejército ofrece numerosos documentos de la presencia gloriosa de los soldados españoles en África

EL Madrid académico, como dice el chotis, ronda el paseo del Prado. A un lado queda el Ateneo y los teatros ilustres; al otro, la Academia de la Lengua, con sus columnas solemnes en el pórtico, y los museos del Prado y el del Ejército. Es este sitio de obligada detención en los periplos turísticos por la capital. En la larga lista de cosas por ver en Madrid, los museos de la vera izquierda del paseo del Prado están marcados con lápiz rojo. De la famosa pinacoteca del Prado al museo del Ejército no hay más que un paso, con la iglesia de los Jerónimos por medio.

Zona esta florida de la capital. Las arboledas y céspedes del primer paseo de Madrid se extienden por las calles, pueblan los desniveles del terreno hasta ligar casi con los jardines del Retiro, salvada la enorme reja que encierra el famoso parque. Recorrer este Madrid, lo mismo si llueve o hace sol, tiene un encanto especial; también de noche a la luz novelesca de las farolas de gas surge la ciudad decimonónica, un perfil de Madrid pleno de evocaciones. Las calles, anchas; los edificios, no excesivamente altos, floridos todos de cornucopias, cielos y cornisas, y los parterres y monumentos en perfecta unidad, forman un conjunto que ya no tiene par en la gran urbe.

Es todo un Madrid vivo que ya no es, que nada tiene que ver con

el populoso Madrid de las barriadas funcionales, los grandes rascacielos y los anuncios fluorescentes. El pasado es aquí presente. No hace falta ser poeta para que el río de los recuerdos salte a cada paso. El museo del Prado, a un lado, y el del Ejército, enfrente, parece como si impulsieran a todo el barrio un sentido conservador. Las Artes y las Armas lo presiden todo. En la pinacoteca del Prado todavía los lienzos están encerrados, bien alejados del ajeteo de las calles. Pero en el del Ejército, los recuerdos históricos se asoman a la vista de todos. Una especie de muestrario de lo mucho que atesora el Palacio del Buen Retiro se halla alineado en su fachada principal.

Cañones antiguos y casi modernos, carros de combate con sus entrañas de acero reventadas por las granadas, planchas metálicas de un espesor impresionante agujereadas en limpio por proyectiles perforantes... y además, estatuas en bronce convertidas en verdaderas cribas por miles de impactos de fusil durante el asedio del Alcázar de Toledo; otras, también en bronce, que reproducen monumentos célebres; placas en mármol que recuerdan hazañas heroicas, etc. Todo esto lo tiene el Museo del Ejército casi en la calle, como invitación a visitar lo mucho que dentro conserva.

Y bien que vale la pena recorrer sus amplias salas. Ya el edi-

ficio tiene de por sí ilustre historia. Lo construyó Felipe IV, conoció las intrigas, horas grandes y horas tristes de la Corte, para ser más tarde polvorín y almacén de las tropas napoleónicas. Isabel II lo cedió al pueblo de Madrid y por fin pasó a albergar las huellas y recuerdos que dejó la historia española. Porque el museo del Ejército es, antes que nada, eso: un arsenal formidable donde se mantiene viva y a la vista de todos la más noble historia española. En él están desde las armaduras y cañones rudimentarios de la Edad Media, que asomaron por las almenas de nuestros viejos castillos y fortalezas a las ametralladoras capturadas al enemigo en la odisea nórdica de la División Azul, pasando por las banderas incas y aztecas arrebatadas en batallas por los conquistadores; la tienda de campaña del César Carlos —por ejemplo— y las espadas brocadas en nácar y oro que los generales franceses se dejaron en España cuando la invasión napoleónica.

### LA PREHISTORIA ARTILLERA

En la planta baja se encuentra la gran sala dedicada a la artillería. A un lado, una pequeña nave donde se muestran los más viejos cañones, mejor las primitivas bombardas, pedreros y morteros. Impresionan estos herrumbrosos tubos de varios metros de

largo contruidos a base de ruedas de hierro y forjados a golpe de martillo, en cuyo interior se alojaban balas de piedra y cargas de pólvora, cuyos efectos explosivos muchas veces resultaban superiores a los calculados. Algunas de estas rudimentarias piezas de artillería se conservan reventadas, abiertas en impresionante haz de hierros retorcidos: la pólvora se hizo enemiga y bien vale suponer que los artilleros fueron quienes experimentaron en sí mismos la metralla de sus propias armas.

Nada menos que una de las bombardas que empleó Don Fernando el Católico en la conquista de Baza se encuentra en el museo del Ejército, lo mismo que otra pieza similar que sirvió para lanzar globos de piedra ennegrecidos por la pólvora contra los muros de Granada. Esto en lo que toca a cañones de la prehistoria artillera.

De la edad antigua artillera, en los siglos XVI y XVII, quedan cientos de grandes cañones de bronce con su piel brufida y perfecta llena toda de tatuajes de los escudos, leyendas, inscripciones y marcas. Cada cañón por fuera es una verdadera obra de arte; por dentro, naturalmente, otra cosa: aún no se había descubierto el rayado del ánima y





Centenares de viejos cañones son mostrados en la gran sala general de la Artillería española

muchas veces, cuando reventaba alguno de estos cañones fenomenales, capaces de hasta cuatro disparos por hora, y quedaba partido en dos, los artilleros se llevaban la sorpresa de que las balas alcanzaban más distancia. Se comprende que con aquellos tan rudimentarios conocimientos de balística el artillero entonces fuera como firmar con cada disparo compromiso con la muerte.

Desde aquellos tiempos a épocas bien recientes, toda la nutrida familia de los cañones y morteros se halla representada en la sala general de artillería, donde también tiene sitio una colección de viejas ametralladoras, desde las tipo «órgano», constituidas por una larga fila de cañones —empleadas por las tropas carlistas— a otras más próximas a las actuales.

Esta sala, por su amplitud, es un poco amoneada general del museo. La de «recuerdos históricos» concretos está en la tercera planta, razón por la que se ha tenido que quedar entre los viejos cañones un mastodóntico automóvil en el que fue asesinado don Eduardo Dato. Los balazos entraron por la parte trasera de la carrocería y se alojaron en el cuerpo de aquel gran español por la espalda. Otro carruaje mostrado aquí, en el que también encontró la muerte un español ilustre, es la berlina que llevaba el general Prim en su último paseo por la madrileña calle del Turco. Allí las pistolas de sus asesinos le aguardaban y dejaron clavados en la gutapercha de los asientos los impactos, después de romper los cristales de las portezuelas y reventar astillas las maderas.

Completa la lista de vehículos mostrados en esta sala una cocina de Intendencia, con todo su tiro completo de media docena de caballos embalsomados, y el pri-

mer vehículo motorizado que empleó el Ejército español, un prehistórico «Peugeot» 1895 con todo su aspecto de calesa sin caballo y un sin fin de extraños mandos en el pescante.

Cada Cuerpo armado español tiene su sala correspondiente en el Museo del Ejército. Lo particular, lo concreto, tiene sitio en sus vitrinas; lo general, aquello que rebasa el encasillamiento en su Arma correspondiente y tiene plaza en la Historia, se encuentra en la sala de Recuerdos. Naturalmente, como se comprenderá, esto es un criterio elástico, ajustándose siempre los directores del Museo a las necesidades de las salas.

Así, en la sala de la Guardia Civil se encuentra custodiado por cuatro maniqués que lucen los uniformes diversos usados por la Benemérita desde que la fundara el duque de Ahumada, una maqueta del santuario de Santa María de Cabeza, cuyos recuerdos más íntimos se encuentran en la Sala de la Cruzada. Y en la dedicada a Sanidad Militar aparece el uniforme de rayadillo del capitán médico en Cuba, don Santiago Ramón y Cajal, recuerdo que pudiéramos llamar «particular» del Cuerpo.

El Museo del Ejército es, pues, un formidable revoltijo ordenado de todos los capítulos de la historia española. A cada paso surge la sorpresa y en cada rincón se halla el documento auténtico que evoca un hecho de armas glorioso, lo mismo sea una bandera o un sable arrebatado al enemigo, una guerrera con la gloriosa flor seca de unas manchas de sangre.

#### LA HISTORIA DORMIDA EN LAS BANDERAS

Al subir por la escalinata de la entrada en el Museo el visitante

encuentra una estatua de Clio, la diosa de la historia, sentada en su trono, con un libro en la mano y envuelta solemne en el manto; y, al momento, encuentro el torbellino de la historia de España en el salón de la Reina que, con su coniguo el de Reinos, que tiene los techos decorados con dibujos debidos a Velázquez, está todo dedicado a Velázquez, está todo dedicado a la primera planta, por su magnitud y su utilidad, bien hablan de los lujos de la Corte española en otros tiempos; no hay que olvidar que el gran edificio que hoy ocupa el Museo del Ejército no era si no un ala más del gran Palacio del Buen Retiro, donde tenían lugar las representaciones reales de las obras de Calderón y Lope, entre otros no menos famosos episodios.

Numerosísimas banderas de los regimientos españoles penden del techo. Nadie podría decir cuántas hay, ni menos las huellas que en sus colores dejaron las balas, las alambradas de espino o las manchas de sangre. Como se recordará antes no se concebía asalto de tropas sin que a su cabeza abriera brecha la bandera. Por eso los lienzos desgarrados en oro y sangre que se apiñan en la saleta de la Reina y en el Salón de Reinos, constituyen el más impresionante documento de heroísmo; son testigos de cien batallas, de miles de hombres que cayeron por defenderlos, de hazañas anónimas y penalidades sin cuento por defender el honor de España.

Impresiona. No es lo mismo leer en un libro de historia, al lado de una fecha y de unas cuantas conclusiones frías, el suceso de una batalla más que tener frente a los ojos la panoplia de mástiles en los que penden, serenas y solemnes, sin viento vivo que las inflame, el argumento caliente de las banderas atravesadas por espadas y metralla.

Es aquí donde está presente la gesta de la Infantería española a lo largo de tantos siglos, desde las figuras de los ballesteros del siglo XV a los maniqués representando soldados de nuestras más modernas unidades especiales. Bastones y sables de generales, pergaminos, documentos firmados por grandes personajes, armas de todos tipos y clases, condecoraciones, uniformes usados por héroes, efectos personales que llevaban ilustres soldados españoles cuando hallaron la muerte por la Patria, estatuas, lienzos... todo en número sencillamente formidable.

Cada pieza mostrada en las vitrinas, cada recuerdo, justificaría al menos una cita. Sin embargo, no hay más remedio que seguir, pasar de largo por los pueblos auténticos de la Historia de España, si se quiere tener al menos una visión de conjunto de todo el Museo.

En la Sala de los Reinos, la teoría de las banderas sigue en los techos; más esculturas y cuadros de personajes famosos y más sucesos históricos en ellos representados. Allí está el Gran Capitán y allí está Francisco Franco, los generales Primo de Rivera, Prim, Espartero, Fernández de Córdoba, Pavía, Villacampa, Echagüe, O'Donnell, Castaños, Weyler...

En el centro, colocadas en vitrinas, se encuentran una serie de gloriosas banderas enarboladas por las tropas españolas durante la guerra de la Independencia, al



lado de centenares de hermosas espadas pertenecientes a generales famosos. Pero lo más pintoresco de cuanto se exhibe en esta sala es una colección de pisóas del presente siglo y del pasado, algunos ejemplares curiosísimos, como, por ejemplo, una de dos cañones en forma de trabuco, con un la-garto en relieve sobre cada uno de ellos.

#### LA EDAD MEDIA Y SUS ARMADURAS

La colección del arma de Infantería no termina aquí; continúa a lo largo de otra gran sala, un verdadero arsenal donde se encuentra desde el hacha de sílex prehistórica, hasta el sable, pasando por la espada, el macete, el cuchillo, el puñal, la daga, la lanza, la pica, la alabarda, la patesana, el espontón... todos en nutridos ejemplares, en sus mil variantes y formas. Y en lo que toca a armas de fuego, la culebrina, el arcabuz, la espingarda, el mosquete, la escopeta, el trabuco, el fusil, la carabina, la tercerola, la pistola, las armas de mecha, chispa y percusión, las de antecarga y retrocarga, las lisas y las rayadas en el ánima, etc., etc.

Se conservan armas formidables, de varios metros de largo y pesadísimas, que cuesta trabajo admitir pudieran ser manejadas por un solo hombre; otras, tan pequeñas, que son verdaderas miniaturas, aunque igualmente mortíferas. Hay revólveres pintorescos, mosquetes que son una verdadera obra de arte por los decorados, otros que en su torquedad y complicación de mecanismos sólo ofrecen el interés de ser el puente en la evolución de las armas. Toda la teoría del carvinismo en las armas está presente en esta sala. El visitante puede apreciar a la perfección cuál ha sido la evolución desde las primeras armas de fuego a las actuales, todo en gran cantidad.

Contigua a esta gran sala se encuentran otras menores, la primera de ellas la dedicada a la Cruzada. Recuerdos personales del Caudillo y de numerosos héroes y mártires durante la contienda, numerosas armas de procedencia rusa arrebatadas al enemigo y un impresionante lienzo representando los fusilamientos en masa de Paracuellos del Jarama completa la sala y las vitrinas, una de ellas dedicada a recuerdos de la aventura española en las tierras de Rusia, protagonizada por la División Azul.

Y al lado mismo, las armaduras ilustres medievales y de la primera mitad de la Edad Moderna. Un verdadero ejército de hombres forrados de hierros relucientes, armados de picas y espadas, sobre los que se alza un caballero en un corcel, también armado de hierros. Hay en esta sala, junto a las armaduras sencillas de los peones, verdaderas obras de arte, petos y corazas en aceros grabados al fuego que fueron personajes ilustres de nuestra Historia. Algunas de ellas muestran hundimientos, golpetazos formidables de las mazas y las tizonas gigantes.

Sin embargo, esta evocación de los heroicos días medievales nada más interesante que la propia espada del Cim Campeador, mostrada como joya del Museo en la Sala del Capítulo de la

Real y Militar Orden de San Fernando, donde, presididos por el Caudillo, se encuentran los retratos de algunos caballeros laureados.

Para llegar a esta estancia hay que pasar por un pequeño rincón donde el Ejército español rinde homenaje a la mujer española, a las heroínas como Agustina de Aragón, María Pita, Francisca Guarach, la «Moja Alférez» y tantas otras abnegadas españolas que dieron réplica a los hombres en actos de heroísmo por la Patria. La lista la cierran las numerosas enfermeras españolas que encontraron la muerte, en acto de servicio, durante la guerra de Liberación.

#### DE LOS CONQUISTADORES AL 2 DE MAYO

Por el muestrario de los vistosos uniformes y recuerdos de la caballería española se pasa a la última planta del Museo, donde se encuentran las salas dedicadas a Ultramar, «Recuerdos históricos», Ingeieros e Interdercia. La primera recoge una abundosa muestra de trofeos españoles y donaciones curiosas de Filipinas y América, desde Méjico a Tierra de Fuego; hay una cruz construida con madera de la que plantó Colón en las arenas de la isla de Guanajani el 12 de octubre de 1492, numerosísimas y pintorescas armas incas y aztecas, máscaras africanas, armaduras de guerreros filipinos y japoneses; también de los piratas malayos; armas y escudos de los soldados de Hernán Cortés; recuerdos de Pizarro, Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, Almagro, Balboa, etc., etc. Todo merecería tiempo y más tiempo; pero hay que pasar rápidamente por piezas curiosísimas, desde tambores usados por los negros africanos a fetiches cubanos y estandartes de los rebeldes filipinos. Hay que seguir para desfilas también rápidamente por la sección de «Recuerdos históricos», hasta llegar a la sala de Intendencia y la de Ingenieros, donde se conservan grandes maquetas de numerosas plazas fuertes en los siglos pa-

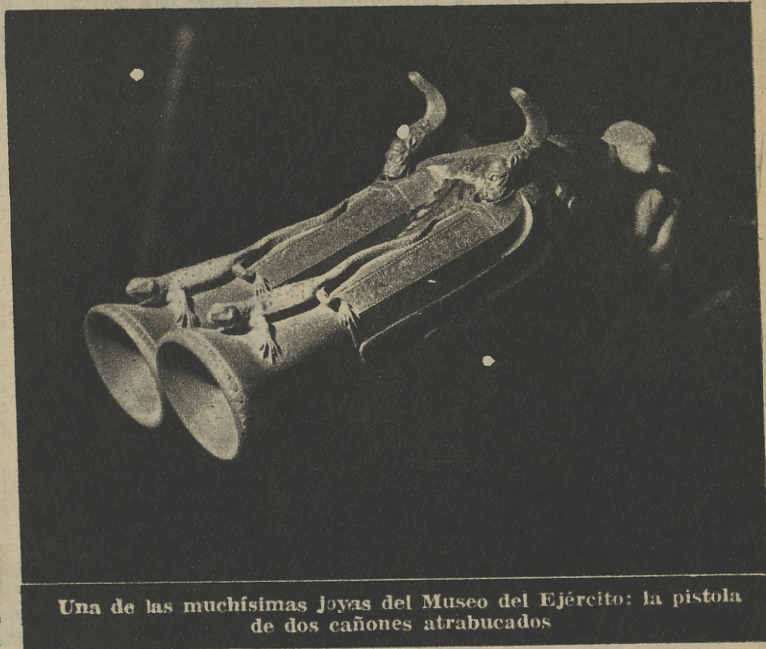
sados y, entre otros muchísimos objetos, el primer globo que poseyó el Ejército español, en el que realizó una ascensión la Reina María Cristina.

En las dos salas de «recuerdos» es donde, de manera más viva aún, si cabe, se entra de lleno y de golpe en la Historia de España. Como muestra, sólo la breve cita de lo que primero se viene a la vista: la tienda de campaña que usó Carlos I en Túnez; el perdón que Hernán Cortés llevó en la conquista de Méjico; banderas arrebatadas a los ingleses en la toma de Pensacola (hoy Estados Unidos), a los austriacos en Italia (Campo Santo 1743); la salvada del «San Juan Nepomuceno» del desastre de Trafalgar; la de los dragones irlandeses en España contra las tropas de Napoleón; la de la Legión Auxiliar británica que luchó en España con el mismo fin; las que ondearon durante los sitios de Zaragoza y Gerona; la que usó el general Cabrera —negra, con una calavera blanca—, etc., etcétera.

Otros recuerdos, citados como acuden a la memoria, son los cañones arrebatados por el pueblo de Madrid el 2 de mayo de 1808 a los franceses; la espada del general Murat; objetos que pertenecieron a Agustina de Aragón y a numerosísimos guerrilleros contra las fuerzas de Napoleón; cartas autógrafas de éste; armas y recuerdos variadísimos de numerosos personajes del inquieto siglo XIX español, etc., etc.

Este es el Museo del Ejército: un indescriptible arsenal donde las múltiples caras de la Historia de España ha dejado sus huellas, los testimonios e instrumentos que un día, en manos de hombres arrebatados y furiosamente españoles, marcaron incluso el destino del mundo. Bien vale la pena conocer todo esto, aprender a amar a España en el relato caliente que narran las arrebatadas vitrinas de uno de los museos más impresionantes del mundo.

Federico VILLAGRAN  
(Fotografías Jesús Nuño.)



Una de las muchísimas joyas del Museo del Ejército: la pistola de dos cañones atrabucados



# IRLANDA, ISLA DIVIDIDA

## De Larre a Belfast, en la mitad británica

### Un tranquilo ritmo de vida

**M**ADERAS en forma de grises tablados de cuadrados trancos, es lo que se acerca al barco. Más allá y a un lado, la elevación insignificante de una casa blanca de complicado artificio en el tejado, y luego una costa cenicienta y baja, que es el cuerpo mortal de la isla de Irlanda.

Quando he terminado de recoger todo, salgo de la pastosa blancura de mi cabina, y entre el blanco de arrugadas sábanas, en fosa común de camino del lavadero, asciendo a respirar el aire de este nuevo pedazo de tierra flotante, que se halla incluido en el conocido nombre de Islas Británicas.

Me desvío de la vegetal salida primera del muelle, porque ni viaje en tren ni tengo coche, y corto por el descampado, el desmaderado mejor, sobre ralles de uso dudoso, hasta que surge la masa oscura de jersey de cuello alto y gorra ahogada de un obrero del puerto.

Aquí no hay más que una pregunta: ¿Cuál es la carretera para Larne?

Porque tal es el nombre de la ciudad de Irlanda del Norte, a la que acabo de llegar.

Verja que protege lo que no intento profanar, porque ya sospecho que si lo hiciese "will be prosecuted" (sería perseguido),

como rezan con aburrida regularidad todos los infinitos carteles de prohibición de la mayor isla británica. Casa de blanca esquina, calle corta de estrecha acera, pavimento que parece hecho para que circulen esos carromatos de cajones con ruedas de rodamiento a bolas, que hacen los chicos de algunos pueblos españoles; grupo de niñas que pasan o quedan con sus trencitas rubias, falditas a cuadros, de buen percal quizá, y vocecitas que hablan un idioma siempre extraño; y ya estoy sobre una calle que es a la par carretera, con modestas casas separadas, de uno o dos pisos frente a mí, y un campo con larga barba de rastros que me impide ver su extensión, a mi lado.

La cuesta que sigue termina con un guardia, y en la otra acera hay unos bancos metálicos, solitarios y desnudos.

Banco a la espalda y plano a las rodillas, examino la situación. El punto más indicado para detenerme es Belfast, capital de la Irlanda del Norte, pero tampoco allí hay señalado Y. H. en mi guía internacional.

Pasa una madre con un cochecito y dos niños. Uno fuera.

En principio, llegar a Belfast. Después, nueva decisión.

Quando desbordo al policía es-

quinero, veo que lo que está vigilando es simplemente un colegio electoral, porque hoy es el día de las elecciones generales en este país. Los ciudadanos tienen un amplio margen de horas para votar, y nadie ha de interrumpir su trabajo para tan político quehacer. Las tiendas están abiertas, la gente va a sus cosas como de ordinario, y ese policía que debe estar de servicio extraordinario, es toda la muestra de movimiento y novedad que recojo de la jornada electoral en esta ciudad costera.

Pero nadie negaría que aquí parece existir un ritmo de vida más lento y sosegado que en la Gran Bretaña,

Desde el territorio de la República independiente de Irlanda, una última mirada a la barrera fronteriza de la zona británica



Todos los naturales de Irlanda —los del Norte y los del Sur— se consideran, ante todo, irlandeses. Y así celebran armoniosamente, con danzas típicas, el día de San Patricio, sobre el verde escenario de las colinas isleñas

#### CALLE MAYOR

No cabe duda, esta es la calle principal de Larne. No muy ancha, bien pavimentada y repieta de comercios.

En las aceras industriales se mueve bastante gente, porque es la hora de la compra. Amas de casa de pelo entrecano, con su bolsa de plástico, o su cestillo con ruedas que empujan con una mano.

Yo voy de pasada, a lo que me interesa, por la acera de la izquierda, que debe ser mi mano, aunque maldito el caso que se hace de esto en Gran Bretaña; y así la circulación de peatones, sobre todo en Londres, resulta más complicada que la de los vehículos. Y luego la circulación en el Metro, que en unos sitios es por la derecha y en otros por la izquierda, contribuye a hacer más confusa una cuestión, en la

que, contra todo lo previsible, los Ingleses no han acabado de decidirse.

La calle se termina y lo último que alcanzo a ver es la aséptica tienda de algún "butcher" (carnicero), y uno o dos "pubs" (public house-taberna de cerveza), que hacen esquina.

Una pared frontera de casas de un piso o dos—ninguna de la calle tiene muchos más—, corta la rectitud de esta vía urbana.

Me detengo frente a unos carteles con indicaciones hacia un costado y otro. Me parece que los dos señalan hacia Belfast, pero esté ciudadano que se acerca con su áspero bigote recortado y su gorra de visera me lo va a aclarar. El hombre responde con

laconismo espartano a mi pregunta.

—Por el norte, la carretera está en reparación, y llega a Belfast sin pasar por Londonderry; por el sur, el recorrido es mucho más corto y llega a Belfast directamente.

Pues no hay vacilaciones, porque también el grueso del tráfico se derramará hacia el sur. Y esperando que me salpique alguna gota, pongo la nariz en la dirección de las agujas de un reloj.

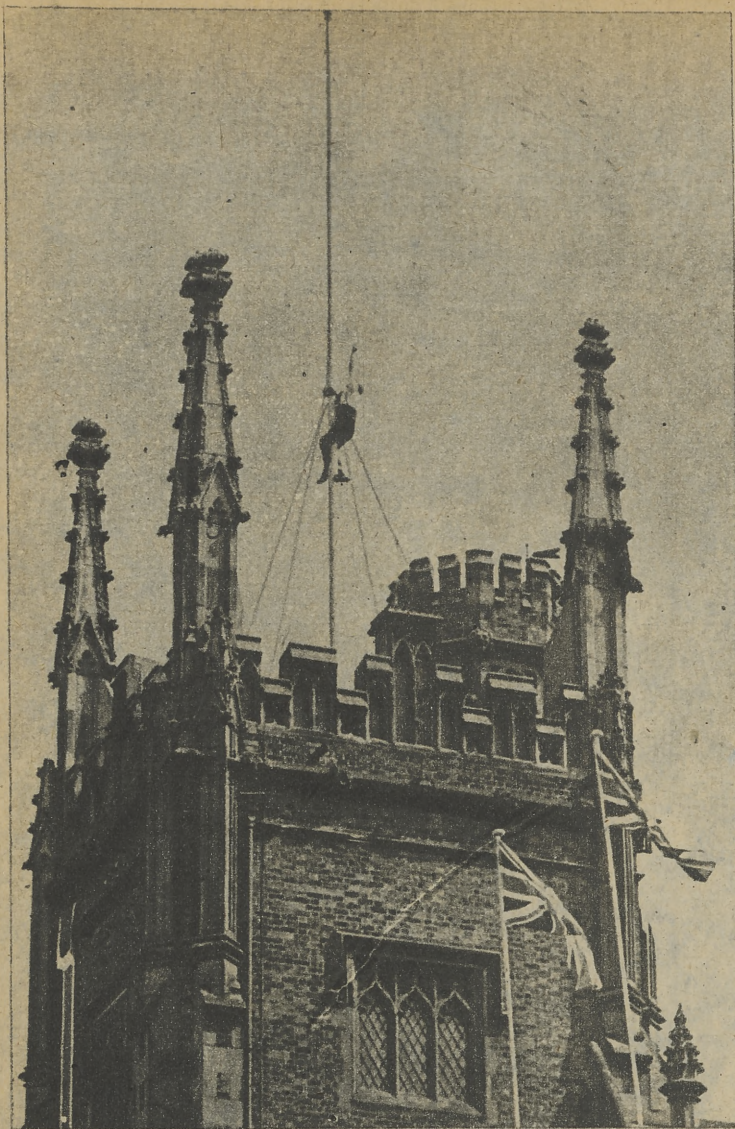
#### COSTA ORIENTAL

La callecita se estrecha, bordea unas casitas vecinales donde charlan algunas mujeres; se ensancha de nuevo, y ya estoy en el campo. Pronto se acabó Larne, y por su aspecto urbano no creo que mereciese la pena dedicarle una jornada.

El pavimento donde se rueda







De estilo gótico inglés, característico de muchos establecimientos oficiales, la torre de la Universidad de Belfast se alza sobre la ciudad.

está bien, pero es inferior al de Gran Bretaña. En el impresionante museo londinense de la Commonwealth, vi en una magnífica maqueta, que en una de las islas Cook, las playas son de asfalto natural, y sospecho que buena parte de las excelentes carreteras británicas han salido de estas playas. No voy a negar con ello la innegable laboriosidad y eficiencia del trabajo británico; pero esto puede contribuir a explicar el inmejorable estado de una de las mejores redes suropeas de carreteras.

Ante mí un puente de piedra que cruza la ruta. En el lado de tierra firme, una colina pelada con la lisa mordedura de una cantera en su ladera visible. Al costado de oriente unas tierras con matorrales que descienden hasta sumergirse en un mar azulosamente pálido.

¿Qué me parece Irlanda? Todavía he visto poco de ella. Sólo la ciudad de Larne. Sí; no está mal. Pero ya tengo una opinión: he observado que las carreteras no están demasado cuidadas aquí, si se las compara con las de Gran Bretaña. Falta esa línea blanca que las divide, y todas

esas indicaciones en forma de flechas de "ahora puede usted pasar", "vuelva a su sitio si viene otro coche", y demás.

Las conversaciones en un viaje por carretera quedan con frecuencia cercenadas al instante de nacer, porque nuevos motivos y realidades inmediatas sugieren un comentario o una pregunta sin relación con el tema anterior.

Ahora estamos entrando en otra ciudad con las aguas inmediatas, cuyos habitantes se dedican a la pesca. Así las casas están todas mirando al mar, porque así viven estas gentes. Al fondo cierra el horizonte una antigua construcción con aspecto de iglesia o convento, sobre la que me informa el conductor que se trata de una edificación normanda muy interesante, y de no sé qué siglo;

#### BELFAST BAJO MIS PIES

Hay unos campos deportivos y verdosos que se extienden hacia el interior, limitados por una larga red metálica. Luego, la carretera, lisa y recta que por aquí va mejorando de aspecto.

Este señor es farmacéutico y residente en Belfast. Cuando entramos en sus calles veo grandes edificios de oscura pátina y aire industrial, que mi ayudante —¿quién duda que me ayuda a viajar?— va describiendo como fábricas de cigarrillos y de otros productos de abundante consumo.

—Esta es fundamentalmente una gran ciudad industrial —me completa.

Cruzamos calles y plazas de la drillos encarnados y aspecto grave, que entreveo con la fugacidad de un No-Do.

—¿Tiene usted prisa?—interroga él, solícito.

Nunca tengo prisa. La prisa es la enfermedad del siglo. Pues vamos a no tenerla. El automóvil es lanzado por una avenida ascendente por la que circulan algunos tranvías de no muy alrosa planta.

El amigo es joven, sin nada en la cara y vistiendo de oscuro, porque es moreno. En una casa pasada me señala la existencia de un médico, hermano de su mujer. Casi todos los miembros de la familia pertenecen a la Sanidad Nacional.

Algún edificio monumental con columnas, y el coche es detenido a la entrada de una bocacalle.

Descenso. Cierre de las portezuelas por si acaso —dentro está mi mochila—; apertura de una puertecita y ascensión por una estrecha escalera de madera. Prepara agua caliente, un gran bote de nescafé, azúcar dos tazas.

—Mi mujer está ahora en casa de mis padres, por los niños. Esto se encuentra algo descuidado.

Un saloncito con pequeños sillones de felpa roja, visillos, fotografías familiares sobre mesitas, intimidad.

Ha terminado su café y enciende un cigarrillo automáticamente.

Por un extraño giro conversacional, surge la atormenada figura del asesino de un detective londinense que espera su trozo de cuerda en una prisión de la gran ciudad.

—Este es un extraño país para algunas cosas. Hace tiempo que un hombre mató a una mujer en Belfast. Todo el mundo sabía quién había sido, pero el Jurado no encontró pruebas y el criminal salió absuelto. Así ha quedado en libertad de cometer otro delito con bastante impunidad, siempre que sepa salvar las apariencias.

Yo también he terminado el café y hasta un cigarrillo.

En el piso inferior está la farmacia, llena de frascos, de matraces, de tubos. Una señorita envuelta en blanco cuida de todo.

Otra vez en el cuatro ruedas, descendemos por la avenida.

—¿Qué va usted a hacer?—me interroga, pensando cómo podrá sacudirse de encima.

—Pues no tengo ningún plan. Acepto las circunstancias y procuro sacar partido de ellas.

—Si quiere puede usted pasar uno o dos días con nosotros. Hasta una cama le podemos ofrecer...

—¡Oh! Para mí es bastante. Ahora llegamos al centro de Belfast.

Siempre el tono grisáceo que da





Belfast, capital de la Irlanda del Norte, dependiente de Gran Bretaña, es un gran centro industrial. He aquí una vista de la zona fabril de la ciudad, próxima a los muelles

la impresión de que los edificios están ahumados.

Coches, gente, autobuses; como todas las ciudades.

—En ese edificio —alineación geométrica de cuarenta y tantas ventanas iguales— está el periódico más antiguo de Belfast. Luego puede ir y esta noche saldrá su fotografía y una entrevista con usted en la sección «Los que nos visitan».

—Con mucho gusto—y ya me veo envuelto en inglés por todas partes.

Una plaza con una estatua en el centro. ¿A pie? ¿A caballo? No lo sé. Sólo he visto el frío color del bronce. Al fondo, otro edificio con columnas.

—Ahí está la biblioteca de la ciudad. En ella puede usted encontrar lo que quiera.

—No será tanto. Supongo que no estarán mis obras; ni en esa ni en ninguna otra biblioteca del mundo, y eso es lo que yo quisiera.

De pronto, cambio de decoración.

—Bueno, ¿dónde le dejo? Porque yo tengo que volver a la farmacia.

Si uno no conociese la humana debilidad, la humana reflexión y el humano arrepentimiento, podrían extrañarle estas cosas.

—¿Cuál es la carretera para Dublín?

—Bueno, está algo lejos; pero yo le dejaré en la parada de un autobús y éste le llevará.

Y dando la vuelta a la plaza se detiene en la primera esquina.

#### BELFAST, A MIS ESPALDAS

La situación es ésta: Son cer-

ca de las doce; no he comido y el albergue de la juventud más próximo se encuentra en Newry. Distancia, cuarenta millas (una milla = 1,6 kilómetros).

Pues no hay tiempo que perder. Ni invitaciones familiares, ni autobuses, ni zumos de mandarina oriental. En marcha y por las buenas.

Drogheda combina hábilmente las construcciones modernas con las antiguas





Y ciféndome la mochila al dorso, rompo la "marcha de frente, Ramón Catalán".

Voy por una amplia vía urbana que tiene todas las trazas de salida de la ciudad.

Los tranvías y autobuses se mueven con más holgura y la gente también.

En un «tobacconist» (tabaquería), sobre la marcha, adquiero un paquete de diez cigarrillos y dejo una estela de curiosidad entre los circunstantes. Yo no me ando por las ramas, y cuando quiero algo voy a por ello, así es que dándoseme un ardite de las calles de la ciudad, comienzo a hacer el auto-stop sin perder el ritmo caminero.

Dejo atrás verdes y cuidados parques; grupos de colegiales uniformados con los grandes escudos bordados sobre el pecho, que serán cécula y vínculo para el resto de sus vidas; y veo desfilar muchos turismos, camiónetas, autobuses y coches de la Policía; pero nadie se detiene.

Llevo un buen rato andando y ya debe estar próxima la libre y solitaria carretera, donde nadie se extraña de mi indumento ni de mis señales.

Entonces se me acerca un joven cartero y me dice:

—Yo también he hecho el auto-stop, y sé lo que es esto. Aquí no le parará nadie. Continúe unos trescientos metros más, y al lado de un gran anuncio de cigarrillos, encontrará la carretera que va directamente a Dublín.

#### A UN ENTIERRO

Ahí está el anuncio de los cigarrillos «Senior Services», por supuesto, y esa es la carretera que conduce a Dublín.

Es una cinta serpenteante, descendente y acolinada. Me prolongo por ella sin dejar de darle al dedo; pero no como en el continente, donde la inquietud latina ha dado visos de ansiedad al «auto-stop», sino con la mesura y circunspección de las islas.

Cuando he salvado varias revueltas se detiene un cochecillo con severo ocupante vestido de negro, pocas palabras y bastantes años. El caballero conduce con gravedad y un puñito de mala gana, como si le fastidiase que la carretera no sea totalmente recta. Habla muy escuetamente, con un juicio no siempre benévolo, y cuando le digo que estoy a punto de ir al periódico más antiguo de Belfast, me dice acremente que allí no hay ningún periódico antiguo.

No obstante, el hombre me ha recogido, lo que ya es de agradecer, y tras su aparente hosquedad, creo que oculta el universal deseo humano de compañía y de interés por parte de los demás.

Yo procuro que la conversación no decaiga, y así a frases sueltas y remachadas, llegamos al lugar de Lisburn, después de recorrer unas ocho millas.

Lisburn podría catalogarse como pueblo. Después de la inevitable calle-carretera, entramos

en una plaza ancha y espaciosa, con suelo de cantos rodados, y el coche se detiene a la par que el enlutado me dice que él viene a este pueblo para asistir a un entierro, y que ya hemos llegado. Humor de circunstancias.

#### TABERNA CERVECERA

Es más de la una p. m. Hora de reparar fuerzas. Pero aquí no hay Y. H. y no quiero que me oscurezca al aire libre.

Voy por la acera siniestra del ensanchamiento, y aunque recibo la natural atracción de algunos modestos restaurantes, decido no detenerme para tan reposado menester.

A continuación viene los translúcidos cristales de algunas «pubs», y por una rápida asociación de ideas recuerdo un expresivo dibujo que vi hace muchos años en el bar del British American Club, de Madrid, que tenía una leyenda como ésta: «La cerveza da fuerza». Quizá recuerdo más la escena que el pie, pero en este momento tengo que conformarme con lo escrito, y en la última cervecería del camino me injerto.

Es muy modesta y con un billar romano por todo lujo.

Descargo la joroba y solicito una cerveza pequeña del hombre en mangas de camisa que hay tras el mostrador. Esto de la cerveza pequeña conviene especificarlo, porque en cuanto se descuida uno le largan medio litro del líquido espumoso, y a pagarlo se ha dicho.

Hay tres o cuatro hombres más de la clase laboral, cada uno con su gigantesco vaso delante y su paquete de diez cigarrillos.

Esto es casi un rito nacional: beber cerveza, fumarse unos cigarrillos a la vez y espaciadamente hacer algún que otro lapidario comentario.

#### «ENTRECANO», EL OPTIMISTA

Uno encuentra y conoce a tantos tipos...; pero de todos se aprende algo, positivo o negativo.

Cuando termina la plaza, empieza una cuesta encallejada y en lateral reparación.

Los obreros me observan al pasar, pero no detienen su labor. Algunas veces he pensado que ellos, que saben bien de esfuerzos e inseguridades, más me compadecerán, al verme por los caminos inclinado bajo el peso de mi equipaje, que envidiarme. Yo también lo prefiero así.

Cuando estoy terminando la zona de obras trepida un coche detrás de mí, le hago la seña y se detiene.

Es un caballero jovial, de pelo entrecano y humor juvenil. Tiene un magnífico coche, viste bien y las cosas parecen irle al pelo.

Me pregunta que adónde voy, contestándole que como ir voy a Dublín; pero que a menos que él se traslade allí, por esta tarde me conformo con Newry, do de

El aprieta el acelerador, me da un cigarrillo y concreta que no va a Dublín, pero me puede dejar a cuarenta millas de la segunda capital de Irlanda, y allí encontraremos a algún amigo suyo que me llevará.

Los campos y las colinas van pasando rápidamente. Son altitudes medias, cubiertas de tierras laborables, grupos de arbolitos, algún bosque en desceso, ligeros arroyos y la tarde adquiere sus tonos más brillantes.

No las puedo tener todas conmigo, pero el intento es sugestivo: Llegar a Dublín esta misma noche. Mas, por otro lado, las sombras, la soledad, el hotel forzado, el gasto imprevisto y extraordinario. ¿Para qué correr riesgos si puedo hacerlo tranquilamente?

Las sombras se alargan y un trémolo de cantos de avecillas que salí de las copas de los árboles, saludan al principio del crepúsculo vespertino.

Por otro lado, también quisiera comer algo, claro.

Empiezan a surgir casas separadas, en grupos, todas juntas. Newry.

Me parece una ciudad alegre, con las gentes de compras por las calles, anuncios de colores en algunos comercios, un trozo de porche —familiar imagen para un español—, en un tramo urbano. Algún edificio que imagino histórico. Me gusta.

—Esto es Newry—rompe el caballero conductor—. ¿Qué va usted a hacer aquí?

—¿Cree usted que me será posible llegar a Dublín esta noche?

—¡Quién lo duda, hombre! Yo tengo muchos amigos. Cualquiera le llevará a usted.

La ciudad se aclara, la gente desaparece. El campo de nuevo. Ya no puedo retroceder. Una nueva oleada de las energías de reserva, me da nuevos ánimos para el esfuerzo.

A poco, unas casetas, policías de oscuro y policías de caqui verdoso. La frontera. ¿Dónde tengo el pasaporte?

Con el sol que se va, yo me dispongo a cruzar la línea que marca la división de esta isla, entrando en un nuevo país, la República Independiente de Irlanda, el Eire legendario, y auténtico escenario de la Verde Erin.

#### COMPRESO DE OPINIONES PERSONALES SOBRE IRLANDA DEL NORTE

Geografía más sinuosa y movida que Inglaterra; menos que Escocia.

Vegetación menos frondosa y más enana que en Gran Bretaña. Densidad de población inferior a la de la isla grande.

Construcciones menos ordenadas y más descuidadas que en la mayor isla británica.

Ritmo de vida más tranquilo y natural que en Gran Bretaña.

Gente afable, generosa y educada.

Villar DE VILLACIAN





A la izquierda, traje de chaqueta estampado: la manga japonesa y la chaqueta larga son características de la temporada (modelo de Pertegaz); a la derecha, traje sastre de aire militar: la chaqueta bolero se apoya en la cintura, la falda muy archa, de media capa (modelo de Marbel)

## ESTO SE VA A LLEVAR EN PRIMAVERA

LA MODA ESPAÑOLA,  
SIN EXTRAVAGANCIAS,  
FAVORECE A LA MUJER

La moda ha perdido la cabeza. Quiero decir que la moda, que tanto había insistido en estos tiempos atrás en mostrarnos mujeres cabezudas de grandes peinados despeluchados, insiste en mostrarnos esta primavera una silueta de mujer en la que la cabeza conserva su énfasis con sombrero y sin sombrero.

La silueta de la moda Primavera 1960 es, sobre todo, una silueta vaga. Como si los tejidos se deslizasen perezosamente, sin demasiada insistencia, por el cuerpo de la mujer, para cortarse bruscamente a la altura de la rodilla, unas veces cubierta, otras descubierta.

Que, por lo visto, el ensayo de monsieur Yves Saint-Laurent en





Manolo Vargas, ante un diseño

el otoño pasado no ha caído en saco roto... y la mujer se ha decidido a enseñar las rótulas.

#### COMO UN RECTANGULO AROLLADO

Yo diría que la mujer elegante de estos meses floridos de 1960 va a ofrecer una línea cuadrada.

Un rectángulo, levemente apastado algo más arriba de la cintura, sería la figura.

Con los brazos abiertos, estos trajes de chaqueta de gruesos tejidos esponjosos, de colores claros, acompañados de sombreros que forman ala horizontal, muy separado, sobre el rostro; estos trajes, digo, tendrían la apariencia de una «equis» hasta, gorda y mal trazada... pero que resulta elegante.

El aspecto de «equis» se debe, inaudablemente, a esas mangas demasiado cortas de los «tailleurs», pero anchas, sin apuntamiento alguno en sus puños, y que tienen así un aire soso y «degagé».

Lo soso, lo «degagé», es siempre elegante. Y uno creería, al ver esas faldas rectas, cuyos enormes pliegues sin planchar dan a la mujer el aire de un pequeño tonel delgadísimo, que la tela ha sido solamente prendida por unos momentos al cuerpo de la maniquí, que el traje no es traje, que la falda no es falda, que aún está de pruebas y habrá de terminarse.

Este aire de «cosa a medio hacer» es ampliamente explotado por la alta costura española, una de las mejores, ya lo saben ustedes, de la alta costura mundial.

#### LAS FALDAS, COMO ESTABAN, Y EL ASPECTO «TONNEAU»

Habíamos de abrigos y de trajes de chaqueta. Antes hemos hablado de las cabezas.

Con pensar en las dos cosas podemos imaginar lo que serán los paseos elegantes, los bares de moda en las mañanas primaverales.

Los cuellos quedarán despejados, terminados con bies o con cuello efectivo, y las cabezas se erguirán un poco como las de los cisnes o las gacelas. Las mangas serán sosas. Vuelve la manga japonesa en una interpretación especial. Las sisas cobran importancia y esta manga japonesa no llega a abrirse ampliamente al final, como la de un quimo o, pero queda, ya está dicho, desbocada. Las cinturas se ocultarán celosamente.

La chaqueta-bolero se alarga, se apoya en la cintura. La chaqueta corriente, también.

Es el traje de mañana de línea más irritantemente desfavorecedor que conozco.

Aun las mujeres delgadas, las delgadísimas, aparecen agrandadas por estas chaquetas boleros, apuntadas en las caderas, de las que sale una falda nunca demasiado ancha, nunca demasiado estrecha.

Si estas faldas son con tablones, se trata de uno o dos únicos e inmensos tablones sin planchar. La falda se apunta un poco hacia abajo.

La apariencia de «tonel» se completa con el material esponjoso, abundoso.

Unan ustedes todos estos datos y fácilmente pueden comprender, señoras mías, que en los tiempos que vienen hay que apretar en la dieta.



Marbel, la línea más atrevida de la temporada. La figura parece un carrito con la parte más estrecha ligeramente colocada bajo el busto



## EL AIRE DE CARRETE O AIRE COLEGIAL

El abrigo cobra nueva importancia esta primavera.

Se mantiene, como el traje de chaqueta, dentro de la línea suavemente «tonneau», con manga japonesa o dentro de la línea «redingote», sin ser el «redingote» enteramente.

Es decir, vuelve el abrigo levemente entallado, delicadamente insinuado bastante más arriba de la cintura, y es quizá la más favorecedora de las prendas de mañana que esta primavera nos ofrece.

El abrigo así delineado da a la mujer aspecto de carrete ceñido por el busto. Es una línea que alguien podría confundir con la «imperio», pero que tiende, a mi parecer, a dar a la mujer un aire infantil, puesto que, en conjunto, esta especie de carrete o de equis con su centro en el esternón —centímetro arriba o abajo— quita importancia al busto y suaviza las caderas, las estrecha, al ligar una cintura levemente insinuada con una cadera poco marcada.

El abrigo insiste en el canesú, «leit-motiv» de esta prenda 1960, y una vez más presta aire colegial a muchos de estos abrigos, claros en tono pastel y tejidos ligeramente peludos.

### MAS MARCIALIDAD QUE NUNCA

Entre el aire colegial y el aire

militar, va a andar la mujer esta primavera como de Herodes a Pilatos.

En el saber ecoger estará la gracia.

En los dichos trajes de chaqueta es en donde más se pone de manifiesto esto de lo marcial.

Marbel tiene, en conjunto, una buena colección de atrevidos «tailleurs». Las chaquetas, con aire de casaca. Los boleros, muy «degagé». Las faldas se quedan en esas «medias capas» que suelen llevar las excursionistas inglesas, o, a veces, insertan un gran tablón delantero. En ningún caso se pronuncia por la falda realmente «recta». El conjunto es elegante. Ha sido quizá el modista español más decididamente lanzado esta primavera a una nueva línea.

Porque lo curioso de esta temporada, lo curioso de esta línea, es su aire conservador con respecto al otoño. Hasta París conserva, más o menos, todas las directrices del último otoño. Por tanto, no varían las faldas, no varían las cinturas, las chaquetas siguen siendo largas y el aspecto, en conjunto, de la maniquí, un poco cabezota, de busto poco importante y cadera estrecha.

### PERO EN GENERAL, LO CLASICO

Con esto dos últimos puntos se ha querido dar en París a la actual temporada. Casi nadie da nombres a la línea. Se llama con

la cifra del año y pare usted de contar.

Todo es clásico. Vargas Ochagavía no da grandes vuelos a los abrigos, sino es en los de cócteles y noche. En éstos, en cambio, su fantasía vuela, los rasos y los «shantungs», parecen de hacerse en el aire a partir de los hombros de la maniquí.

Hemos visto abrigos de Gran Noche, de Pertegaz. Mezcla el raso y la piel, la falla natural. Especie de enormes sobretodos que flotan libremente y dejan por delante, junto con el vestido, media pierna al descubierto. También Pertegaz tiene su palabra que añadir en los trajes de chaqueta.

Es juvenil y los hace estampados con chaqueta alargada, la manga japonesa, pero "muy clásicos".

Vargas Ochagavía, la firma joven, es para los más jóvenes.

Sus altas modelos han pasado muchos camiseros para la mañana. Camiseros de grandes cinturones en piel. Camiseros plisados, formados con pliegues, del faldas dedejiclosos vuelos, y mangas tres cuartas muy favorecedoras. Están hechas en estampados, este año, muy claros, en algodones prácticos y maravillosos. Tonos en los que predominan los rosas, los avellanas, los tostados.

### FALDAS GLOBOS O VESTIDOS RECTOS

Y llega la tarde. Con la tarde, con las primeras luces de la noche la fantasía de los modistas se desborda.

Entonces surgen curiosas discrepancias.

Desde un Pertegaz que puede presentar el traje de «cocktail» recto con la cintura insinuada por debajo del busto en dos tejidos, cuerpo y falda absoluta. mente distintos, incluso de color. Mezclando el encaje y el raso, pongo por ejemplo, hasta un Pedro Rodríguez o un Vargas Ochagavía que lanzan todos sus estupendos recursos de vuelos rasos estampados y «shantungs» de fantasía para unos trajes muy ajustados en la cintura, de línea eterna y eternamente favorecedores.

En Pedro Rodríguez algunos de estos trajes de «cocktail», a fuerza ya de favorecedores y juveniles llegan a tener un aire campestre.

Vargas sigue una línea ya tradicional en él. Son las faldas globos, a las que ahora se agarra París como a un clavo ardiendo.

Las faldas globos son tan características de Vargas e imprimen un aire español a esa colección suya, tan primaveral, tan musical que tiene como inspiradoras de sus modelos nombres de canciones.

¿Qué pensarían ustedes de un vestido llamado «Rififi»? ¿Y de aquellos llamados «Telegrama» y «Pancho López»?

La fantasía se desborda una vez más.

### ALGODONES PARA FIESTA

La muselina, el encaje, el raso, juegan papel importante e



Pedro Rodríguez, traje de fiesta, sencillo, juvenil, muy alegre y clásico





Modelo de Pertegaz, gran abrigo de noche en raso, sigue una línea clásica, y la fantasía, está en que deja descubierta por delante hasta media pierna. A la derecha, modelo de Marbel, abrigo de «cocktail» de gran fantasía, en «shantung»; la manga japonesa cobra aquí singular importancia

igual al del piqué y el otomán de algodón a la hora de la fiesta. El traje queda pues muy armado, inmensamente armado con esos can-canés que hoy por hoy no pasan.

Para la gran noche, para el vestido largo, se ven los algodones bordados, las fallas, los organdies bordados, los rasos y las muselinas.

Tonos: todos los de la noche. El negro nunca ha de faltar en estos casos.

**COPAS INMENSAS, SOMBREROS PARA MOÑOS**

Sucra otra vez la hora de las cabezas. La importante cabeza que últimamente parece que sirve, más que para peinados abul-

tados, para altos y abultados moños.

A mujeres altas y bajas favorece este peinado que se encarama en lo alto de la coronilla.

Los sombreros de todas clases han de contar, pues con el peinado.

Para Pertegaz, las copas hondas, las anchísimas alas que amparan horizontalmente el rostro.

Para Marbel, sombreros verticalmente colocados sobre el cráneo.

Vargas Ochagavía presenta una deliciosa gama de especie de minúsculas tortitas del mismo tejido de los trajes de chaqueta para colocar en el centro de la cabeza. El moño cabe justamente dentro de él, o no es-

torba para nada a estos conatos de sombreritos.

Por lo general, para ellos, para Vargas y Ochagavía, las copas son muy altas, muy hondas, casi el doble de lo normal. Hechos en piqué blanco, incluso con tira bordada, como si de niños con ama seca se tratara. La paja, el raso, los tejidos de los trajes, sirven para fabricar toda clase de sombreros, minúsculos o enormes.

En los tocados, naturalmente, tul o encaje.

**MODA CLASICA Y BARATA**

Y así queda definida la actual temporada de la moda. Temporada conservadora, re-



## TRABAJO PARA TODOS

UNA nota de la Dirección General de Empleo, publicada hace días por toda la Prensa, ha puntualizado con exactitud las características reales del panorama laboral español. Los falsos alarmismos, los infundios nacidos al calor de la ignorancia o de intereses inconfesables, requieren una réplica inmediata y el manejo del más sencillo y eficaz de los instrumentos: la información veraz.

Así ha sucedido con la cuestión del desempleo. Lo que en todos los países avanzados constituye siempre y por lo menos una amenaza cruel, ha sido para España durante los últimos veinte años únicamente recuerdo, sombra del pasado desterrado por el ímpetu de nuestra reconstrucción, primero, y por el proceso de incesante desarrollo, después.

Es incuestionable que uno de los mayores éxitos de la política económica social del Régimen ha sido precisamente la eliminación en los hogares de aquella pesadilla, y el síntoma más elocuente a este respecto fué la carencia en nuestro dilatado programa de seguridad social de un

presupuesto específico para la cobertura del riesgo de desempleo.

Recientemente hubo que hacerle frente, sin embargo. Primero fué el seguro para la eventualidad de un paro tecnológico, derivación lógica del avance conseguido para ponernos en línea con los países más industrializados. La perfección en maquinaria, en métodos y en procedimientos industriales lleva consigo reducciones sustanciales de mano de obra, y como todos estos factores de progreso no pueden relegarse si de verdad se persiguen incrementos de productividad y abaratamiento de los artículos, es indispensable neutralizar su repercusión en el ámbito laboral durante los breves periodos necesarios para llegar a nuevos acoplamientos. Después, y como lógica consecuencia de las medidas estabilizadoras —en realidad, como complemento racional de las mismas—, surgen subsidios capaces de atender los desempleos posibles mientras el proceso de desarrollo no recobre la plenitud de su ímpetu. El Decreto de 26 de noviembre y el recentísimo sobre reducciones de la jornada normal

atienden cumplidamente dicho propósito.

Pero hay que destacar, sobre todo, la cifra ínfima de desempleo que ofrece el país —alrededor del 1 por 100 de la población activa—, que es el más reducido de cuantos aparecen en las naciones civilizadas. La propia Norteamérica tiene en la actualidad más de un 6 por 100 de su capacidad laboral en paro forzoso, y cifras análogas son las de los principales países de Occidente. No obstante, el dato que puede resultarnos más alentador, aparte la eficacia evidente de las medidas sociales adoptadas, se refiere a la misma marcha del proceso económico, en plena fase de reactivación por haberse logrado los objetivos estabilizadores del desarrollo, que no son, a su vez, sino parte integrante de la estabilización política y social del Régimen. La acción contra la incidencia del desempleo, como las garantizadas de una emigración correcta, como las monetarias, crediticias, etcétera, al fin y al cabo son partes de un todo muy claro, definido y armónico que el lector conoce y sabe perfectamente es el camino real hacia la prosperidad de la nación.

lito, con respecto a la anterior, quizá porque el plan económico influye y las grandes innovaciones llevarían a grandes gastos.

Hasta París es conservador.

La moda española sigue siendo equilibrada, «ponible» y favorecedora. Se diseña para que la mujer media tenga un canon de elegancia y se vista con respecto a él. La extravagancia no es un elemento que entre fácilmente en la moda española.

### MEDIAS NEGRAS, PAÑUELOS NEGROS

En las calles, la primavera 1960 trae algunos aspectos curiosos de la moda.

Las medias negras, moda rápidamente introducida este invierno, se anuncian ahora con bombo y platillos. La fantasía en las medias es un hecho. Caladas, con espiguilla, con otros dibujos, la media de fantasía oscura —negra o marrón— estará de moda para la calle y el «sport».

Para la noche, muy transparentes, pero de colores. Esta vez, tonos pastel.

Con esto y esos pañuelos negros y vaporosos que las muchachas colocan sobre sus altos moños para protegerse del aire, tenemos la estampa que compondrá la muchacha contra el viento mañanero de esta primavera.

Las elegantes de la tarde saldrán con las luces encendidas. Vaporosas, con sus faldas cor-



Dos nuevos estampados dispuestos para la confección

tas y vueludas, con sus rasos estampados, sus encajes. Son las mismas que en la mañana consiguieron aire marcial o colegial

con sus abrigos y sus trajes de chaqueta de última hora.

Maria Jesús ECHEVARRIA  
(Fotografías de Jesús Nuño.)



# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



## ESTO SE VA A LLEVAR EN PRIMAVERA

LA MODA ESPAÑOLA, SIN EXTRAVAGANCIAS  
FAVORECE A LA MUJER

En la página 59